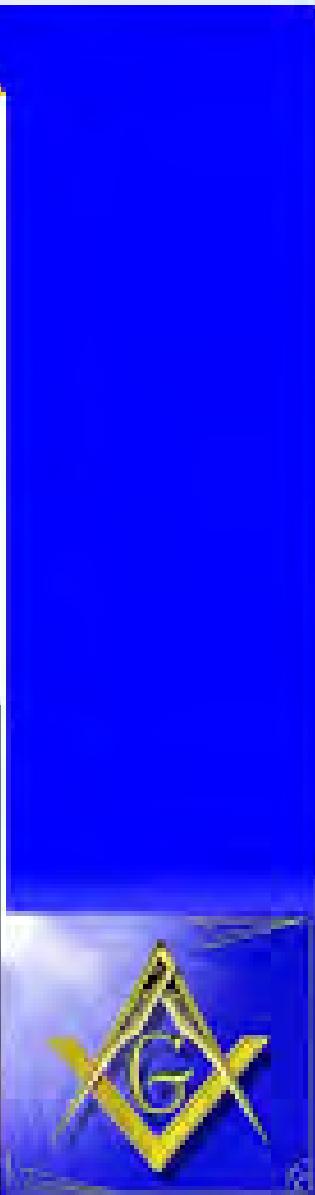


U., T., O., A., A., G., D.



S., E., P.

Masonería una filosofía de vida



M., M., J. M. Barredo Mandziuk

Editorial Masonica "La Acacia"

U.. T.. O.. A.. A.. G.. I..



S.. E.. P..

**MASONERÍA
UNA FILOSOFÍA
DE VIDA**

M.. M.. J. M. Barredo Mandziuk



Editorial Masónica “La Acacia”

© José Manuel Barredo Mandziuk.
MASONERIA,
UNA FILOFOFIA DE VIDA.

Hecho el Depósito de Ley.
DEPOSITO LEGAL.
If04320103663883

Diseño e impresión:
José Manuel Barredo Mandziuk.
josebarredo1@gmail.com
0412-7553246
Maracay
Estado Aragua
Venezuela.

El verdadero valor de un masón no viene determinado por su grado de posesión supuesto o real de la Verdad, sino más bien por la honestidad de su esfuerzo en pos de alcanzarla. No es la posesión de la Verdad, sino más bien la búsqueda de la misma lo que ensancha su capacidad y donde puede hallarse su siempre creciente perfectibilidad. La posesión de la Verdad nos convierte en sujetos pasivos, indolentes y orgullosos. Si el G..A..D..U.. ocultara toda la Verdad en su mano derecha y en su izquierda no escondiera más que el firme y diligente impulso para perseguirla, y se me brindara la oportunidad de escoger únicamente entre una de las dos, tomaría con toda humildad su mano izquierda, aun con la condición de errar siempre y eternamente en el proceso, porque este es el único camino posible para mejorar y avanzar como creación imperfecta y por consiguiente siempre perfectible. Trabajo y Humildad son por eso indispensables en el camino de la búsqueda de la Verdad de todo masón.

Extraído de “Breve Trazado sobre la Verdad”
Autor: M..M.. J.M. Barredo Mandziuk

ÍNDICE.

Prólogo.....	4
Introducción.....	8
Vicio y virtud.....	12
1 El Amor a la Humanidad.....	15
2 El Estudio.....	19
3 El Trabajo.....	25
4 La Libertad.....	29
5 La Razón.....	34
6 El Pensar.....	37
7 La Templanza.....	42
8 El Respeto.....	45
9 El Lenguaje.....	49
10 La Afabilidad.....	53
11 La Amistad.....	58
12 La Bondad.....	62
13 La Colaboración.....	65
14 La Disciplina.....	69
15 La Discreción.....	73
16 La Filantropía, Caridad y Beneficencia.....	77
17 La Fortaleza.....	83
18 La Generosidad.....	87
19 La Honestidad.....	91
20 La Hospitalidad.....	95
21 La Humildad.....	100

22 La Integridad.....	103
23 La Justicia.....	109
24 La Lealtad.....	113
25 El Optimismo.....	117
26 La Palabra Dada.....	121
27 La Perseverancia.....	125
28 La Prudencia.....	129
29 El Patriotismo.....	133
30 La Responsabilidad.....	137
31 La Solidaridad.....	141
32 El Perdón.....	145
33 La Transparencia.....	150
Conclusión o Palabras Finales.....	154
Bibliografía.....	158

U.. T.. O.. A.. A.. G.. I..



S.. E.. P..

PRÓLOGO.

El hecho de ser seleccionado para escribir el Prólogo de esta valiosa Obra, constituye para mí un verdadero honor; además de darme la oportunidad de compartir mis puntos de vista, con quienes lean y analicen los aspectos tratados en este compendio de Principios Masónicos.

Al leer esta erudita Obra, me sentí profundamente identificado con su autor el Q..H.. J. M. Barredo Mandziuk, ya que comparto con él, el que reforcemos e insistamos en tratar sobre lo relacionado a nuestros Principios y Doctrina Masónica, ello nos va servir a ser mejores masones. Porque considero que es en Ellos donde podemos encontrar la verdadera esencia de ser masones y si nos apegamos a nuestra Doctrina y actuamos conforme a los Principios Masónicos, tendremos la posibilidad de poner muy en alto nuestra Magna Institución.

Esta Obra abarca todas las Virtudes que debemos poseer como masones y como personas, con ello, como lo plantea el Q..H.. contribuiríamos a mejorar la vida espiritual de todos, ya que la práctica de las virtudes que aquí se exponen, no solo debe ocurrir en Logia, con los Hermanos, sino que esta debe ser

nuestra forma de vida en lo social y como también él lo expresa, que cuando actuemos el mundo sepa que se está en presencia de un Masón, por su actuación, por su comportamiento.

La idea del Q..H.. de publicar la compilación de trabajos que presenta en esta Obra, constituye un grandioso aporte a la Masonería Venezolana, ya que permite a los Hermanos, a través de su lectura, recrearse en los principio Masónicos y reflexionar sobre si su actuación está en consonancia con los mismos. Comparto con él que no debemos buscar en otra parte lo que nos hace ser mejores masones, por ende, más humanos, sensibles sobre lo que acontece a nuestro alrededor; sobre todo hoy día, donde observamos la inminente crisis de valores que nos afecta como sociedad, que si no actuamos oportunamente, como masones y ciudadanos, veremos fenecer los ideales de un mundo mejor que tenemos como iniciados.

Además también es fundamental, como se expresa en casi todas las “Breves Monografías” como las denomina el Q..H.. J. M. Barredo Mandziuk, que los masones con más tiempo de iniciados demos el ejemplo a los que recién se inician en nuestra Orden. Muchos de ellos buscando en nosotros como Institución una forma de perfeccionamiento como seres humanos, además del crecimiento espiritual que no alcanzan, muchas veces, en instituciones religiosas o políticas; por tanto, debemos ofrecerle eso a lo cual aspiran y los mueve a ser masones. La docencia es una forma que tenemos para hacerlo, pero, con nuestra actuación conforme a lo que predicamos, tenemos una vía expedita para contribuir en la formación del Hermano que recién ingresa en nuestra Orden.

La lectura y el análisis de esta valiosa Obra, no solo ayuda enormemente al Masón en su proceso de perfeccionamiento como persona, sino a cualquier profano que reflexione sobre lo aquí expuesto y ponga en práctica todas estas virtudes que muchos, por la dinámica de la vida social y los anti modelos que tenemos en lo político y social, lo llevan actuar a espaldas de los mismos. Por lo que esta Obra no solo es una gran contribución a la Masonería Universal, sino también a nuestra sociedad, a nuestro mundo.

Una de las interrogantes que se formula el Q..H.. J. M. Barredo Mandziuk, que expone en su Obra y que en oportunidades muchos de nosotros se ha formulado también, es sobre el fin de la Masonería y comparto con él, que esto no es posible, porque en cada uno de nosotros, como iniciados, está la decisión de mantenerla y ponerla muy en alto, pero para ello debemos "...decidirnos a ser verdaderos masones" y a ser masones, no solo llenos de sueños e ilusiones, sino que "la Masonería debe ir a la par con la acción".

Muchos de los aspectos aquí tratados, los he expuesto en diferentes oportunidades, en distintos trabajos presentados como Presidente del Consistorio del Centro. Considerando importante la labor que estos consistorios realizan a nivel nacional en pro de una Masonería consustanciada con su Doctrina y sus Principios, lo cual ha sido el interés del IL.. y P.. H.. Miguel Cabrera Manzo, Soberano Gran Comendador del Supremo Consejo Confederado del Grado 33 de la República de Venezuela, quien gracias a su iniciativa ha logrado la operacionalización de los mismos en todo el territorio nacional.

Entonces, QQ..HH.. los invito a leer y sobre todo a reflexionar cada uno de los temas magistralmente tratados por el Q..H.. J. M. Barredo Mandziuk, en este

excelente compendio de “Breves Monografías” que constituyen la verdadera esencia de nuestra Orden representada en todos sus Principios, que no son más que el conjunto de Virtudes que nos deben caracterizar como masones. Sólo así, podríamos asegurar la permanencia en el tiempo de nuestra Augusta Orden y nuestra contribución al mejoramiento de nuestro mundo. ¿Por qué no podemos los masones en este siglo, volver a liderizar los cambios que se necesitan para las transformaciones sociales?. He allí esta interrogante.

**Juan Ubaldo Jiménez Silva.
Presidente del Consistorio del Centro
Grado 32º**

U.. T.. O.. A.. A.. G.. I..



S.. E.. P..

INTRODUCCIÓN.

Gracias al G..A..D..U.. he tenido la necesidad y la oportunidad de poder escribir “*Masonería una filosofía de vida*”. Pero quisiera antes que nada Q..H.., comenzar estableciendo el ¿por qué? de este pequeño opúsculo que hoy tiene entre sus manos, con la aclaratoria que es muy importante para la Masonería y básico en la dinámica del R..E..A..A.. que alguien, masón evidentemente, comience una conversación ofreciendo su palabra para ser escuchada o leída, para que luego otro la continué, la adapte a su tiempo y la mejore, pues la Masonería vive, evoluciona y se perfecciona constantemente a través del intercambio de preguntas y de respuestas cada vez mejores que las anteriores. Esta introducción entonces no es otra cosa que el saludo previo a la conversación entre masones que vamos a establecer en las páginas siguientes. No es tampoco mi interés economizarle al Q..H.. lector el placer y la tarea de encontrar por sí mismo lo que el texto le dice o le sugiere, sino más bien narrarle el efecto, tanto intelectual como emocional, que me ha producido la experiencia de su elaboración. Digo que intelectual porque el libro remueve los esquemas, los prejuicios y las ideas con los que en la vida masónica corriente cada Q..H..

acostumbra a interpretar y a valorar la propia existencia y el compromiso personal con la Masonería; y digo que emocional porque el libro asume como centro de reflexión dimensiones de la vida diaria masónica afectiva y emocional hacia todos nuestros QQ..HH.. a las que con frecuencia no prestamos la atención que es debida.

En el recorrido que he hecho escribiendo cada una de estas líneas me han surgido una gran cantidad de inquietudes, preguntas y recuerdos, unas veces relacionados con el modo como los masones en el pasado enfrentaron las condiciones propias del tiempo en que vivieron; otras veces, de manera inevitable, estas reflexiones limpiaban mi mirada para orientarme en la complejidad propia de esta hora de la historia masónica que nos ha correspondido vivir. *“Masonería una filosofía de vida”* tiene el deseo de mostrar a través de un diálogo vivo los temas filosóficos más recurrentes en la Masonería (no todos claro está), los cuales tradicionalmente han estados centrados en el eje de “la Virtud y el Vicio”, ya que desde estos dos pilares podemos alcanzar y diseñar perspectivas sobre nosotros mismos como masones reflexivos y de conducta conscientemente razonada, a pesar de la distancia que existe entre el mundo histórico en el que tuvieron lugar los orígenes de la Masonería y el mundo moderno donde debemos hacer nueva vida y nueva gloria masónica.

Entre las preguntas que durante la elaboración de este pequeño libro se suscitaron destaco las siguientes: ¿Qué puede decir y enseñar la Masonería a individuos que vivimos en sociedades cuyas dinámicas están condicionadas, entre otras cosas, por la pérdida de todos los valores, por la cultura del consumo, la inseguridad, el miedo a no ser

reconocidos como individuos valiosos y a ser excluidos, la incertidumbre frente al futuro, la pérdida de la importancia del trabajo digno como un valor, la velocidad de nuestras rutinas, la maleabilidad de nuestras creencias y en general, el carácter accidental y efímero de nuestras experiencias y acciones? ¿Puede una palabra que la Masonería trae desde tiempos remotos resonar y hacerse efectiva en el presente? ¿Cómo construir nuestros proyectos de vida en esta institución de origen tan antiguo? ¿Cómo afrontar las preocupaciones, las ansiedades, los miedos, las frustraciones que a diario afloran en nuestras vidas profanas, en nuestro trato con los demás y en nuestro deseo de vivir una vida decente, tranquila y equilibrada? ¿Cómo lograr y mantener activa la vocación masónica que existe dentro en cada uno de nosotros? ¿Por qué, a pesar de los logros de la ciencia, la tecnología, los avances en la comunicación y los conocimientos sobre el ser humano, vivimos en una humanidad que nos expone a la angustia, a la perdida de la libertad, a la desigualdad, a la sensación de fracaso y de frustración y, sobre todo, por qué y cómo la Masonería puede lograr corregir estos problemas sociales apoyada en sus miembros?.



El libro “*Masonería una filosofía de vida*”, solo desea recordar a cada Q..H.. los puntos de vista clásicos de la Masonería hacia sus bases éticas que no son otra cosa que *las Virtudes*, las cuales se esmera en sembrar la institución a cada uno de sus

hombres en cada uno de sus 33 grados del R..E..A..A... Así es como la Institución propone orientaciones (nunca reglas inamovibles) para afrontar los desafíos personales e institucionales que nuestra época nos plantea. En estos tiempos donde vivimos como lobos hambrientos, la Masonería viene a volver a llevar las cosas a una dimensión más humana y menos animal, como ya lo ha hecho en el pasado. La Masonería busca y logra establecer en cada uno de los hombres que a ella ingresa una vida de razón y virtud. Por eso y ha causa de una tarea con estas características, este no es, ni puede ser, un libro de recetas ni de técnicas sino de orientaciones, de breves monografías que invitan a pensar abiertamente nuestra relación personal e íntima con la Masonería, para así modificar nuestra conducta para bien con consecuencias inevitables en nuestro día a día. Aunque no faltan las propuestas que actualmente buscan redefinir a la misma institución masónica a consecuencia del tiempo de modernidad en el cual vivimos que tiene como filosofía lo desecharable, lo cambiante y lo puramente utilitario, el horizonte que estas páginas propone se apuntala más bien en una convicción y en una acertada decisión: concederle la palabra a la Masonería tradicional, a sus símbolos, a sus valores, a sus rituales, a estudiarlos, a comprenderlos y a adaptar ese mensaje, esos valores eternos a nuestro tiempo, así podremos cada uno, como masones verdaderos, ver claramente los caminos y las pautas para la acción, que nos llevan hacia una Masonería grande y hermosa, la verdadera Masonería contenida en el R..E..A..A...

U.. T.. O.. A.. A.. G.. I..



S.. E.. P..

VIRTUDES Y VICIOS: UN ANTIGUO PROBLEMA.

Comencemos citando uno de los discursos de Josef Pieper (1904d.C.-1997d.C.) dado en la Academia Francesa y que dice así “Señores, la palabra *Virtud* ha muerto o, por lo menos, esta a punto de extinguirse... No recuerdo haberla encontrado en los libros más leídos y apreciados en nuestros días... Se ha llegado a tal extremo, que las palabras *Virtud* y *Virtuoso* solo pueden encontrarse en el catecismo, en la farsa, en la academia o en la opereta”. Y fuera de la cita anterior el autor agregaría que la palabra *Vicio* ha desaparecido también, ya que al no tener opuesto en la *Virtud* se ha vuelto innecesaria en nuestro vocabulario. Esta es la desgracia de los tiempos modernos, para la sociedad da lo mismo un hombre virtuoso, que un hombre con una vida basada en los vicios. Pero para el masón y su sistema de valores morales la diferencia es fundamental, ya que estos determinan su comportamiento diario, así como sus objetivos a largo plazo en la vida.

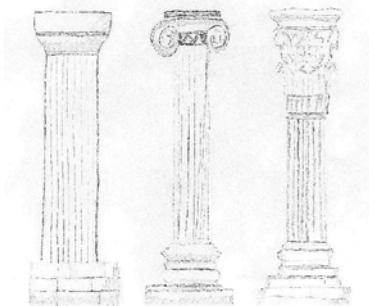
Esta pareja de conceptos en los que acabamos de introducirnos, como lo son la virtud y el vicio, han

sido uno de los puntos más recurrentes que la humanidad a tratado y es un tema, donde a pesar de conocer sus implicaciones y proponer muchas soluciones no ha podido aplicar sus conocimientos para la corrección del sin número de consecuencias negativas que han acarreado los vicios de los hombres sobre la existencia del género humano, para lograr substituirlos por sus contrapartes las virtudes. Santo Tomás de Aquino, Jesús, Confucio, Spinoza, Platón, Aristóteles junto a una lista interminable, han tratado el tema y propuesto soluciones según su estilo personal. La Masonería no ha descuidado tampoco este punto crítico de la existencia del hombre, tanto así, que celebra y promueve el cultivo de las virtudes, mientras que lucha a brazo partido en contra de los vicios.

La Masonería nos muestra que es básico entender que la repetición de los actos buenos llevan a crear el hábito de lo bueno, este hábito de lo bueno es lo que llamamos virtud, mientras que la repetición de los actos malos o nocivos nos lleva a crear el hábito de lo malo, este hábito de lo malo es lo que evidentemente llamamos vicio. Por eso la Masonería lleva a que los masones repitan en sus logias actos como la filantropía, la fraternidad, el estudio, etc, con la seguridad que al principio estos actos buenos realizados mecánicamente por el grupo terminarán inculcando buenos hábitos entre los QQ..HH.. y estos hábitos a su vez terminarán creando esas virtudes que tanto exalta la Masonería y que son uno de los objetivos principales del verdadero masón.

Así la Masonería establece de manera tácita que el vicio y la virtud son en principio responsabilidad individual del masón, ya que este tiene la libertad de escoger lo que desea hacer; ya que si depende del masón el hacer o el no hacer algo y esto a su vez

depende de su capacidad de razonar con los conocimientos que posee en ese instante, entonces el masón no tiene el derecho de obrar de manera incorrecta, ya que la institución siempre le está dando luces y llamando a que realice obras de bien, cumpla con sus deberes, cuide de su familia y de él mismo, entre muchos otros buenos actos. Sin dejar de recordarle en ningún momento que cada día debe prepararse y estudiar más para que sus actos sean también cada día mejores y no tenga la excusa de la ignorancia para caer en los vicios.



U.. T.. O.. A.. A.. G.. I..



S.. E.. P..

EL AMOR A LA HUMANIDAD: LA SIEMBRA DEL MASÓN.

La virtud del amor es para el masón tener como ideal el bien común, el perfeccionamiento propio y el de los demás.

El amor comúnmente en el ámbito profano se piensa como un tópico muy filosófico, incluso puede llegar a sonarnos a discurso religioso, sin embargo es necesario pensarlo como el referente más general que nos permite como masones tomar decisiones éticas. Es la base de toda nuestra conducta masónica, cuando se le considera y también cuando no se le toma en cuenta.

Los masones estamos de acuerdo en que lo mejor de la educación, del intelecto, de las potencialidades humanas deben encaminarse al bien individual y al progreso de la humanidad, no a la justicia fría, no a la responsabilidad de cada cual, ni al cumplimiento de las obligaciones solo porque nos tocan, sino más allá: tratar a cada quien como quisiéramos ser tratados, con amor.

La idea del amor para un masón tiene un significado profundo, de lo que en lo más íntimo de nuestro ser creemos que es bueno o malo; mientras que en otros

valores como la justicia se evalúan la trasgresión a las normas de observancia externa, el amor es el único que estima la esencia del bien y del mal en nuestra conciencia.

Le permite al masón decidir tomando en cuenta lo físico (lo que se ve) y aquello que forma parte de lo espiritual (es decir lo que no podemos ver). Transitar por la vida sin rencores, perdonando nuestros errores y las fallas de los demás es expresión del amor en un masón. La venganza, el engaño, los sentimientos de culpa y el sufrimiento que nos causamos a nosotros mismos y que podemos provocar en los demás, son consecuencia de decisiones que no se apegan al ideal de bondad al que la Masonería nos llama, sino al “Ideal” de la maldad, de la malicia que ha sido tan común en el mundo profano de ayer y hoy.

A pesar de lo que digamos del amor que el masón debe profesar hacia todo y hacia todos, es necesario precisar que el buen comportamiento es un proceso de difícil decisión, en todas las situaciones hay opciones que se deben evaluar, complejidades que requieren de preparación y el mejor uso de nuestra inteligencia, el amor nos sitúa en dirección al mayor bien y el menor mal posible.

Para desarrollar el amor cada masón debe tratar de ser consciente de hacer el bien, sin causar daño a los QQ..HH.. ni a los profanos, debe además como masón dar siempre reconocimiento a los que actúan bien, sin aprovecharse, ni engañarlos jamás.

Además este amor a la humanidad al que la Masonería le impele esta basado en el aprecio al interés propio; pero también en el respeto de los intereses y derechos de todos.

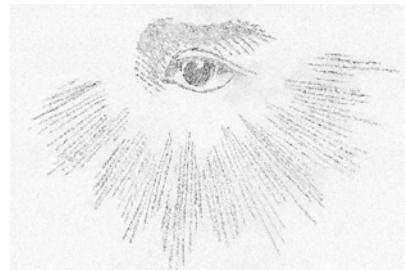
Cada uno de nosotros como masones llenos de amor a la humanidad que es una obra del

G..A..D..U.. debemos llegar a desarrollar el mayor nivel de reconocimiento y afecto incondicional a todas las personas, hasta llegar a extenderlo a la naturaleza y al planeta mismo. Reconozcamos en el amor la máxima expresión de la esencia humana. Lo opuesto al amor es el odio, la envidia, la soberbia, la ignorancia, la negación a ser feliz. Abrirnos al amor es llenarnos de esperanza, lo contrario es el sin sentido de la existencia. Sin amor sin duda podemos gozarnos en placeres; pero sólo el amor perdura. No es necesario para un masón entender porque amamos, para comportarnos amorosamente, para ello solo es necesario ver sus maravillosas consecuencias. Envidiar el bien ajeno, es disminuir el valor de nuestro propio bien dificultando la existencia del amor incondicional. Vivir feliz significa encontrar el amor en todas las cosas. Es necesario para el masón comprender profundamente lo valioso del amor, superior a cualquier bien material, dando oportunidad a todos de superarse en su camino de perfeccionamiento.

Cada masón debe ser ejemplo de dar sin esperar pago alguno, sino por el amor en sí mismo. Cuando actuamos con una conciencia de amor a la humanidad, todo comportamiento es en búsqueda del bien común. El amor de cada masón a esta humanidad reconoce el valor esencial del ser humano, sin importar su apariencia, ni sus condiciones, habilidades o limitaciones. El masón predica el amor con el ejemplo.

Una acotación muy simple pero aun más importante de la frase anterior, es que el amor en un masón no debe fingirse, debe ser real y sincero. Mientras que llevando este tema al ámbito institucional llegaremos a la conclusión de que la integración y el desarrollo de la Masonería, requieren del amor, prescindir del amor es

llevar a la bancarrota la esencia de la Masonería; sin el amor cuando mucho lograremos una institución masónica ordenada, pero nunca grandiosa ni superior a las instituciones profanas y ese es nuestro compromiso con la Masonería. Por eso amemos a la humanidad sin medida ni condiciones para que la Masonería logre sus ideales del bien a la humanidad. Nosotros los sembraremos y nuestros hijos los disfrutarán.



U.. T.. O.. A.. A.. G.. I..



S.. E.. P..

EL ESTUDIO: LA BASE DE UN BUEN MASÓN.

De entrada podemos afirmar que, tan solo por los Estudios puede el hombre común llegar a ser un excelso masón. El masón no es más que lo que la educación hace de él.

Si existe algo realmente necesario en los días de hoy en la Masonería, y no hay que dudar que siempre haya sido elemental para el masón, son los Estudios. Los masones después de todo, es estudiando que descubrimos quienes somos (“*Nosce te ipsum*”), entendemos mucho más del mundo que nos rodea, nos capacitamos para el trabajo masónico y también es la manera por la cual expresamos o aprendemos a expresar nuestras ideas.

Esforzarse en los Estudios, entonces, es algo muy importante, y no solo para los masones eruditos o de tendencias intelectuales sino para todos sin distingo alguno. Estudiar comprende, nuestro pensamiento, nuestro tiempo, nuestro cuerpo, nuestro trabajo y los QQ..HH.. con los cuales convivimos y dividimos todo lo anterior.

No es solo interesante y se pudiera decir que en realidad es necesario preguntarse ¿Por qué hay tantos

masones que tienen problemas con los Estudios? ¿Por qué tantos masones están ansiosos por terminar de memorizar (porque en realidad no analizan) las preguntas del ritual para el examen y después ni siquiera ojean esos mismos rituales y menos aún algún libro de filosofía, arte o ciencias? Las respuestas a estas preguntas nos muestran un camino con enseñanzas muy importantes. Si pensamos más al respecto y todos los masones descubrimos lo realmente valioso que es estudiar para un masón, estaremos más próximos al perfeccionamiento personal necesario para poder ser obreros útiles en la obra a la cual la Masonería nos ha llamado. De lo contrario seguiríamos siendo piedras sin ningún valor para la construcción que tenemos que levantar, seguiríamos siendo solo potencialmente valiosos pero nunca verdaderamente valiosos y menos aun útiles en verdad a la humanidad.

Si comenzamos a indagar la razón más importante por la cual el Estudio ha sido tan difícil para algunos masones descubrimos que se ha debido al hecho que en el mundo profano se ha mezclado en nuestra mente Estudio y obligación desagradable. No vemos el placer relacionado al acto de estudiar.

Desde muy temprano cuando éramos niños nos inculcaron que el Estudio es algo serio, que se necesita mucha concentración, esfuerzo, persistencia, y que nunca, pero nunca, Estudio es sinónimo de algo agradable, útil e interesante. La Masonería nos demuestra todo lo contrario, busca eliminar este prejuicio profano de la mente de los masones y manifestarles lo placentero y valioso de estudiar todo lo que nos rodea, lo que vemos y lo que no, lo grande y lo pequeño, lo exotérico y lo esotérico, ¿De que otra forma se puede buscar la verdad?, los masones

podemos estar seguros que debido a la casualidad la verdad no llegará sola por si misma a tocar la puerta de nuestra casa mientras nosotros estemos holgazaneando frente al televisor o sumidos en el vicio de la flojera intelectual.

Algunas cosas nos pueden ayudar a los masones, en la práctica, a superarnos cada vez más en la virtud del Estudio. No existen fórmulas mágicas para esto. Son guías que pueden ayudar mucho. Pero es necesario tener la voluntad de usarlas y no desistir en aplicar cada una de ellas hasta que se transformen en hábito. Cuando un masón crea un hábito, lo debe hacer con naturalidad, sin ningún esfuerzo. Por eso, cuando el masón transforma el Estudio en hábito (un buen hábito), será muy natural en su día a día, y mucho más que eso, va a ser placentero.

Por lo mismo, no debe desistir. El masón estudia porque es necesario, pero también estudia porque es placentero, porque es la clave del crecimiento masónico, porque fue creado por el G.-A.-D.-U.. con el don especial de la inteligencia.

Existen tantas formas de aprender a estudiar para el masón como masones existen en el mundo, pero una muy útil a la mayoría se puede componer de los siguientes 7 pasos:

1) Cambie la visión del Estudio. No es posible para el masón ver el Estudio como si fuese un castigo, se debe ver más allá. El masón piensa positivo, considera las cosas buenas que trae un buen Estudio. Busca romper las visiones equivocadas a las que fue entrenado en el mundo profano, como aquellas que ya hemos dicho. El masón a diferencia del profano puede elegir.

2) Establezca horarios. No olvide la regla de 24 pulgadas. Ya que es necesario estudiar, establezca el

horario en el que va a estudiar todos los días (aparte de la logia, la familia y el trabajo profano habitual). Verifique también cuánto tiempo va a dedicar a estudiar. Si él termina con su esparcimiento, ocupa el espacio de su esposa o novia, el tiempo que dedica a sus QQ..HH.. y a la familia, entonces comenzará a ser indeseable. Elija cuánto tiempo va a estudiar en forma equilibrada y esfuércese en cumplir su agenda. Estudie la Biblia, los rituales, libros interesantes, documentales... La cultura nunca está demás.

3) Mejore su memoria. Si guardaras durante más tiempo en tu mente todo lo que lees y aprendes, sería mucho más provechoso a la hora de usar bien las informaciones cuando fuera necesario. Estudiar también significa mejorar la memoria y desarrollarla con calidad. Existen innumerables técnicas de memorización. Busca una que se adapte a su estilo.

4) Enseñe. No por casualidad al tercer grado le dieron el título de Maestro. Aquello que uno hace queda registrado con mayor nitidez en la mente, que aquello que simplemente escuchas, escribes o dices por ahí. La mejor manera de aprender es enseñar. Comience con algún Q..H.. que necesite aprender algo que usted ya sabe. Enseña, explica, ejemplifica. Quedará admirado al ver cómo eso hará que su mente se expanda.

5) Cuide la salud. Como es el caso en otras actividades, en el Estudio también hay una íntima conexión entre la producción y el estado de tu cuerpo. Sin salud, sin buena disposición, a nadie le va bien en sus Estudios, ni en la Masonería. Cuídese, aliméntese bien, duerma regularmente, realice ejercicios. Un masón debe cuidar su salud, comer sano, ejercitarse y no perderla en vicios y trasnochos inútiles.

6) Practique. Si solamente estudia, estudia, estudia y

nunca usa lo que aprendió, muy pronto esta rutina será muy agotadora y no será placentero. Recuerde que el Estudio no debe ser un fin en si mismo. Busque oportunidades para emplear su contenido. Ya sea en la logia, enseñando a otros, o en el mundo profano, aplicando lo que aprendió en la Masonería. Practique en la casa para desarrollar proyectos, practique con sus QQ..HH.. para mejorar las relaciones fraternales.

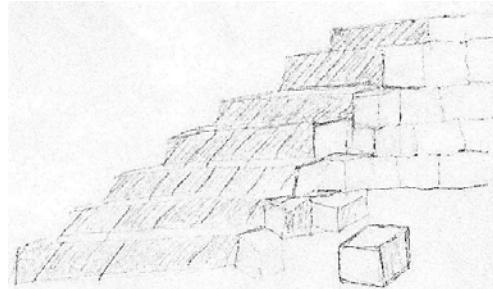
7) Avance. El Estudio para generar placer siempre debe traer novedades. Aprender para el masón es algo que no tiene fin. No se estanque, apenas estudiando y revisando lo de siempre, los mismos rituales, los mismos libros en la casa o el mismo documental en la televisión. Descubra nuevos asuntos y sienta nuevamente el gusto de los descubrimientos. Eso es superación y el masón siempre busca la superación.

Luego de plantear estos pasos para mejorar en el Estudio quiero aclarar en otro orden de ideas que ante todo, hay que evitar una tentación. La común tentación de echar la culpa a las nuevas generaciones (como si los masones de hoy fueran diferentes a los de antes) o a una supuesta «fractura entre generaciones», que es más bien efecto que causa del problema.

Ningún masón puede negar que sea necesario el esfuerzo para estudiar y aprender, pero lo que debemos hacer es añadirle placer y satisfacción. Una de las maneras de encontrar el atractivo del Estudio en la Masonería es justamente considerarlas en su conjunto, comprender que se prolongan en la búsqueda de una cima de un ideal de masón y de humanidad.

La filosofía no se detiene a comienzos del siglo XX como en la mayoría de los libros nos hacen creer, la historia continúa después de la II Guerra Mundial, la física tiene que ver con los descubrimientos científicos

recientes. Los conocimientos hunden sus raíces en la realidad y no cesan de desarrollarse, independientemente de la historia básica de escuela primaria. Advertir esto es ya un aprendizaje en el masón. Estas líneas que esta leyendo en este momento son también un aprendizaje. Considerarse como una especie de investigador de la verdad ayudará al masón. Pero, al igual que el científico, no puede esperar sentirse entusiasmado en todo momento. El astrofísico no se dirige todos los días al trabajo diciéndose: "Hoy voy a resolver el enigma del universo". No. También él sufre la rutina, como todo el mundo. Pero lo esencial es no perder el sentido masónico de lo que se hace, cultivar las motivaciones primeras y saber que existe también un verdadero placer de aprender, una verdadera satisfacción estética. Por eso siga adelante, más alto en la Masonería. Todo lo que necesita es estudiar.



U.. T.. O.. A.. A.. G.. I..



S.. E.. P..

EL TRABAJO: UNA NECESIDAD PARA EL PROGRESO MASÓNICO.

Entre las virtudes más importantes que la Masonería propaga y han de ser obligatorias para todo masón está la virtud del Trabajo, tanto como para poder afirmar que sin Trabajo no hay virtud. Todo en la Masonería nos habla del Trabajo, empezando por el mandil hasta la auto calificación de obreros del G..A..D..U... Esto es porque trabajando adquirimos una serie de cualidades que nos hacen mejores masones y en consecuencia también nos ayudan a perfeccionar a la humanidad.

La visión profana y común del Trabajo como un hecho denigrante para el hombre instruido nació de una errada interpretación de los textos bíblicos que calificaba al Trabajo como una maldición por la Caída. Basados en tal actitud no es extraño que naciones enteras se hayan sumido en el colapso social, económico y moral. Equiparar el Trabajo a la enfermedad, el sufrimiento y demás consecuencias desastrosas de la rebelión contra Dios, no sólo fue un error exegético sino un despropósito de terribles

consecuencias en la historia de muchas naciones. Pero en los países donde la actitud está más acorde a la visión positiva de la Masonería sobre el esfuerzo humano se instauró otra óptica del Trabajo, concibiéndolo como lo que es en realidad: algo para la realización de nuestras capacidades y habilidades, lo cual redunda en el pleno desarrollo de nuestra personalidad, y esto a su vez trae gloria al G..A..D..U... He aquí donde la Masonería establece la diferencia radical entre juzgarlo como un lastre a considerarlo como un medio de proyección personal y AL..G..A..D..U... Es innegable que la pobreza y la escasez de recursos son una realidad de este mundo; pero al lado de ello la Masonería establece que el Trabajo hecho inteligentemente con juicio, es decir, con diligencia, con esmero, con dedicación, es capaz de redimir esa falta de recursos.

La Masonería nos recalca que con el Trabajo nos realizamos como seres productivos, desarrollamos nuestra personalidad, nos enriquecemos personal, espiritual y culturalmente. Además nos da ocasión de establecer vínculos con otras personas ya sean QQ..HH.. o profanos para poder servir a la Masonería, a la humanidad, de hacerla progresar, además de contribuir a mejorar las condiciones de vida de nosotros y de los demás. El Trabajo, ya sea realizado dentro o fuera del ámbito masónico, tiene un profundo sentido, y es indispensable no sólo a la existencia del masón mismo (incluida también su vida en el mundo profano), sino de toda la Masonería.

El Trabajo nos da ocasión de ejercitarse una serie de virtudes propias de la personalidad del masón. Por ejemplo la laboriosidad, el no dejar entrar en nosotros la pereza o la desidia. El deseo en el masón por poner

en práctica la perfección en la tarea realizada, el huir de dejar las cosas a medias, las cosas mal hechas para salir del paso, el quedar bien sin más, la puntualidad para empezar y terminar las tareas cuando debemos, la alegría y el optimismo para trabajar siempre con buena cara sin complejo de víctimas. El masón debe dar humanidad a las relaciones laborales evitando las tensiones que se puedan producir.

Para el masón es también muy importante vivir la justicia en el Trabajo profano, ejercida con aquellos que en cierto modo dependen de él. Conocer y poner en práctica las implicaciones morales de su Trabajo es una tarea del masón. El Trabajo bien hecho da al masón la satisfacción que lo compensará por todos los malos ratos que halla podido tener.

Debido al desconocimiento por parte del mundo profano del verdadero valor del Trabajo es necesario que cada masón ayude a crear conciencia de su importancia no solo dentro de nuestra institución, sino también fuera de ella, en el mundo profano que tanto necesita de este valor tan subestimado. El indudable valor del Trabajo no ha penetrado aún en la conciencia profana ni se ha expresado de forma de la que pueda servirse de ello la humanidad. Sépase o no, el Trabajo no es un trueque, no es solamente cambio de Trabajo por dinero. Hay en él unos 'valores masónicos y universales' que nos son dados y manifestados por el G..A..D..U.., pues el masón que trabaja, ya sea empresario o empleado, con toda su voluntad, el masón que se consagra a su obra con toda su fuerza, que invierte el tiempo de que dispone, lleva a cabo una tarea muy valiosa, tanto desde el punto de vista masónico, como desde le punto de vista profano. Es una prestación que beneficia no sólo al masón empresario o empleado, sino también, a toda la

humanidad, de la cual todos formamos parte. Esto se puede demostrar de mil formas diferentes.

Por eso el masón siempre debe luchar porque se reconozca el gigantesco valor del Trabajo, así se establecerá, por fin universalmente, que el Trabajo tiene un sentido, y que este sentido es honesto, individual, social, y sobre todo progresista, que se debe admitir el valor moral del Trabajo, que el trabajador debe disfrutar en el hecho mismo de trabajar, como lo hemos venido haciendo los masones desde hace mucho tiempo. En pocas palabras y en resumen: cada masón proclama, como corresponde, que el Trabajo tiene, desde un valor no solo económico, individual, social, progresista, de deber y de derecho, pero sobre todo un valor ético, siendo en consecuencia una virtud primordial de todos los masones del orbe.



U.. T.. O.. A.. A.. G.. I..



S.. E.. P..

LA LIBERTAD: EL DERECHO DEL MASÓN DE SER LIBRE.

La Libertad (la verdadera Libertad, esa que es la capacidad para saber y escoger lo bueno y lo correcto) es el prerequisito individual indispensable para comenzar a recorrer el auténtico camino de la realización masónica de cada hombre que forma parte de las filas de nuestra augusta institución. Por eso debemos luchar contra los vicios que nublan la razón y comprometen la voluntad a una inclinación hacia lo vil y por consiguiente imposibilitan ejercer o poseer la Libertad que cada masón necesita para lograr su progreso personal.

Es imposible negar que existe una paradoja en el corazón de la Libertad, una tensión entre nuestro deseo por lo que es bueno y nuestra voluntad de sacrificar la verdadera felicidad por una satisfacción efímera. Esa paradoja común en el mundo profano está resuelta hace mucho tiempo en el mundo masónico, ya que el problema radica en la ignorancia que imposibilita al hombre común para ver que la

virtud donde incluimos toda una gama de valores primordiales (inculcados por la Masonería), es lo que posibilita y establece el derecho fundamental del hombre que es su Libertad.

Como masones nos daremos cuenta que la fragilidad de la Libertad humana no puede ser explicada sin acudir a las realidades del bien y del mal. La Libertad en todas partes del mundo es buscada y está en riesgo por causa de la imperfección de la naturaleza humana. Somos seres que buscan lo que es bueno, pero por ignorancia somos tentados por lo que es malo. Los hechos del pasado deberían valernos como enseñanza: la Libertad que permite la existencia de las empresas, de la competencia, de la soberanía individual y privada, el poder escoger libremente entre todas las opciones de la vida, debe defenderse. Es un deber del masón su protección.

Por esto es que la Libertad florece sólo en una sociedad madura, una cultura en la que la disciplina de actuar virtuosamente es general, una sociedad claramente masónica. Ella requiere un orden moral, cultural, social preparado y capaz por consiguiente de gobernarse a sí mismo en Libertad y cumpliendo sus deberes y derechos de ciudadano. Pero el masón instruido sabe que la tentación de cambiar a la Libertad por otros bienes aparentes siempre está presente. La igualdad económica radical aparece como una meta deseable en nuestra sociedad moderna; pero oculto bajo un velo acecha el poder para unos pocos y una posición inferior para el resto, una clara pérdida de la Libertad individual. La seguridad financiera sin esfuerzo personal es igualmente atractiva para el profano; pero también a su tiempo se revelará como ilusoria, ya que la prosperidad material conseguida sin esfuerzo

finalmente terminará desapareciendo con la Libertad personal, por eso la verdadera Libertad requiere del trabajo emancipador, del esfuerzo para que además del progreso, moral e intelectual, también exista el progreso económico, todos ellos producto de nuestro fervor de obtener la verdadera Libertad.

El 6 de Enero de 1941 al comienzo de la Segunda Guerra, el Q...H... y Presidente de los Estados Unidos de América Franklin D. Roosevelt (1882d.C.-1945d.C.) pronunció un discurso ante el Congreso Americano el cual está claramente inspirado en el concepto masónico de la Libertad, y entre otras cosas dijo que los Estados Unidos esperaban un mundo fundado sobre cuatro Libertades esenciales:

*Libertad de palabra (Libertad para expresar sus ideas, ya sea individualmente o en grupo, por escrito o verbal, etc).

*Libertad de cultos (Libertad para adorar a Dios en la forma preferida, la forma que su razón y su conciencia le dicten a cada ser humano).

*Libertad de trabajo (Libertad para elegir la forma de trabajar a fin de no padecer necesidad, en otras palabras poder escoger como sostenerse a sí mismo de manera digna con su propio esfuerzo).

*Libertad de eludir el temor (Libertad de evitar todo aquello que haga que la gente sufra algún temor, de poder evitar las cosas que atenten contra su derecho a estar seguros).

Estas directrices establecidas en aquel discurso marcaron el futuro de la Libertad en el siglo XX, ya que

luego vinieron la Carta del Atlántico (agosto de 1941), la Declaración de las Naciones Unidas (1 de diciembre de 1942), la Declaración de Filadelfia (10 de mayo de 1944), la Conferencia de Chapultepec (8 de marzo de 1945), la Conferencia de San Francisco (26 de junio de 1945) y finalmente con la colaboración de varios QQ..HH.. la importantísima Declaración Universal de los Derechos Humanos. Este camino de una u otra forma ha sido influenciado por los magníficos y progresistas principios de Libertad que la Masonería defiende. Y así seguirá siendo en este siglo XXI donde los masones debemos seguir luchando por la Libertad en sus diferentes formas.



Los masones sabemos que el nexo que existe entre la Libertad y lo bueno es irrompible, pero siempre existe el peligro de ser olvidado. Las ideas profanas erradas de que ser libre significa “dejar de tener cuidado” y de que la Libertad no entraña límites, están

profundamente enraizadas en nuestra sociedad y en nuestra cultura. No hay felicidad real en despojar a otros de los frutos de su trabajo, en ejercer poder sobre las decisiones de otros, o en seguir cada impulso sin mirar las consecuencias en nosotros y quienes nos rodean. La vigilancia que demanda la protección de la Libertad es la vigilancia de los abusos potenciales de las poderosas instituciones: políticas, comerciales e incluso religiosas. Pero sobre todo es un escrutinio concienzudo de nuestros propios motivos y acciones. Un masón capacitado sabe que la Libertad vale oro y sabe que esa misma Libertad rompe cadenas cuando se ejecuta sin distinción de personas. Por eso, como verdaderos masones, seamos los protectores de ese noble concepto que tiene la Masonería de la Libertad, ya que es nuestro derecho ser libres y nuestro deber defender a la Libertad.

U.. T.. O.. A.. A.. G.. I..



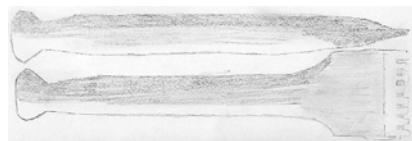
S.. E.. P..

LA RAZÓN: LA BASE DEL PENSAMIENTO MASÓNICO.

La Razón es la joya que engalana a todo verdadero masón, un masón que no esté guiado en todo momento por los designios de su cultivada Razón es imposible que tenga una conducta verdaderamente acorde con los principios de la Masonería, comprender el verdadero poder de la Razón no es fácil para el hombre común, pero para intuir su valor solo es necesario pensar en ¿Cuántas desgracias se habría ahorrado el ser humano si se hubiera detenido a analizar sus actos y utilizando la Razón cultivada hubiera obrado según ella en vez de seguir sus impulsos ciegos o las palabras de un hábil hombre manipulador y aprovechador?.

Para el masón La Razón es la capacidad a través de la cual el hombre logra asimilar conceptos, analizarlos hasta llegar a cuestionarlos, hallar coherencia (si son lógicos) o contradicción (si son ilógicos) entre ellos y así inducir o deducir otros diferentes de los que ya conoce. Primero nos hacemos conscientes de que queramos o no todo hombre tiene y

conoce los dictados de La Razón sin importar sus deseos o conveniencias personales. Luego poco a poco mientras empezamos a utilizar la Razón como herramienta en la toma de decisiones se va transformando en el árbitro que nos libera de la tiranía, de la superstición, del fanatismo y otros tantos evidentes engaños que a diario vemos en el mundo, pero que no analizados por la Razón siguen triunfantes y subyugando a tantos hombres, incluyéndonos a nosotros mismos.



Así el masón descubre lentamente que la Razón humana, más que descubrir certezas es una capacidad de aceptar o descartar las cosas como concluyentes o verdaderas, en función de su coherencia con respecto de otros conceptos que sabemos como verdaderos y a toda prueba. La Razón, entonces, forma el pensamiento no constituyendo verdades absolutas (ya que casi ninguna verdad lo es), sino eliminando mentiras absolutas que la Razón determina inequívocamente por absurdas. Un ejemplo infantil de esto es la superstición de no pasar por debajo de una escalera por la mala suerte que supuestamente acarrea este acto, cuando en realidad La Razón nos dicta que esto es falso, pero La Razón también nos dice que es mejor no pasar debajo de la escalera por el peligro de que algo pueda caer de ella o la tropecemos nosotros y provoquemos un

accidente. Así La Razón puede evaluar desde políticas de gobierno hasta el simple quehacer diario de la humanidad, guiándola por el mejor camino y ahorrándole desgracias innecesarias que en la mayoría de los casos son casi siempre evidentes. Si queremos realmente comprender a La Razón debemos buscar su origen y cuna, la cual hallaremos en la Grecia de los grandes filósofos, estos sabios hombres la descubrieron, la utilizaron para permitir el intercambio entre los ciudadanos, convirtiendo a la argumentación, la discusión y el dialogo en las acciones necesarias para el desarrollo intelectual, la búsqueda del conocimiento y el establecimiento de las relaciones políticas, de más estaría enumerar los grandes resultados que para la posteridad de la humanidad legó la cuna de la Razón en esa época ya remota para nosotros. Pero todavía en nuestro mundo de hoy anidan por todas partes la ignorancia, el dogma y el prejuicio, debido a que la Razón es una moneda extraña a la mayoría de los hombres que si bien quieren hacer creer que siempre actúan guiados por ella, en realidad solo utilizan una actitud acomodada a sus intereses propios, así si todavía como se afirmó antes la ignorancia, el dogma y el prejuicio imperan es porque todavía pocos son los hombres que los han sometido al examen de la Razón y sin duda alguna estos serían abolidos de inmediato por mandato de su sano juicio, esa es la bandera de lucha que el masón defiende, la bandera de La Razón, pero La Razón libre de toda conveniencia personal, La Razón imparcial, La Razón que libera a pesar que a veces no convenga o duela, pero que al final es el camino correcto que da paz a nuestra conciencia y hace que nuestros QQ..HH.. y familias se sientan orgullosos de nuestras acciones.

U.. T.. O.. A.. A.. G.. I..



S.. E.. P..

EL PENSAR: EL REMEDIO DE MUCHOS ERRORES DE LA SOCIEDAD.

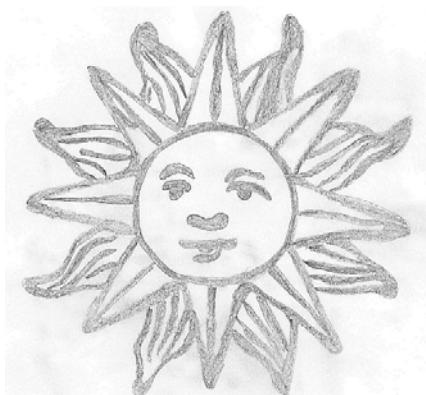
Todos los masones tenemos la capacidad de Pensar, mejor dicho, la obligación de Pensar, pero no todos la ponemos en práctica, por desgracia muchos masones renuncian a Pensar para evitarse esfuerzos y conflictos: a estos les basta con hacer lo que hace la mayoría. Esto ocurre como un reflejo del mundo profano donde el individuo pensante y crítico no está bien visto, donde la masificación de la sociedad ha absorbido a la individualidad y por desgracia a la capacidad de Pensar. Pero es importante establecer que el masón tiene el deber de Pensar por si mismo, porque el masón es un líder, debe ser un hombre mejor que el hombre común que forma parte de las masas, ese es el objetivo individual del perfeccionamiento masónico que no es otro que el masón pensante.

Un masón pensante es la única herramienta eficaz para mejorar a la Humanidad. No es raro oír en el mundo profano que la culpa de los males que están

aquejando a la Humanidad se encuentra en el pensamiento moderno, sea por el individualismo de Descartes (capitalismo), el colectivismo de Marx (izquierda) o el nihilismo de Nietzsche (derecha). Quienes hacen afirmaciones así suelen añadir que el problema más grave del momento presente es que la Humanidad ha adoptado una mala filosofía, un sistema erróneo de pensamiento. Esta posición resulta relativamente cómoda, pues traslada la solución de los problemas al trabajo de unos especialistas, los políticos, los filósofos, los intelectuales, etc. que son quienes supuestamente deberían proporcionar las soluciones, mientras que se estima que el hombre común, tristemente no puede hacer nada. Este caso también es posible transportarlo al ámbito masónico desde sus propias perspectivas, para terminar escuchando la misma usual conclusión de que los masones comunes lamentablemente tampoco pueden hacer nada para mejorar a sus logias y menos aun a la Masonería, esta afirmación es una completa falsedad para cualquier masón pensante.

Sin embargo, esta manera de enfocar las cosas, de considerar que hay filosofías (o situaciones) inmutables buenas y malas como si fuera ropa de fiesta o de diario, colonias de lujo o a granel, no es la mejor manera de abordar este asunto tan importante como es el Pensar para progresar. No es que no sepamos lo que nos pasa, ni tampoco que pensemos mal o que hayamos optado por una mala filosofía de vida. Lo que nos pasa es más bien que en nuestra sociedad profana han renunciado a Pensar. El masón que se para un momento a reflexionar advierte de inmediato que en la sociedad profana masificada de hoy en día cualquier forma de pensamiento libre y creativo ha caído víctima del ensordecedor ruido

general. Aquello que escribió el Q.:H.: Pascal (1623d.C.-1662d.C.) de que “toda la desgracia de los hombres viene de una sola cosa: el no saber quedarse a solas en su habitación”, es ahora más verdad que nunca. Pensar es difícil, hasta para un masón que está consciente de su importancia. Esto se debe a que no proporciona una gratificación instantánea como la mayor parte de las cosas que consumen los hombres comunes de hoy en día. Quien piensa es considerado a menudo como un ser extraño, como un extraterrestre.



Precisamente somos los masones quienes tenemos como trabajo recordar a la Humanidad que no se puede vivir sin Pensar, que no podemos trasladar nuestras decisiones a otros, sean las modas, las mayorías o la tradición. Sócrates (470a.C.-399a.C.), el primero de los filósofos, se veía a sí mismo como un tábano (un zancudo o mosquito que pica) puesto sobre su ciudad, Atenas, para que no se durmiera. Su tarea era enseñar a Pensar con Libertad. «Más vale padecer el mal que cometerlo», decía, y afirmaciones como

ésta le llevaron a ser condenado a muerte. Posiblemente nunca ha estado de moda Pensar.

Pero como masones debemos comprender que la conflictividad es un rasgo inevitable de la convivencia humana en todos sus niveles: desde la familia hasta la comunidad internacional, pasando por la logia (evidentemente siempre dentro de los límites de la Fraternidad), la organización profesional o, por supuesto, el Parlamento de una sociedad democrática. Muchos renuncian a Pensar precisamente para evitarse conflictos: basta con hacer lo que hace la mayoría. «Lo hacen todos» es el argumento moral definitivo en favor de una posición profana cualquiera porque nos exime de Pensar. Cuando en mi niñez usaba yo este argumento ante mi abuelo, él siempre me respondía con enorme convicción « ¿si todos se tiraran por la ventana, tú te tirarías?». Ante esa pregunta, yo me asomaba tímidamente a la ventana para mirar, «por si acaso» (decía), pero sólo llegué a entender la fuerza de su argumento muchos años después. Mi abuelo me daba sus razones porque estaba convencido de la verdad de su punto de vista, pero sobre todo porque quería enseñarme a Pensar por mi cuenta. Transferir las decisiones personales a «lo que hacen todos» equivale a tirarse por la ventana, esto es, a dejar de Pensar.

De hecho, muchas aberraciones e inmoralidades se han cometido a lo largo de la humanidad, de la mano de decisiones que incluían a las grandes mayorías circunstanciales de una sociedad. Si en ese momento hubieran habido masones pensantes seguramente las cosas hubieran sido diferentes con respecto por ejemplo a los genocidios del siglo XX los cuales no se habrían realizado, las guerras se minimizarían, la sociedad pudiera ser más justa con todos, la libertades

más amplias y útiles al hombre, etc. Podríamos seguir enumerando temas sin detenernos, que el Pensar profundamente sin dejarnos llevar ciegamente por los demás pueden evitar, así si los masones “pensamos” un poco, nos damos cuenta que este es el camino para lograr al fin la Humanidad mejor que la Masonería busca como su objetivo, por eso pensemos y pensemos mucho guiados siempre por la Razón y por las virtudes que la Masonería nos enseña para que podamos mejorar nosotros como masones, como individuos, como sociedad y finalmente como humanidad. Pero Q.:H.: si usted no me cree piénselo un poco y verá que es verdad.

U.. T.. O.. A.. A.. G.. I..

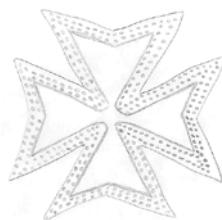


S.. E.. P..

LA TEMPLAZA: UNA VISIÓN DIRECTA SIN RODEOS, NI DUDAS.

Este es uno de los ejes imprescindibles de la ética masónica para lograr una vida buena, y a pesar de que comúnmente es nombrada por los masones, en la mayoría de los casos al realizar una pequeña indagación descubrimos que su significado es ignorado o confundido con otras interpretaciones como por ejemplo la de temple, fuerza, valentía, etc. En realidad la Templanza es una virtud que consiste en moderar los apetitos y el uso excesivo de los sentidos, sujetándolos a la razón. Por consiguiente es la madre de la moderación, la sobriedad y la continencia. La institución recomienda la Templanza tanto en lo que se refiere a la comida y a la bebida, como a los demás placeres de la existencia, de todos los cuales no se prohíbe gozar, pero siempre guiados por el principio de la moderación, así como del buen gusto, sin caer en los extremos que siempre son perniciosos y conocidos por nosotros como vicios.

El masón no debe ser un hombre ni ascético, ni libertino. Sino que debe ser un caballero en toda la Amplitud Ética que este concepto implica. Sin la Templanza, el instinto natural de afirmación individual del ser humano se desborda sin conocer límites y arrasa todo cuanto encuentra en su camino. La Templanza es la guía de este caudal de energía que representa la afirmación individual. De lo contrario la obsesión del placer tiene siempre ocupado al individuo y le roba la serenidad necesaria para obtener la paz. Cuando el masón pierde la Templanza de su carácter y de sus acciones, disipa sus esfuerzos y su energía complaciendo deseos perjudiciales e inútiles, a causa de esto se transforma en un hombre pusilánime incapaz de enfrentar los compromisos que la Masonería le impone de cara a la familia, a sus QQ.:HH.: y a la humanidad.



En contraparte cultivar la Templanza tiene el beneficio adicional del cuidado tanto de la salud social (incluyendo a la familia), como de la salud física del masón, dos tipos de salud que siempre se ven afectadas por los excesos que ocurren si no manejamos de manera consciente y controlada los placeres propios de la vida diaria. Cuantas veces no vemos a indigentes en las calles abandonados por el

deterioro que produjeron a sus relaciones familiares y sociales un placer que desbordo los límites del simple disfrute agradable y se transformó en un vicio destructivo hasta llevar su vida al aislamiento y rechazo familiar, social y en algunos casos la muerte. Cuantas veces en la historia de la humanidad un gobernante que desconociendo toda noción de Templanza y con desmedidos deseos personales ha llevado a pueblos enteros a su desgracia y a veces hasta la destrucción, mientras que los gobernantes que practican la Templanza en sus vidas privada son una promesa casi segura de un buen porvenir para su pueblo.

No es necesario pensar, como comúnmente ocurre, que para ser un buen masón hay que ser algo sobrehumano en lo que respecta a la Templanza (la moderación, la sobriedad y la continencia), pensamientos que se elevan a los cielos de la perfección dificultan cumplir con el deber fundamental de esta virtud, no pensemos tampoco, como ocurre muchas veces, que como seres humanos imperfectos podemos aprovechar esta imperfección para justificar vivir por debajo de nuestras posibilidades éticas y dar rienda suelta a nuestros deseos en forma descontrolada. Entendamos que es importantísimo lo que somos hoy, pero no descuidemos lo que podremos ser mañana si empezamos por mejorar el hoy. La Templanza no es solo una opción para el masón, la Templanza es su deber.

U.. T.. O.. A.. A.. G.. I..



S.. E.. P..

EL RESPETO: LA BASE DE LA CONVIVENCIA LOGIAL Y SOCIAL.

El Respeto es el acto de reconocerme, apreciarme y valorarme a mi mismo como resultado del *Nosce te ipsum* griego, así como a los demás, y llegar a aplicarlo a todo mi entorno incluyendo lo social, lo masónico y lo natural. Es establecer hasta dónde llegan mis posibilidades individuales de hacer o no hacer, como base de toda convivencia en sociedad. De este claro concepto que la Masonería tiene del Respeto es que nace la sabia y celebre frase del Q..H.. Benito Juárez (1806d.C.-1872d.C.) que dice “El Respeto al derecho ajeno es el camino a la Paz”

Así el masón llega a comprender que es necesario para lograr el verdadero Respeto reconocer en sí y en los demás sus derechos y virtudes con dignidad, dándole a cada quién su valor. Asimilando que esta igualdad exige un trato atento y respetuoso hacia todos, tanto a QQ..HH.. como a profanos. El Respeto se convierte entonces para el masón en un estado de equidad y justicia, donde la convivencia pacífica se

logra sólo si consideramos que este valor es una condición imprescindible para vivir en paz con las personas que nos rodean. Se debe cultivar el Respeto para construir, nunca para destruir, ni tampoco como forma de manipular a los más débiles; buscar hacer el bien es la antesala del Respeto sincero.

La categoría de masón es inseparable de la condición de hombre respetuoso, por consiguiente un masón como hombre respetuoso, reconoce y promueve los derechos de los demás sin distinción de edad, sexo, religión o clase social, siempre debe reinar la igualdad de los derechos como condición para lograr un verdadero Respeto. Para llegar a lograr esto, cada uno debe utilizar la herramienta de la empatía colocándose en el lugar de los demás para poder comprender y aceptar a todos. Cada masón tiene también el deber de respetarse a sí mismo y por ello no aceptará lo que le puede dañarle física, mental o espiritualmente. Además está obligado por su elevada concepción del Respeto a aceptar y cumplir las leyes y normas que establecen la Masonería y la sociedad, para la convivencia social. Hasta podemos afirmar que es necesario ser agradecidos con las personas que nos ayudan o sirven para poder ser respetuosos con ellos.

Este elevado valor que posee cada verdadero masón (el valor del Respeto) lo lleva a defender y valorar la vida en todas sus manifestaciones comenzando con la humana pasando por la animal y llegando incluso hasta la vegetal. Mientras que en el mundo de las ideas y opiniones el masón le da siempre el valor y Respeto inherente que tienen todas las expresiones propias y ajenas sin menoscabar nunca a ninguna de ellas. Esta de más decir que un masón por su elevado concepto de Respeto social

siempre hará un uso correcto e impecable de cualquier propiedad o espacio público para que estos se mantengan aptos y puedan ser utilizados por los demás. Mientras que dentro de la institución debemos entender que respetar a un Q..H.. es tratarlo como se merece, de acuerdo a su alta dignidad de Q..H.. (todos somos iguales en este sentido), y a la posición que ocupa en la logia y la Masonería.



Simples acciones para el masón como los buenos modales y las normas de educación son señales claras de Respeto a los demás. El Respeto implica no apropiarse de ideas ajenas en nuestros trabajos, casas o logia, lo cual sería un robo; también reconocer los méritos de los demás, sin apropiarse del éxito ajeno, lo cual es otra injusticia. El Respeto implica valorar a cada persona, su reputación y sus pertenencias. Cuando no se puede hablar bien de un Q..H.. o de un profano es mejor callar por Respeto. El masón debe evitar siempre juzgar, si no tiene obligación de ello. La murmuración destruye el ambiente de Fraternidad en las logias, pues daña las relaciones cordiales. No inicie ni propague chismes bajo ninguna excusa ni en el mundo profano y mucho menos en la logia.

El masón siempre logra separar los hechos de las personas, ya que esto es la raíz del auténtico Respeto:

las conductas inapropiadas se deben corregir; en cambio a los QQ..HH.. se les comprende y ayuda.

El Respeto en la Masonería esta caracterizado por la tolerancia, es decir no atropellar a los QQ..HH.. y valorar las diferencias que podamos tener. Pero el masón siempre debe hablar claro y en todo momento de sus ideas, sin miedo a ser discriminado ya que las ideas y su expresión libre son el fundamento del trabajo masónico. Valentía para expresar y defender las ideas propias son características de cada masón: manteniendo simultáneamente el Respeto y consideración de las ideas ajenas. El equilibrio entre estas dos posturas es señal de madurez masónica. La cortesía, la amabilidad, el agradecimiento, la puntualidad, las caras amables en logia y fuera de ella son actos que demuestran aprecio y Respeto por su Q.H..

Así el Respeto que es una virtud escasa en el mundo profano es y será siempre una moneda de circulación constante dentro y fuera de la logia para cada masón, ya que sin él sería imposible mantener en funcionamiento todo el sistema masónico que depende de las relaciones cordiales entre los QQ..HH.., las cuales sin el Respeto se fracturan volviéndose imposibles. Sin contar que la imagen de un masón en el mundo profano dejaría mucho que desear sino actúa siempre y en todo momento con un Respeto impecable en cada uno de sus actos. Entonces podemos decir sin lugar a duda que el Respeto es una característica básica y distintiva de todo masón.

U.. T.. O.. A.. A.. G.. I..



S.. E.. P..

EL LENGUAJE: VERDADERO INDICIO DE PERFECCIONAMIENTO PERSONAL.

Un masón debe utilizar siempre y en todo momento un Lenguaje digno, respetuoso y culto ante todas y cada una de las personas a las cuales deba dirigirse y jamás le está permitido utilizar palabras vulgares que denigren su imagen personal frente a profanos o masones, ya que su imagen como individuo es también la imagen de la Masonería como institución.

Por eso es importante hallar la raíz del problema del Lenguaje que utilizamos y preguntarnos: ¿Qué hace que algunos masones sean malhablados y se expresen en términos soeces, abierta y notoriamente?.

Hace más o menos unas dos o tres décadas atrás, no era necesario enfatizar este punto a ningún masón de ninguna condición o grado. Simplemente no era polémico. Y no debería ser polémico, pero desgraciadamente y gracias a ciertos factores profanos se ha vuelto un problema grave entre un buen número de masones.

El Lenguaje soez o grosero en un masón manifiesta lo atrasado que se encuentra en su evolución como individuo, además de exhibir un descuido imperdonable en el cuidado de su persona, ya que se puede equiparar la suciedad en el Lenguaje a la suciedad física.

Si un masón ve prácticamente en todo lugar y momento una oportunidad para un humor grosero y una conversación sucia, lo que está comunicando a los demás QQ..HH.. y profanos, como dirían nuestros rituales, es que tanto su mente como su conciencia son impuras. El uso en un masón de un Lenguaje grosero se puede considerar sin temor a equivocarse como vulgar, pero un verdadero masón no es nunca un hombre vulgar y muy por el contrario brilla por su especial personalidad en cualquier lugar donde se encuentre. No podemos engañarnos nosotros mismos al pensar que los tiempos que vivimos actualmente son más permisivos y las groserías o vulgaridades ya no tienen nada de malo y por consiguientes pueden ser utilizadas por todos y en todo momento. Cada sociedad, no importa que tan atrasada culturalmente se encuentre sabe naturalmente que un Lenguaje respetuoso y culto es señal de superioridad en un individuo.



En la enfermedad conocida como Cacolalia o Coprolalia el sujeto presenta una tendencia patológica a pronunciar obscenidades, pero como se dijo, esto es una enfermedad no una condición normalmente deseable. Los delincuentes, ladrones, hombres vulgares y pandilleros, generalmente hablan con desvergüenza, insolencia y con una descarada ostentación de sus vicios y Lenguaje indecente. Proceden de esta forma para hacer notar que son malos, perversos e infundir miedo en sus víctimas a efecto de perpetrar sus crímenes.

Otros maldicentes son los maltratadores y abusadores de sus hijos o parejas, quienes intentan someter a sus cónyuges o niños, amedrentándolos con palabras desbocadas y ofensivas. Si luego de este breve análisis sobre la intención detrás del Lenguaje indecente en estos personajes perjudiciales de la sociedad todavía nos queda alguna duda del error de usarlo, deberíamos reflexionar en que el objetivo de la Masonería es el progreso de cada uno de sus miembros junto a una sociedad mejor y el Lenguaje indecente es todo lo contrario a esto, es mas bien un lastre en la mejora integral del masón y de su sociedad.

Es verdad que hablar con groserías puede ser aceptado comúnmente en la vida cotidiana de acuerdo al entorno cultural de una comunidad, entre seres queridos, miembros de una familia o de un grupo de amigos. Incluso, en la sociedad, en momentos de sorpresa o de estrés, pero es importante destacar que se usaron las palabras “aceptado comúnmente”, si porque el adjetivo “común” es todo lo contrario a lo que

es un masón, porque a un masón se le describe con la palabra “mejor” nunca con la palabra “hombre común”. Pero esto no debe confundirse con arrogancia, porque el masón tiene que esforzarse en trabajar mucho para ser mejor, para ser el ejemplo de su familia y de su sociedad, por eso no puede utilizar nunca un Lenguaje indecente, ya que él ha trabajado sobre su persona ha tallado su piedra bruta como diríamos simbólicamente, por eso no puede equivocarse y dañar todo su trabajo cuando tenga que proyectarse como ejemplo hacia su alrededor utilizando palabras indecentes. Así en definitiva como masones comprometidos con nuestros principios utilicemos siempre palabras respetuosas y de ser posible cultas, recordando que nuestro Lenguaje forma parte de nuestra imagen ante los demás, sin poder negar que nosotros los masones estamos llamados a ser siempre el ejemplo vivo de los principios de la Masonería ante todos los que nos rodean y la Masonería solo se puede transmitir con un Lenguaje noble y educado.

U.. T.. O.. A.. A.. G.. I..



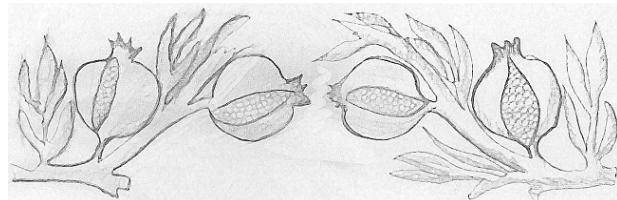
S.. E.. P..

LA AFABILIDAD: EL SECRETO DE UNA MEJOR HUMANIDAD.

La hermosa virtud de la Afabilidad es la que logra que el masón posea la particular característica de un muy agradable trato hacia los demás, lo convierte en un hombre suave en la conversación y dulce en la convivencia diaria, sobre todo con sus QQ..HH.. y familiares. Cabría preguntarse ¿Sería posible la anhelada convivencia harmoniosa entre los QQ..HH.. si no fueran afables cada uno de ellos?, podemos estar seguros que no sería posible si no fuera así. Ese hermoso ambiente de concordia y amabilidad que existe entre los QQ..HH.. no es casual, sino muy por el contrario es el resultado del esfuerzo de cada uno por desarrollar la necesaria virtud de la Afabilidad. La mayoría de los posibles conflictos pueden aminorarse o evitarse en un principio si cada masón mantiene una constante conducta afable, esto se debe a que cualquier diferencia de opinión o interpretación de hechos e ideas es suavizada por una conducta amable permitiéndose así el intercambio sano de los puntos de vista, su aceptación y comprensión por cada una de

las partes evitando así las trifulcas verbales innecesarias, fruto de la falta de Afabilidad en cualquier diferencia.

Así podemos comenzar a interpretar la virtud masónica de la Afabilidad entre masones como la actitud sincera y cultivada por cada masón que lo inclina, que lo prepara, para actuar y hablar de manera que transforme en harmoniosa la convivencia con sus QQ..HH.. y familiares, sin dejar de incluir a nadie aun llegando hasta a los profanos. De la misma manera que es necesario el respeto en sus diferentes formas para vivir correctamente entre QQ..HH.. de la misma manera es necesaria la Afabilidad para que la Fraternidad se vuelva no solo posible sino realmente agradable, porque como dijo Aristóteles (384a.C.-322a.C.): "Nadie puede aguantar un solo día de trato con una persona triste o desagradable".



No es necesario observar mucho para darse cuenta que la Afabilidad en sus diferentes formas (amabilidad, cordialidad, cortesía, etc.) no es nada frecuente en el mundo profano, en cambio es común y corriente entre QQ..HH.. y hasta puede observarse sin ningún problema entre sus familiares. Esto es debido al hecho que la Afabilidad no es algo casual sino el producto de la reflexión y del razonamiento de cada masón sobre el valor de esta virtud y evidentemente su aplicación, que se extiende hasta ampliarse mas allá de nuestro

taller y logra abarcar a nuestros familiares y los de nuestros QQ..HH... La Afabilidad sin duda es uno de los primeros pasos para comenzar el largo camino a través del cual los masones nos planteamos lograr el ideal de humanidad que la Masonería nos propone.

A veces no nos damos cuenta que uno de los QQ..HH.. sobre los cuales no debemos dejar de emplear la Afabilidad es a nosotros mismos, comenzando por no enfurecernos nunca contra nosotros y nuestras imperfecciones; pues, aunque es razonable que cuando cometemos una falta nos abatamos y entristezcamos, sin embargo, debemos cuidar de no ser víctimas de un malhumor desagradable y triste, despechado y colérico, muy común en los tiempos que estamos hoy en día. En esto faltan muchos masones que se molestan por haberse molestado, se deprimen de haberse deprimido y se desesperan por haberse desesperado; con este sistema su personalidad está sumergida en cólera, y parece que la segunda cólera apoya a la primera, de tal forma que sirve de abono y base para una nueva cólera en la primera ocasión que se presente; aparte de que estos disgustos, despechos y asperezas contra uno mismo tienden al orgullo iracundo y tienen como víctima favorita al amor propio, que se turba e inquieta al vernos imperfectos y alejados de nuestros deseos de perfeccionamiento personal.

Un masón francamente afable es sólo aquel que produce una intuitiva confianza de que es posible hablar con él abiertamente, seguramente porque ha desarrollado y ahora posee el don de conectarse con sus QQ..HH.. y demás próximos en forma tan sincera y generosa en sus conversaciones y acciones que éstos pueden sentirse como algo más que mudos

instrumentos de ajena manipulación o recursos explotables, como comúnmente ocurre en el mundo profano. Es bueno aclarar que si bien no existe duda alguna que la Afabilidad es una condición importantísima que el masón debe desarrollar y practicar, también no hay duda que existen ocasiones en que, para evitar un mal mayor o el desarrollo de situaciones inaceptables en el ámbito de lo masónico (como lo son las faltas graves, las faltas leves pero reiteradas de orden moral, la falta al protocolo en tenidas, el respeto debido entre QQ..HH.., la inclinación a la vida disoluta y depravada, etc.) será necesario que el masón afable tenga que realizar forzosamente acciones o disponer de órdenes y leyes que molestan a aquellos QQ..HH.. que con su conducta no solo faltan a los principios de la institución sino que además son un modelo negativo y contagioso para los demás QQ..HH.., ejemplo infeccioso sobre todo para los QQ..HH.. más jóvenes e inexpertos que copiaran esa conducta negativa alejándose de su camino masónico de perfeccionamiento. Así, pues el masón verdadero, no debe mostrar un rostro jovial para quedar bien con los QQ..HH.. que cometen faltas, o, peor, con los que establecen a través de la costumbre la inmunidad para cometerlas, pues de este modo se autorizarían, cuando ni siquiera debe parecer que condescendemos con sus vicios y conductas inapropiadas, pues de esta manera de alguna forma se les daría excusa para seguir faltando y cometiendo excesos, deformando así la conciencia de los demás.

Ahora retornando al terreno positivo en el que se halla la Afabilidad. Se podría afirmar que comparada con las grandes virtudes, la Afabilidad parece poco relevante. Pero si nos percatamos en lo infrecuentes que son las personas que poseen esta cualidad en el

mundo profano y en el provecho que todos sacamos de su existencia, el cual resultaría sin duda muchísimo, podríamos valorarla en su justa medida. Imagínense una Masonería formada sólo por masones afables, que ceden su asiento primero amablemente a su Q..H.. antes de sentarse ellos, masones capaces de comprender, de coincidir con los demás: ¿no estaría esto mucho más cerca de la Fraternidad masónica que cualquier otra cosa que nos imaginemos?. Así que debemos ser siempre afables, tan afables que contagiemos esa actitud a nuestros QQ..HH.. y familiares, para así lograr mostrar a la Humanidad con nuestro ejemplo que es posible una convivencia harmoniosa (afable) entre los hombres, mas allá de sus diferencias e intereses y que nosotros los masones practicamos en nuestros actos su secreto, que no es otro que la agradable Afabilidad.

U.. T.. O.. A.. A.. G.. I..



S.. E.. P..

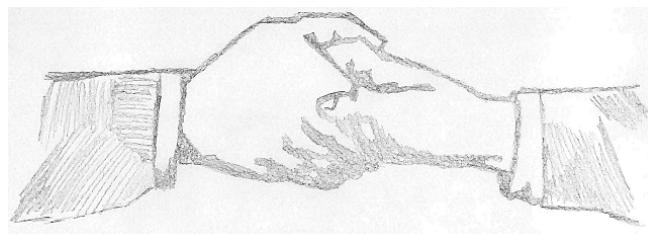
LA AMISTAD: LA FRATERNIDAD ES LA VERDADERA AMISTAD.

La Amistad es para la Masonería un sentimiento compartido con otro Q..H.. (o algún profano), donde se busca el bien común, una palabra de consuelo, una sonrisa franca o un abrazo sincero y se caracteriza por una hermandad entre dos hombres libres de cualquier interés o conveniencia mezquina.

Debemos entender la verdadera Amistad masónica cuando existe una unión desinteresada, cordial, abierta, en la que hay un interés mutuo por los problemas, éxitos o sufrimientos del Q..H.., se debe cultivar con pequeños detalles de gratitud por todo lo que se recibe de ella.

La Amistad dentro de la institución comienza por la simpatía y el agrado que se siente al encontrarse QQ..HH.. que tienen cosas en común con nosotros. Te empiezan a interesar las cosas de los QQ..HH.. y tú encuentras con gusto que a ellos también le interesan las tuyas.

Es muy agradable saber que cuentas con QQ..HH.. que te quieren, te comprenden y que comparten muchos de tus gustos y de tus ideas. Sin embargo, no se limita a esto la verdadera Amistad; ella tiene ciertas características y exigencias. La Fraternidad en la Amistad se convierte en amor incondicional, cuando buscas el bien de tu Q..H.., cuando respectas sus ideas, cuando lo aceptas tal y como es, cuando lo ayudas a crecer y superarse. Si quieres una verdadera Amistad, sin prisas, busca conocer el interior del Q..H.., resalta sus virtudes, minimiza sus defectos, y con mucho tacto hazle reconocer sus errores.



Cada Q..H.. debe saber que la verdadera Amistad (como la que debe existir entre QQ..HH..) tiene tres cualidades básicas: que sea buena, fiel y accesible.

Al Primero Buena; Un verdadero amigo masón te induce siempre a hacer algo bueno, que no dañe ni tu salud física ni tu salud mental, es con quien te diviertes sanamente, compartes lo que sabes y lo que tienes. Por lo tanto, un amigo verdadero (como son los masones) nos invita únicamente a realizar buenos actos o hacer cosas de las que no nos arrepentiremos, donde no se lastime a los demás.

Al Segundo Fiel; Porque al amigo masón se le puede confiar todo, con la certeza de que su consejo

será el acertado, su apoyo es incondicional; no sólo está a tu lado cuando las cosas van bien, aún cuando hemos fallado tenemos su comprensión. Con él podemos llorar, reír, cantar, divertirnos, hablar o callar. En una palabra, podemos ser nosotros mismos; posiblemente no apruebe ni aplauda nuestra conducta, pero nos respeta y acepta, jamás le cuenta a nadie lo que le hemos confiado, ya que los masones somos especialmente cuidadosos con los secretos de nuestros amigos. En eso se basa la confianza en que puedes hablar libre y sinceramente de todo lo que nos pasa dentro y fuera de la logia.

Al Tercero Accesible; Para que haya una verdadera Amistad entre QQ..HH.., necesitamos tener una buena comunicación, sentirla cerca aunque se encuentre lejos. Saber que está disponible y que si la necesitamos, se le puede ir a buscar. Si las circunstancias nos separan, nos hacemos presentes a través de una carta, una llamada, etc., porque para un masón una Amistad es como una planta, que debemos cuidar, regar y estar al pendiente para que pueda florecer. Si nos olvidamos de ella y no la regamos, cuando la regresemos a ver, estará débil para volver a florecer. Si a un Q..H.. lo vemos muy de vez en cuando, será difícil tenerle confianza como para descubrirnos ante él como somos.

Debes tener siempre en cuenta que no es fácil tener un amigo, pero es aun más difícil serlo, comprende que de ti depende la verdadera Amistad con tu Q..H.., no te preocupes de recibir de tu Q..H.., sino preocúpate mas bien de darle mucho. El masón amigo tiene que ser como un río, que alimenta las tierras y nunca niega sus aguas. Nunca olvides el hecho de que la confianza es el salón de los pasos perdidos de la Amistad.

No tengas miedo a disgustar a tu Q..H.., enséñale que el amigo verdadero es el que está dispuesto a disgustarnos cien veces con tal de cuidarnos y sernos útil. Y por eso no aceptes al amigo que no te contradice y que nunca te objeta, pues tu amigo masón si te contraria siempre lo hará pensando que sólo quiere tu bien, aunque en ocasiones piense diferente a ti. No olvides la humildad fiel compañera de la verdadera Amistad, ya que la humildad entre QQ..HH.. gana el corazón de ambos.

Pero la enseñanza más importante para un masón en lo que respecta a la verdadera Amistad es que debe aprender a amar con el corazón para así poder disculpar a sus QQ..HH.., ya que la Amistad sin perdón es como un gran árbol con raíces tan pequeñas que frente al más leve viento se derrumba. No es fácil ser o encontrar amigos verdaderos; sin embargo, tener un buen amigo es el mejor tesoro que podemos disfrutar en la vida y no existe un lugar mejor y más seguro para encontrarlos que la logia y la Masonería.

U.. T.. O.. A.. A.. G.. I..



S.. E.. P..

LA BONDAD: EL NOBLE DESEO DE LA PERFECCIÓN ESPIRITUAL.

Para el masón el valor de la Bondad radica en la inclinación natural a hacer el bien, con una profunda comprensión de las personas y sus necesidades.

Si pensamos o decimos que algún masón es bondadoso, nos referimos a que procura portarse bien, a que se esfuerza por ser feliz y hacer felices a los demás.

La Bondad en un masón es un comportamiento externo que nos informa de lo bueno que se guarda dentro de ese Q..H... La Bondad, entonces, podemos afirmar que es la expresión del amor, por ese motivo es que se ve amorosamente a las personas y a todo el resto de la obra de G..A..D..U... Un reflejo cotidiano de esa Bondad puede ser la preocupación que se genera en los masones al ver como algunos niños pequeños mal orientados maltratan, torturan y matan a los animales domésticos por el gusto que esto les produce. Por el contrario ver como los niños cuidan amorosamente a los animalitos, admirán las plantas, la

luna, el sol y todo lo que ven, nos produce gran emoción en la esperanza en un mundo mejor.

Pero como ya hemos dicho al inicio, la Bondad para el masón es una inclinación universal, la historia está llena de personas (incluida una lista interminable de masones) que hicieron el bien a la humanidad. Por todos lados se ve el heroísmo y el sacrificio de los padres a favor de sus hijos, sin que la historia de cuenta de su anónimo comportamiento. Quizás su recuerdo queda sólo en nosotros los adultos que algún día fuimos bendecidos por sus cuidados.

La Bondad en la Masonería debe desarrollarse sin discursos, con el simple ejemplo, ayudándose a través de la imitación por la admiración que producen los que son bondadosos QQ..HH... Se puede aprender a aceptar nuestro interés individual; no guiados por el simple principio de lo que nos beneficia, sino buscando ser bondadosos y amables con nosotros mismos, pero sin lastimar a los otros y menos a nuestros QQ..HH...



La Bondad en un masón es la muestra máxima de su plenitud dentro de la carrera masónica, ya que mientras un masón no ha desarrollado Bondad no puede brillar como masón perfecto. Pero ser un masón bondadoso implica ser auténtico, no simplemente parecer bueno.

Los masones que reconocemos sinceramente bondadosos merecen nuestro reconocimiento e imitación. El prestigio que gana un masón entre sus QQ..HH.. debe ser su vida buena y no su buena vida, de lo contrario solo seguiríamos siendo los profanos

que alguna vez fuimos y que utilizaban al dinero junto al poder como regla para medir el valor de las personas . No olvidemos tampoco que el engaño es lo contrario a la Bondad, por eso un masón nunca engaña.

La Bondad no es una norma social, en el fondo es deseo de Perfección Espiritual, por eso es tan apreciada entre los verdaderos masones. La Bondad en un masón es también amabilidad, cortesía y paz interna, pero no es adulación ni vanidad de nuestras cualidades. Falsificar la Bondad es quitar el significado a nuestra esencia masónica y fingir Bondad para salirse con la suya, es acarrear nuestro propio mal. Con el transcurrir del tiempo dentro de la Masonería obtenemos como experiencia, que obtener ganancias o cosas no nos llena; la Bondad, en cambio, colma nuestro corazón.

Nunca se debe confundir el dar y hacer cosas por los demás con el ser un masón bondadoso; ser un masón bondadoso significa procurar la felicidad personal y de toda la familia propia y masónica, sin reclamar ni echar en cara lo que por ellos hagamos o hayamos hecho. Debemos aprender y enseñar como ser un masón bondadoso, para no confundirlo con vivir despilfarradamente, con tener muchas cosas, con dar buena imagen; sino con la comprensión de que la Bondad está en una vida recta apegada a nuestros principios masónicos morales. El masón es profundamente bondadoso con las personas y con el resto de la creación, porque son expresión de la esencia divina. Un masón sinceramente bondadoso a evolucionado su comprensión del mundo hasta el punto donde ha aprendido que lo importante no es el color, la forma, la fealdad o la belleza externa, sino lo que cada quien guarda dentro sí.

U.. T.. O.. A.. A.. G.. I..



S.. E.. P..

LA COLABORACIÓN: LA MEJOR ESCUELA DE MASONERÍA.

La Colaboración para el masón es ayudar y servir de manera espontánea a los demás, hasta en los pequeños detalles.

La virtud de la Colaboración se muestra en cada masón como una actitud permanente de servicio hacia los QQ..HH.. y la familia, pero también se puede ayudar a cualquier persona que lo necesite, pensando en todo aquello que deseamos que hagan por nosotros, y viendo en los demás a su otro yo.

La realización de los masones a nivel individual e institucional depende en gran parte de la Colaboración y el esfuerzo de los otros QQ..HH... .

La presencia de la virtud de la Colaboración en un masón solo es posible cuando hay facilidad de desprendimiento; esto significa ser de espíritu generoso y este sentimiento produce un ambiente de enriquecimiento, respeto, apoyo y Fraternidad.

Colaborar es responsabilidad de todos los masones, aunque facilitar este proceso requiere del trabajar para

desarrollar la virtud de la fortaleza interna. Mirar a los QQ..HH.. con una actitud de Fraternidad y Colaboración. Si cada masón aportara algo, se podrían hacer grandes actos a favor de los que más nos necesitan y esto demostraría con hechos nuestro alto sentido altruista para el cual la Masonería nos inculcó nuestros valores masónicos, haciendo la vida más feliz a los demás.

Los masones serviciales viven atentos, observando y buscando el momento oportuno para ayudar a alguien, aparecen de repente con una sonrisa, dispuestos a hacernos la tarea más sencilla. Los masones con espíritu de servicio tienen rectitud en sus intenciones y saben distinguir cuando existe una necesidad real.

Algunas veces el colaborar tiene que ver con nuestros deberes y obligaciones establecidos en los reglamentos y rituales de la Masonería, pero necesitamos hacerlo, conscientes del deber de hacerlo, por ejemplo cuando ayudamos a nuestros QQ..HH.. en sus problemas económicos y en sus penas morales sin que nos lo pidan. Darnos tiempo para hacerlo, nos permite a los QQ..HH.. vivir en armonía. Los masones debemos estar al pendiente de las necesidades de la logia, al igual que de las necesidades de nuestros QQ..HH....

La Colaboración que das está directamente relacionada con la motivación que tienes para ser un mejor masón. Cuando te esfuerzas por ayudar a otros no esperes recompensa, hazlo porque servir es uno de tus principios de masón. Un buen masón es aquel que se anticipa a las necesidades de los QQ..HH.. y a las de la familia.

Servir requiere de un alto sentido de humildad, de deber y de querer a los demás, todos ellos deben estar

presentes en un verdadero masón. El colaborar debe ser un valor permanente en cada masón. Ponte en el lugar del otro Q..H.: ¿qué piensa?, ¿qué quiere?, ¿cómo se siente?. Y pregúntate ¿qué puedo hacer para ayudar a ese Q..H..?. El espíritu de servicio en la Masonería hay que acompañarlo de la sonrisa, la mirada amable y los detalles de cortesía. Vive la virtud de la Colaboración como el mayor de tus placeres ya que darse a los demás sirviendo, produce alegría y crecimiento personal. Cuando ayudas a tus QQ..HH.. se viven muchas virtudes: solidaridad, caridad, Fraternidad, honestidad, respeto, lealtad, Bondad, generosidad, etc. por eso se puede decir que la Colaboración es una de las mejores escuelas para la Masonería.

La Colaboración en la Masonería implica desde cambiar actividades personales que se tengan para ayudar a los QQ..HH.. cuando lo soliciten, hasta regalar una sonrisa sin motivo justificado. Colaboración puede llegar a implicar el abstenerse del uso de palabras que podrían desalentar a otros QQ..HH.., ya que como dicen “Mucho ayuda el que no molesta”. Terminar las tareas oportunamente y con una actitud positiva, motivada por el deseo de servir es el espíritu de Colaboración que debe vivir en cada masón. Usar el tiempo libre para fomentar el espíritu de servicio y la caridad es una actitud masónicamente correcta.

Podemos desarrollar la virtud de la Colaboración si nos esforzamos por descubrir los pequeños detalles de servicio en las cosas cotidianas que se presentan en cada tenida. Nunca un masón debe de pensar “siempre me lo piden a mí y ¿por qué no a otro?”. Un masón colaborador siempre brinda su ayuda de manera espontánea manteniendo la iniciativa y el

espíritu de servicio para ayudar a los demás QQ..HH... No esta de más para ningún masón el colaborar activamente en algún centro de atención y ayuda a personas de la tercera edad, orfanato, hospital o centro de asistencia social a los necesitados. Si como masón colaboras de corazón, tu aportación será valiosa, lo que hagas por los demás será recompensado de alguna manera, ya que ni los QQ..HH.., ni el G..A..D..U.. se olvidan nunca de quien los ayuda en su obra y si crees como masón que la Colaboración es una conquista interminable, vas por buen camino sigue así y no te detengas.



U.. T.. O.. A.. A.. G.. I..



S.. E.. P..

LA DISCIPLINA: EL CAMINO A LA EXCELENCIA MASÓNICA.

La Disciplina en la Masonería abarca un amplio campo que va desde cumplir con nuestras obligaciones en el momento adecuado, la observancia de los deberes junto a la práctica de la moral y de las buenas costumbres, encerrando además actos muy pequeños y diarios como el llegar a tiempo a nuestros compromisos.

El valor de la Disciplina que la Masonería siembra en cada masón se adquiere dotando a nuestra persona de carácter, orden y eficacia para estar en condiciones de realizar las actividades que nos piden y poder desempeñarlas lo mejor que se pueda para ser merecedor de confianza.

Una masón disciplinado habla por sí mismo, se deduce por lo responsable que es para organizar su tiempo, sus actividades y está siempre al pendiente de cumplir con lo encomendado. Su palabra es como debe ser la de todo masón un sinónimo de garantía y credibilidad ante los demás.

La Disciplina para la Masonería es un entrenamiento que corrige, moldea, da fortaleza y perfecciona. Su misión es formarle al masón buenos hábitos y establecerle una serie de reglas personales que le comprometan consigo mismo para alcanzar un ideal, esto sin duda es una de las tareas más importantes de la vida masónica.

El masón que posee el valor de la Disciplina es aquel que cumple con sus obligaciones, haciendo un poco más de lo esperado, al grado de sacar siempre adelante su trabajo y todo aquello en lo que ha empeñado su palabra.

Es muy significativa la forma en que el masón aprecia el horario y el orden. No se olvida de mantener un ambiente agradable y armónico donde se encuentra, ya sea dentro o fuera de la logia. Es feliz con lo que hace dentro de la Masonería, no ve el compromiso como una carga, no se molesta cuando le piden algo, mas bien piensa que es el medio para perfeccionarse a través del servicio a los demás QQ..HH...

Cuando un masón es disciplinado en sus acciones cotidianas, con su familia, en la logia y en la comunidad, no hace falta que le vigilen y controlen, porque el mismo está al pendiente de cumplir con lo que le corresponde.

Con la Disciplina cada masón desarrolla la capacidad de ejercer control sobre sus deseos, carácter, emociones, lenguaje y actitudes; todo esto le ayudará a conseguir las metas que se ha trazado, convencido de lo que quiere y resuelto a que nada ni nadie le moverá de sus nobles ideales.

El dominio de nosotros mismos no ocurre casi nunca automáticamente, en la mayoría de los casos necesitamos que nos guíen otros masones preparados

para que apoyen el proceso y así poder lograr consolidar el valor de la Disciplina. En la Masonería se debe transmitir el valor de la Disciplina con el ejemplo, para que así sea más fácil adquirirlo a todos los QQ..HH...



Cada masón llega a comprender que con paciencia y Disciplina puede aprender muchas cosas y llegar muy lejos, por eso se preocupa de leer, ejercitarse y alimentarse adecuadamente y en forma disciplinada. Nada muestra mejor la Disciplina en un masón, que su manera de hacer las cosas, ya que la Disciplina va en los actos no en las palabras.

Cada masón debe tratar de hacer todo bien, desde el principio hasta el final, cuidando los detalles. Planea con tiempo cada una de las actividades; así se evitarán en lo posible las desagradables complicaciones. Pone atención y concentración: ya que el trabajo masónico requiere esfuerzo pero vale la pena por la calidad de los resultados obtenidos. Un masón disciplinado no se acelera; tiene serenidad y calma, pero sin pausa. Como masones debemos tener una actitud permanente de auto evaluación de nosotros mismos y de todo lo que hacemos. No seamos conformes si fallamos, volvamos a intentarlo.

Un masón siempre está cuidando las cosas pequeñas y los detalles de su trabajo, la calidad se convierte en excelencia: cada vez un poco mejor.

Un masón tiene ojos para ver lo que otros no ven, vicios que el mundo profano considera normales o hasta virtudes desde la perspectiva del masón disciplinado se descubren como negativos y dañinos. Son muchas las alternativas que el masón tiene para desarrollar la Disciplina como son: la práctica ritualística, junto al trabajo logial, las actividades al aire libre, los deportes, los juegos de mesa, las actividades culturales y las bellas artes.

Para un masón se puede resumir este valor a una especie de ecuación simbólica donde: la Disciplina en nuestro ser, más la calidad en nuestras actividades logiales y profanas, da igual a la excelencia masónica.

U.. T.. O.. A.. A.. G.. I..



S.. E.. P..

LA DISCRECIÓN: LA VIRTUD MODERADORA.

La Discreción es una virtud obligatoria y extremadamente valiosa entre los masones. Ser discreto para un masón es aprender a guardar la reserva debida de lo que conocemos y sobre todo de aquello que no nos pertenece o pertenece a nuestro grupo y por consiguiente no solo a nosotros como individuos. Así podemos afirmar que la imperativa virtud masónica de la Discreción es la prudencia en las acciones y en las palabras, prudencia del masón que no hace sino aquello que tiene que hacer, del masón que no dice sino aquello que tiene que decir y por eso sabe callar aquello que le ha sido confiado. No se trata de ser misteriosos o poco expresivos. Se trata de salvaguardar la privacidad de los temas propios de la Orden, la Discreción masónica cuida de que no se traten con personas profanas que por consiguiente no tienen directamente que ver con los detalles y juicios de asuntos internos de la institución, temas secretos para ellos. Discreción es delicadeza, en pocas palabras mantener lo privado de la Masonería como tal. La Discreción ayuda al resto de las virtudes, el celo propio de la Discreción engendra moderación y

encanto, e incluso solidez en el resto de las virtudes. Es por tanto la Discreción no solo una virtud, sino la moderadora y amiga de las demás virtudes, ordena los pensamientos y orienta las costumbres.

Para que un masón sea discreto no hace falta que le pidan que guarde un secreto sobre un asunto, al masón le basta con tener sentido común y saber en que lugar está, con que personas se encuentra, que pertenece a la vida pública porque ha salido en los medios de comunicación o es irrelevante al afectado y diferencia en cambio que cosa pertenece a la vida privada de cada Q.-H.- o de la Masonería debido a lo cual no se debe comentar y menos hablar. Por eso cuando en el plano masónico se nos pide guardar un secreto aumenta el compromiso y ya no solo se trata de Discreción, sino de una obligación moral cuyo incumplimiento está penado por las Leyes de la Orden.

Depende de nuestro sentido común hablar con mesura. Es un problema de raciocinio, de tacto, de conciencia. La mayoría de las veces la indiscreción es una incontinencia verbal imperdonable en un masón, es una manía de repetir las cosas en cualquier lugar y con cualquier persona. Es un vicio personal inaceptable en un buen masón. Es una falta de sentido común y de prudencia básicas en cualquier Q.-H.-. La indiscreción no solo está penada por la ley masónica como tal, debido a sus consecuencias, sino que además está penada por la vergüenza y el rechazo de los demás QQ.-HH.-. Pero sobre todo está penada por el empobrecimiento personal que recae en el mismo masón indiscreto.

Analizando estos hechos desde la perspectiva de las relaciones personales entre QQ.-HH.-, con la virtud de la Discreción nace el discernimiento, para saber cuando es prudente preguntar, o cuando hace

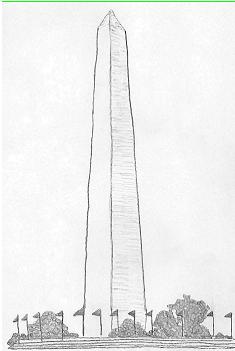
falta esperar para hacerlo, puesto que hace falta respetar la intimidad del Q..H.. y tener paciencia para recibir una confidencia. También la Discreción nos ayuda a distinguir el momento en que es conveniente dar el consejo oportuno. El camino hacia la virtud masónica de la Discreción es darse cuenta cuando se nos escapa la lengua. No es secretismo, ni síndrome del misterio. No hay que ir al otro extremo. Se trata, como dice la misma palabra de usar el criterio. Tener criterio de cuándo se puede decir algo y cuándo no se debe comentar, no porque sea malo hacerlo, sino porque es más sano mantener la Discreción. Es una cuestión de ejercicio del hábito, probémoslo hoy mismo. Intentemos callar por tacto algo que, aunque, no sea exactamente perjudicial, se hace por guardar la privacidad de los QQ..HH.., familia y Orden.

Otra cosa diferente es tratar los asuntos, aún los más importantes y delicados, los más secretos y reservados, con los QQ..HH.. y en los lugares que corresponda. Esto es un deber para el masón y puede ser incluso un derecho. Pero cuando un masón es discreto no confunde los lugares, las personas, los QQ..HH.. y los asuntos que debe tratar. El masón discreto es un tesoro. Es siempre un amigo confiable. Es un masón admirado y solicitado. Es alguien respetado, respetuoso y respetable. Todos, sin embargo, sufrimos cuando nos encontramos con QQ..HH.. incontinentes que su inmadurez o ignorancia todavía les empujan de diferentes maneras a la verborrea, a la chismografía, al rumor y a la indiscreción cotidiana. Aprendamos como buenos masones a ser discretos. Es algo que nos debieron enseñar nuestros padres, es algo que debieron enseñarnos nuestros maestros, es algo que debía cultivar la educación formal y la sociedad, pero si por

desgracia todo lo demás falló aquí esta la Masonería para inculcarlo.

Todos los masones estamos a tiempo, no importa la edad, ni el grado, sorprendámonos siendo indiscretos y callemos inmediatamente. Preguntémonos qué sentido tiene hablar mal sobre ese Q..H.., regar un secreto que se nos a confiado o dar esa noticia que no aporta nada, hacer un comentario innecesario en ese instante, sobre ese hecho, en ese lugar o con esas personas ya sean QQ..HH.. o profanos. Nosotros mismos como masones nos avergonzaremos por nuestra falta de tacto y quedaremos sorprendidos de lo que se puede sanar con la Discreción.

El masón discreto no se lamentará nunca interiormente del mal sabor en la boca que dejan las conversaciones destructivas que solo hieren y arruinan a otros, sino que buscará detenerlas mediante su ejemplo personal de Discreción. Es una virtud masónica y una cualidad personal de valor incalculable. Por eso seamos discretos y empecemos ahora mismo, sus QQ..HH.., la Orden y Usted mismo se lo agradecerán y luego le premiarán este noble esfuerzo con el cariño, el respeto y la confianza que se merece un masón discreto.



U.. T.. O.. A.. A.. G.. I..



S.. E.. P..

LA FILANTROPÍA, LA CARIDAD Y LA BENEFICENCIA.

La noble semilla de la inclinación natural al sentimiento de Fraternidad con su prójimo que transporta al masón fuera del círculo estrecho de su egoísmo, es lo que la Masonería ha desarrollado en sus hombres bajo los conceptos ya sea de filantropía o caridad según sea el caso.

Desde muy tempranas épocas en las escuelas esotéricas y exotéricas, numerosos filósofos y líderes espirituales, postularon la difusión de la caridad como un superior principio de conducta; así pueden rastrearse en la historia signos de preocupación por los débiles, los enfermos y los pobres, que tienen añejos reconocimientos, pudiendo citarse entre otros el Código de Hammurabi, el Libro de los Muertos y las Disposiciones de Buda.

Caridad viene del latín «caritas» (amor) y refiere al sentimiento y disposición de ayudar a los sufrientes y necesitados. Desde una óptica religiosa consiste en amar a Dios y al prójimo como si fuera uno mismo. No obstante esos antiguos e ilustres precedentes, puede reconocerse como un hecho establecido la

ascendencia que cobró la caridad con el advenimiento del cristianismo.

Para probar debidamente la trascendencia de la caridad en la moral cristiana, basta esta transcripción: «Si yo hablase lenguas de hombres y de ángeles y no tuviese caridad, sería como metal que suena o campana que retiene y si tuviese profecía y supiera todos los misterios y cuanto se puede saber; y si tuviera toda la fe de manera que trasladase los montes y no tuviera caridad, nada soy. Si distribuyese todos mis bienes en dar de comer a los pobres, si entregara mi cuerpo para ser quemado y no tuviera caridad, nada me aprovechaba». (San Pablo, Epístola a los Corintios I 13:1–3.)

Pero no todas son flores en el camino de la caridad. Hablando del hombre justo y de su necesaria firmeza, dice el Q.-H.- Ingenieros (1877d.C.-1925d.C.): «...la caridad es el reverso de la injusticia. El acto caritativo, el favor, es una complicidad con el mal. Detrás de toda caridad existe una injusticia. El hombre justo quiere que desaparezcan, por innecesarios el favor y la caridad, la justicia no consiste en ocultar las lacras, sino en suprimirlas... El hombre justo no puede escuchar a los que predicen la caridad para seguir aprovechando la injusticia..». (José Ingenieros, Las Fuerzas Morales, Editorial Cono Sur).

Parece evidente que se debe acompañar a la caridad con una opinión analizada y estudiada si se entiende la caridad como una mera dádiva, como limosna para aplacar carencias que no debieron existir pero que desgraciadamente existen y son evitables, por eso no obstante el masón no deben atenderse sólo a formas parciales o exteriores, que por más vigencia y extensión que hayan tenido a lo largo de la historia no pueden encajar en la amplitud y nobleza del concepto

de ayuda que en la Masonería conocemos, el cual esta cargado de connotaciones de clara y superior exigencia moral. Por eso si bien corresponde destacar las tendencias religiosas que consagran a la caridad como un profundo afecto, de superior valor, no es menos cierto que desde el punto de vista ético, una firme corriente de pensadores laicos ha elevado como máximo postulado la actitud de amor hacia los seres humanos. Nos encontramos así en el ámbito de la filantropía, palabra de raíz griega que señala el amor al hombre y la humanidad, que no se basa necesariamente en principios religiosos; si bien tiene añeja prosapia, comenzó a usarse habitualmente en el siglo XVIII. Puede asimilarse la filantropía a la caridad, en cuanto sentimiento y acciones que de ella derivan, y así lo haremos en homenaje a la brevedad, por más que son señalables ciertas peculiaridades significativas que trataremos brevemente. El fundamento laico de la filantropía, se basa en las tendencias altruistas que en tantos seres humanos tienen una vigencia innegable, por más que en su explicación coliden distintas opiniones. Entonces, el concepto definitorio de la filantropía es el cumplimiento de los sentimientos de Fraternidad hacia cada ser humano sin ninguna finalidad interesada, de intercambio o ventaja compensatoria; la acción como rasgo esencial, obedece al propósito deliberado y exclusivo de realizar el bien, la obra de utilidad.

Así caracterizadas la caridad y la filantropía, corresponde delinear la beneficencia, que puede definirse como la acción o el acto de practicar el bien o de hacer obras útiles en provecho del prójimo. Entendida de esta forma la beneficencia aparece, como una manifestación de la caridad o la filantropía, como una manera de concretar el amor a los

semejantes, que se exterioriza en actos a favor del prójimo. De esa forma, puede expresarse que la caridad y la filantropía actúan como inspiración y la beneficencia es el resultado de la acción. En cualquier caso, en la beneficencia aparece destacado el aspecto activo, la realización concreta de un bien.

Un masón siempre debe hacer algo frente a una situación conflictiva o de interés comunitario, ya sea dentro o fuera de su logia y tiene a la mano todo el potencial latente de su taller, podemos afirmar que esta posibilidad de participación, de ser actores activos en nuestra comunidad es una de las cosas más gratas que todos los masones le debemos a la Masonería como institución de inclinación filantrópica. Todo acto que transporta al masón fuera del círculo estrecho de su egoísmo, es saludable y bueno para el alma, cualquiera que sea la forma que tome ese acto benéfico.

De esta primaria aproximación que hemos tenido a los valores de la caridad, filantropía y beneficencia, surgen algunos elementos de relevancia. La referencia a virtud, nos lleva al terreno de los valores morales; se trata de una actitud que se juzga valiosa desde el punto de vista ético de la Masonería.

Es evidente que en muchos casos esta tríada conceptual (caridad, filantropía y beneficencia) funciona armoniosamente y en un acto individual es difícil o acaso imposible, escindir aspectos que se integran en un todo, en el cual la motivación fraternal, colorea la actuación de un modo decisivo. A los efectos, preferimos como masones referirnos a esta tríada de virtudes, como «la práctica del bien»; atendiendo a la faz externa de la acción, sin ingresar a calificaciones morales, requiriendo como único requisito subjetivo, que la misma obedezca en forma

exclusiva al propósito benéfico, sin otros fines que lo desvirtúen.

En este importantísimo terreno de la acción filantrópica, caritativa y benéfica de la Masonería, se aprecia como fin específico la satisfacción de necesidades humanas, en áreas determinadas donde las carencias son más importantes. Un masón o un taller que no mantienen constantemente acciones orientadas a ayudar de manera importante a los necesitados se puede catalogar como inútil no solo a la Masonería sino a la humanidad.

Un ilustre antecedente de la filantropía en la Masonería es el de nuestro Q..H.. Benjamín Franklin (1706d.C.-1790d.C.), quien juzgaba que hacer el bien era un prudente acto social, que tarde o temprano beneficia no solo al socorrido sino también al dador junto a los otros miembros de la sociedad. Con ese sentimiento masónico estuvo presente en todas sus empresas benéficas, que consistieron en la iniciación de servicios de interés público, algunos de los cuales fueron proseguidos por la municipalidad de Filadelfia. Por ejemplo el primer Departamento de Bomberos Voluntarios de su ciudad, la Academia de Filadelfia, luego transformada en universidad y el Hospital de Pensilvania, el primero en su país.

Los masones no debemos ignorar que comúnmente el profano que da limosnas está tratando menos de solucionar un problema de este mundo, que ganando su derecho a entrar en el siguiente; el espíritu filantrópico, caritativo y benéfico que tiene el masón, traslada el interés, de quien da a quien recibe, de salvar almas a solucionar problemas, de un asunto conciencia e interés individual a un asunto de amor desinteresado a la humanidad, sin olvidar su deseo de colaborar con la gran obra del G..A..D..U..

Apenas se medita, aparece como una verdad evidente que el masón que se ubica en el camino del amor fraternal, por más que ello le pueda implicar sacrificios y renunciamientos (o quizás por ello), transita una senda segura hacia su equilibrada realización masónica, que pasa por el perfeccionamiento moral, posiblemente la única forma duradera de felicidad que nos es dable alcanzar.



Por más que nuestra experiencia personal en el mundo profano nos revele que los sentimientos de amor juegan un modesto rol en la sociedad moderna, limitándose a acciones puntuales que favorecen determinados individuos, sin implicar una solución de fondo para los problemas existentes, no por ello deberemos como masones desistir de su promoción.

Se podrán poner en controversia una y mil teorías, intentando desentrañar la esencia de la condición filantrópica y caritativa del hombre y seguramente las discrepancias no se acallarán mientras haya seres pensantes. Pero el postulado de la Fraternidad humana que la Masonería nos entrega, luce al abrigo de discordias, inmune a toda crítica; sólo ha de menester de nosotros el esfuerzo como masones en el incremento de nuestras fuerzas espirituales y morales que sostengan e intensifiquen su práctica y así lograremos las cumbres de felicidad a las que la Masonería se propone elevar a la humanidad.

U.. T.. O.. A.. A.. G.. I..



S.. E.. P..

LA FORTALEZA: UNA VIRTUD INQUEBRANTABLE DEL MASÓN.

La Fortaleza es lo que hace a los masones vencer los obstáculos que se presentan con la ayuda de la inteligencia y la voluntad, a ser capaces de derrotar los miedos que nos impiden dar a nuestra vida su verdadero sentido.

Si tenemos la virtud de la Fortaleza podremos conseguir lo que nos proponemos por difícil que esto sea, nos proporcionará tranquilidad frente a las situaciones o presiones que nos inquietan, ella también es necesaria para que la voluntad sea firme. Cuando un masón desarrolla la Fortaleza al mismo tiempo crea una voluntad fuerte que hace posible decir “no” a todo aquello que puede influir negativamente en nuestra persona, dicho de otra forma desarrolla la capacidad para “Construir calabozos para los vicios”, y es capaz de reflexionar para superar cualquier conflicto en la vida.

Todos los masones podemos superar dificultades o adversidades, lo que debemos hacer es sumar

diariamente pequeños esfuerzos para que puedan llegar a ser grandes y exitosos proyectos de vida. Cada masón tiene que ser capaz de superarse para trabajar y mejorar sin tener que ser egoísta. Podemos decir que la virtud de la Fortaleza es indispensable para el perfeccionamiento de cada masón, para resistir las influencias de aquella situaciones del mundo profano que quieren dañar nuestra integridad o de aquellas que nos presionan a realizar algo que no queremos hacer, contraponiéndose a los valores que nos enseñan en la Masonería.

Con la Fortaleza los masones podemos elegir actividades que nos ayuden a nuestra superación personal; así, seremos coherentes en el pensar y en el hacer y tendremos la firme voluntad de elegir lo bueno y desechar lo malo.

Si pensamos en las actividades diarias, veremos que se necesita resistir algunas molestias, y al hacerlo, sabemos con claridad que al final va a resultar que era necesario vencerlas por nuestro propio bien. Todos los esfuerzos deben estar en el G..A..D..U.; un ejemplo de esto es cuando queremos ver la televisión o dormir sin haber terminado alguna tarea, entonces debemos resistir un poco la tentación de dejar un trabajo medio hecho y pensar que lo debemos terminar por iniciativa propia en bien de nosotros mismos y AL..G..A..D..U., entonces estaremos desarrollando este valor.

Para conseguir la virtud de la Fortaleza debemos hacer un esfuerzo para resistir las tentaciones, además de emprender constantemente acciones de mejora personal. Si no se es congruente en las acciones con respecto a lo que decimos y lo que pensamos casi sin duda nos debe estar faltando la Fortaleza.

El masón debe mantenerse reflexionando continuamente acerca de la importancia del esfuerzo y de ser constantes en cualquier actividad de nuestra vida. Un verdadero masón lucha para fortalecer la voluntad ante pensamientos negativos, este es uno de los grandes secretos del éxito.

El masón sabe que la paciencia todo lo alcanza, por eso cambia la impaciencia por la perseverancia en el empeño. El tiempo es necesario para alcanzar cualquier objetivo por eso el apuro no ayuda en nada a lograr las grandes metas.

El masón también debe practicar la paciencia ya que es una manera de fortalecer la voluntad: paciencia para escuchar a los inoportunos, para controlar los impulsos, para no contestar mal, etc. Como masones conocedores de la regla de 24 pulgadas debemos establecer un horario para nuestra vida y ajustarnos a él con flexibilidad, pero con exigencia y no cambiarlo por cualquier excusa. Lo que un masón tiene que hacer, lo hace: ¡ahora! sin aplazarlo. Si algo le supone esfuerzo, esa es una buena razón para hacerlo. Ahí radica la clave del perfeccionamiento personal o la talla de la piedra bruta. Hable claro como lo debe hacer un masón, aunque pase un mal rato. Pero hágalo como le gustaría que lo hicieran con usted.

Un masón se atreve a correr riesgos pero sin dejar de ser prudente. No debemos asustarnos por el miedo a fracasar o por las dificultades que encontraremos, esos miedos y dificultades al final le darán más valor a los resultados alcanzados.

Como masones ejercitemos la voluntad cuidando los detalles pequeños: organizar el escritorio, recoger un papel del piso, sonreír a su Q..H.., contestar bien dentro y fuera de la logia, cumplir con un plazo, etc., así se desarrolla el hábito. Otra manera de fortalecer la

voluntad de un masón es perseverar en lo que se comienza: una obra de beneficencia, un plan de ejercicios, la lectura de un libro, etc. El autodominio es importante para un masón, de lo contrario se es esclavo de uno mismo.



Con la Fortaleza, voluntad y ayuda de sus QQ..HH.., los masones vencen todos los obstáculos. Todo lo que vale exige esfuerzo, disciplina, dedicación y la Masonería no es la excepción, por eso el día que nos iniciamos emprendimos un camino en el que debemos esforzarnos cada día para nuestro bien y para el bien de la humanidad, para lograrlo necesitamos desarrollar no solo la modesta perseverancia del hombre común sino la Fortaleza inquebrantable del masón.

U.. T.. O.. A.. A.. G.. I..



S.. E.. P..

LA GENEROSIDAD: EL CAMINO A LA PLENITUD DEL MASÓN.

La Generosidad para un masón es el servir con verdadero desprendimiento sin esperar nada a cambio, buscando el bien de los demás.

Ser generoso es ser grande, esto enriquece inmensamente al masón que lo practica, porque nada te hará más grande como masón que el que puedes desprenderte de ti mismo para compartir con los demás. Cuando el masón desarrolla esta cualidad, sus sentimientos los da a quienes le rodean, estando al pendiente de sus palabras, necesidades, expresiones y acciones; se da sin esperar nada cambio.

Si eres un masón generoso te olvidas del egoísmo, no esperas a que tu familia, QQ..HH.. o amigos te digan “te necesito”, te muestras con entusiasmo y te entregas desde el principio hasta el fin, se comprende lo maravilloso que es poder ayudar y agradeces la oportunidad de servir. Si algún Q..H.. está decaído, triste o enfermo, tu Generosidad te permite ofrecer un trato amable, de respeto y hasta compartir tu tiempo

libre con el que más lo necesita, sin esperar nada a cambio.

Un masón generoso lucha por mantener la unidad y la felicidad con los QQ..HH.. con los que convive en la logia, mientras que en el ámbito profano se da la oportunidad de ayudar a su comunidad ya sea en hospitales, orfanatos, geriátricos, cuidando su entorno, siempre sirviendo con entusiasmo a los demás.

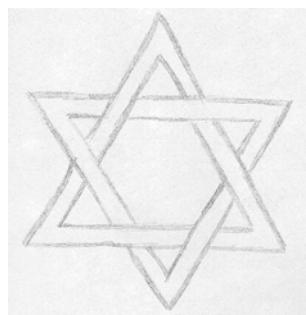
Si buscas servir y hacer sentir bien a todos, eres digno de recibir tu salario y estás reforzando este valor de la Generosidad con esas buenas acciones que realizas; piensa que siempre puedes hacer algo más por las personas que están cerca de ti, las posibilidades son infinitas solo hay que fijarse. Agradece por todo lo que tienes y recibes del G..A..D..U.., dedica tiempo a quien lo necesita, desarrolla tu capacidad de dar y de descubrir ese espíritu de servicio que tiene cada masón a favor de los demás.

Es importante saber que un masón generoso es digno de reconocimiento si hace pequeñas acciones como; compartir el tiempo con un Q..H.. que lo necesita, coopera con sus QQ..HH.. con una actitud positiva, además de ser agradecido con sus QQ..HH.. y se los hace saber.

Un masón para poder ser generoso debe comenzar por apreciar los buenos actos de los demás para luego actuar a favor de otras personas desinteresadamente, sin que le cueste esfuerzo. Ya que ser un masón generoso supone utilizar la voluntad para hacer el bien. Así el masón comienza a decidir libremente el dar cosas, tiempo, el perdonar, el escuchar, el saludar, el recibir, etc. todo esto sin dejar de valorar lo que se tiene y dar de acuerdo con la necesidad de las personas. Siempre se debe tener disponibilidad

cuando un Q..H.. necesite ser escuchado, sin esperar conseguir algo a cambio.

También debes esforzarte por hacer la vida agradable a los demás seres humanos, por ejemplo saludando a alguien con quien no tienes amistad. Siempre se debe servir a los demás QQ..HH.. con el deseo y la seguridad de querer hacerlo.



La Generosidad es fundamental para que el masón llegue a tener plenitud en su vida masónica. Es imposible creer que la vida de un masón pueda tener espacio para la mezquindad. Si se observara detalladamente el origen de muchos de los problemas que se pueden llegar a experimentar entre los QQ..HH.. dentro o fuera de la institución nos daríamos cuenta que si cada uno de nosotros cumplimos con el deber masónico de la Generosidad nos abriremos a espacios de comprensión y Fraternidad que transforman a las relaciones humanas en verdaderos ideales de humanismo, en vez de los conflictos egoístas e intentos de explotación que normalmente observamos en la vida profana y que no tienen cabida alguna en la vida de un verdadero masón, ya que en la Masonería siempre sobran las

buenas acciones y por eso siempre estará presente la noble virtud de la Generosidad.

Por eso no debes de creer que cuando realices un acto de Generosidad hacia un Q..H.. le estas haciendo un favor, ya que como masón en realidad le estas pagando con cada acto de Generosidad que realizas la deuda que contrajiste con él el día que ingresaste a la institución y juraste socorrer a tus QQ..HH...

U.. T.. O.. A.. A.. G.. I..



S.. E.. P..

LA HONESTIDAD: UN TESORO PARA LA MASONERÍA.

Un masón con Honestidad busca siempre, entre otras cosas, armonizar las palabras con los hechos, manteniendo todo el tiempo su identidad propia y la coherencia en sus actos para estar satisfecho consigo mismo.

El masón honesto es agradable y estimado, es hermoso en su carácter y quien es honesto es bondadoso, amable, correcto, admite que está equivocado, cuando lo está; tiene siempre su corazón al descubierto por eso sus sentimientos son transparentes, su buena autoestima lo motiva a ser mejor, no aparenta lo que no es, lo que proyecta a los demás QQ..HH.. es real.

La virtud de la Honestidad para un masón es una forma de vivir congruente entre lo que se piensa y lo que se hace, conducta que se observa hacia los demás QQ..HH.. y exige a su vez a cada Q..H.. lo que es debido. Para lograr ser un masón honesto es importante ser sincero con uno mismo, fiel al juramento hecho frente a los QQ..HH.. el día que nos iniciamos en nuestra madre logia, cabe recordar que

para esto debemos conocer de memoria las obligaciones de nuestro juramento. Ser un masón realmente honesto es tener un comportamiento adecuado, correcto, justo y desinteresado.

Si hacemos un listado de las virtudes que debemos ver o mejor dicho tener como masones, diremos que la Honestidad garantiza confianza, seguridad, responsabilidad, confidencia, lealtad y en una palabra integridad. Si eres un masón honesto tendrás el reconocimiento de los demás QQ..HH.., porque el interior y el exterior son el reflejo el uno del otro. No existen realmente contradicciones entre los pensamientos, palabras o acciones, por eso podemos decir que si uno de ellos difiere de los otros los demás también son falsos. Ésta integración entre pensamiento, palabra y acción te proporciona claridad y da además el ejemplo al resto de los QQ..HH.. En cambio ser interiormente de una forma y mostrarse exteriormente de otra, ocasiona daños y conflictos, porque no te permite estar cerca de los demás QQ..HH.. ni los demás QQ..HH.. querrán estar cerca de un masón que no es confiable o digno de confianza.

El valor de la Honestidad en un masón es visible en cada acción que realiza. Cuando existe Honestidad y limpieza en lo que uno hace como masón 24 horas al día, nacen la cercanía y el cariño entre los QQ..HH..; sin estos principios la Masonería no puede funcionar, esto significa nunca hacer un mal uso del gran tesoro que se nos confía como iniciados, por eso debemos usar los recursos económicos disponibles y los principios moralizadores de la Masonería de manera adecuada para ayudar a satisfacer la necesidades básicas de la humanidad, pues los recursos bien utilizados crean bienestar y se multiplican. El masón comprometido con el desarrollo y el progreso de la

humanidad mantiene una actitud honesta como un principio para construir un mundo de paz, sin fanatismos, ni ignorancia y con más esplendor.

Para poder desarrollar la Honestidad debemos empezar por ser masones de palabra, lo que decimos lo cumplimos, pero sin nunca olvidar actuar con rectitud de acuerdo con nuestros altos valores. El masón que dice siempre la verdad es fiel a sí mismo, por eso cuando obramos con verdad, contribuimos a crear un mundo más justo. El masón verdadero vive lo que predica y habla lo que piensa. La Honestidad consiste en decir toda la verdad a quien corresponde, de modo oportuno y en el lugar correspondiente. Decir la verdad no implica ser irrespetuoso con nadie, pero no se debe olvidar tener tacto para decir la verdad. El masón íntegro, además, es auténtico. Hay coherencia entre lo que hace y lo que debe hacer, de acuerdo a sus principios que son el resultado de su vida de estudio, análisis y trabajo en la orden. Vive auténticamente como un masón. El masón que miente (por engaño, exageración, precipitación al hablar, etc.) se hace un daño a sí mismo. La mentira es autodestructiva; siempre se paga. Mentir para dañar a alguien voluntariamente es una injusticia y un masón jamás puede manchar sus manos con la injusticia. Ser un masón justo es dar a cada uno lo suyo, lo que le corresponde; derechos, reconocimiento y gratitud. Ser un masón honesto es ser un masón transparente. Es necesario desprenderse de las máscaras que el ser humano se pone para defenderse, para ocultar sus inseguridades o miedos. El recelo, la agresividad, las apariencias, son algunas de estas máscaras profanas.

La falta de Honestidad, de veracidad, es aparecer una imagen que no corresponde con la realidad. Por ejemplo una falta muy común es aparecer virtudes

que no se tienen, en vez de desarrollarlas. Preocuparse excesivamente por “el qué dirán”, aparte de mostrar inseguridad en un masón, es una falta de sencillez, también lo es justificarse o excusarse.

Una vida fundamentada en la Honestidad es la mayor bendición para un verdadero masón. La falta de Honestidad en un masón a veces se busca justificar diciendo que todos actúan así, o que es la única forma de salir adelante, esa justificación no vale nada en la Masonería y por el contrario aumenta la falta cometida, por eso es necesario vivir según los verdaderos principios de la Masonería, aunque esto suponga “ir contra corriente”. Un masón honesto es un tesoro para si mismo, para su familia y para la Masonería.



U.. T.. O.. A.. A.. G.. I..



S.. E.. P..

LA HOSPITALIDAD MASÓNICA: LA VERDADERA FRATERNIDAD.

Lo que el buen masón conoce como Hospitalidad masónica es al hecho de dar hospedaje gratuito a cualquier Q..H.. que lo requiera o dicho de otro modo y más concretamente a la virtud básica que se ejercita con todos los masones que por cualquier razón se encuentren lejos de su hogar y por consiguiente tengan la necesidad de posada, recogiéndolos y procurándoles la debida asistencia en sus necesidades de manera fraternal.

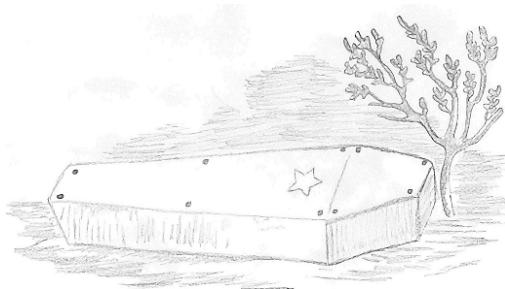
La Hospitalidad es para los masones de hoy en día como lo ha sido desde tiempos inmemoriales la mayor de las virtudes fraternales y es un deber ejercerla con todos los QQ..HH.. que la necesiten. Los masones que han sido huéspedes o no de otros masones están obligados a socorrerse mutuamente sin distingo ni de nacionalidad, ni de causa, ni económico, ni de ningún otro tipo y la falta a este deber se puede considerar

como grave y vergonzosa en extremo para cualquier integrante de la Masonería.

Los masones ya desde el comienzo de la época operativa de la Masonería, hace siglos y debido al hecho que necesitaban desplazarse de una obra a otra obra en búsqueda de empleo, desarrollaron la noble virtud de la Hospitalidad con sus QQ..HH.. hasta llegar esta a convertirse en una obligación. La logia que se encontraba siempre al lado de la construcción u obra, servía de manera constante como hospedaje a los masones que por una u otra razón se encontraban de paso por la zona con la única condición de ser reconocido como masón a través de los signos, palabras y tocamientos respectivos. Luego de este protocolo masónico el Q..H.. visitante recibía alimento, un sitio caliente, seco y cómodo donde pasar la noche sin tener que dar ningún dinero por esto. Pero lo más importante era que además recibía el trato fraternal de todos sus QQ..HH... No está de más recalcar el valor que tendría este hecho para el Q..H.. viajero de la Europa de aquellos años que sin la Hospitalidad de sus QQ..HH.. seguramente dormiría a la intemperie a merced de ladrones y animales con la única compañía de su estomago vacío.

En un contexto más amplio y extendiendo el alcance de las prácticas hospitalarias de los masones ya sean de los operativos o las de nosotros los especulativos, al contrario del común profano, brindan protección y lo hacen sin exigir nada como compensación. Se sostienen en la donación y la entrega. La Hospitalidad es una virtud intrínsecamente vinculada al verdadero masón. El Q..H.. huésped participa de algún modo de la vida personal del otro Q..H.., a pesar de ser un extraño, se le acoge como a un íntimo y se le trata como tal. Esto no solo es una

hermosa virtud, sino un deber muy antiguo y obligante. Hasta la literatura ha condenado a los que faltan a esta obligación, por eso Dante no se tienta el corazón y coloca, en su famoso esquema del infierno, a quienes faltaron o traicionaron a sus huéspedes muy cerca del lugar donde el mismísimo Satán atormenta a Judas y a Bruto, los traidores por excelencia. Quien falta al deber masónico de la Hospitalidad está muy cerca de faltar a los deberes familiares y merece un castigo proporcionado.



La Hospitalidad masónica se trata de una excelencia (arete) del carácter, para decirlo al modo de Aristóteles (384a.C.-322a.C.). En otras palabras, la Hospitalidad supone ante todo la disposición de los QQ..HH.. a tratar al Q..H.. extraño como un íntimo, lo cual exige algo más que simple amabilidad, exige principalmente la generosidad del Q..H.. quien presta la ayuda junto a su solidaridad y muchas veces hasta compasión, según sea la situación. Según sus posibilidades físicas, las logias de hoy en día emulando a las antiguas de tiempos operativos deberían tener un cuarto o un espacio acondicionado para albergar uno o varios QQ..HH.. que requirieran

hospedaje de manera temporal, para de esta manera sencilla asegurar que nunca se falte al deber de la Hospitalidad y no hay nada más hermoso que cumplirlo en la logia donde todo el taller puede colaborar directamente.

Dentro de la Masonería, los lazos son muy estrechos entre todos los QQ..HH.. del mundo. Como sabemos cada masón responde por todos los masones del orbe, y aunque en el mundo masónico existen diferentes honores y distinciones, todos los QQ..HH.. son iguales frente a otro, por consiguiente todos ellos forman una unidad ante las injusticias y las adversidades, en pocas palabras una gran familia. Es por esto, que mantener la Hospitalidad como una regla de oro refuerza esta idea, haciendo saber al masón que tiene un apoyo incondicional en cada Q..H...

Con los masones desconocidos pero comprobados, se debe ser aun más hospitalarios. El masón que muestra su Hospitalidad con los QQ..HH.. desconocidos está mostrando ante sus invitados los valores y la compostura, no sólo suya o de su logia, sino de la Masonería de la que forma parte y a la que representa. Al igual que se ha dicho anteriormente, sus valores y virtudes se verán puestos a prueba ante la presencia de QQ..HH.. extraños y quien otorga una Hospitalidad correcta ve enaltecidas sus virtudes.

En cualquier caso, como el honor, la Hospitalidad es una virtud masónica y como tal, una demostración y una prueba de fuego del resto de estas virtudes. Como ocurre con el honor, la Hospitalidad expondrá ante los demás, bien sean otros masones que residan en nuestro país, bien sean extraños al mismo, nuestras otras virtudes, tales como la honestidad o la lealtad.

Es verdad que la solidaridad, la compasión, la simpatía parecen desplazadas por la competencia, la

eficacia y el individualismo, pero dentro del ámbito de lo masónico la Hospitalidad vence este problema y se entrona como la virtud básica de la Fraternidad entre QQ..HH.. ya sean conocidos o extraños y cada uno de los masones puede tener la seguridad que no importa en que lugar del mundo se encuentre, ni la situación por la que este pasando, porque siempre habrá un Q..H.. que le tienda la mano proporcionándole un lugar donde dormir, algo que comer y una palabra de aliento que lo reconforte para seguir adelante en su camino.

U.. T.. O.. A.. A.. G.. I..



S.. E.. P..

LA HUMILDAD: UN SINÓNIMO DE GRANDEZA.

El masón humilde comienza por reconocer sus propias debilidades, cualidades y capacidades, solo entonces puede aprovechar todo este conjunto para obrar en bien de los demás, sin decirlo.

La virtud de la Humildad ayuda a los masones a contener la necesidad de decir o hacer gala de sus virtudes a los demás. Un masón que vive la Humildad hace el esfuerzo de escuchar y de aceptar a todos. Cuanto más aceptamos a los demás como son, más se obtendrá el cariño y el reconocimiento de nuestros QQ..HH.., porque una palabra dicha con Humildad tiene el significado de mil palabras agradables.

Humildad es aceptar las cualidades con las que nacemos o las que desarrollamos, desde el cuerpo hasta las posesiones más preciadas. Por tanto, debemos utilizar estos recursos de forma inteligente y benevolente. Ser humilde para nosotros es dejar hacer y dejar ser, si aprendemos a eliminar la arrogancia, reconocemos las capacidades físicas, intelectuales y emocionales de los demás ya sean QQ..HH.., familiares, etc.

Por tanto, el signo de la grandeza para un verdadero masón es la Humildad. La Humildad permite a la persona ser digna de confianza, flexible y adaptable. En la medida en que somos humildes, adquirimos grandeza en el corazón de los demás.

El éxito en el servicio a los demás proviene de la Humildad (el servicio a los demás es una condición obligatoria para cada masón y aun mayor para cada Q..H.. mientras aumenta en jerarquía dentro de la institución); cuanto más humildes, mayores logros obtendremos. No puede haber grandeza para la Masonería sin la Humildad. Un masón humilde puede adaptarse a todos los ambientes, por negativos que éstos sean; nunca dirá “no era mi intención decirlo”, según la actitud, las palabras reflejarán eso, entonces debemos cuidar nuestras palabras para no lastimar a un Q..H.. sin desecharlo. Cuando expresemos una opinión debemos hacerlo con el corazón al descubierto y la mente abierta para aceptar las particularidades, la fortaleza y la sensibilidad de uno mismo y de los demás.

Para ser humildes, necesitamos ser realistas, conocernos a nosotros mismos tal como somos (*Nosce te ipsum*). Únicamente así podremos aprovechar todo lo que poseemos para obrar el bien. Siempre vamos a encontrarnos cosas en nuestra propia persona que no nos gustan, capacidades que no estamos aprovechando o cualidades que no estamos desarrollando. Lo importante es aceptar la situación e intentar luchar por superarse día a día. Análogamente a esto también debemos aprender a aceptar las capacidades de los demás, mientras reconocemos la propia realidad, sin caer en la arrogancia. No olvidemos que un verdadero masón es sencillo, sincero y veraz, además no duda en pedir

ayuda cuando la necesita y reconoce que no es autosuficiente. Siempre debe oír y escuchar a sus QQ..HH.. y dejar de hablar siempre de si mismo.

Cuando tomes conciencia, si no lo has hecho todavía, de la importancia de la Humildad para tu vida dentro de la Masonería comenzaras a eliminar la soberbia que tanto desmerita al masón, cultivaras el espíritu positivo hacia los demás QQ..HH.. No permitirás que tus actitudes o palabras ofendan a otros. Te darás cuenta que estar en armonía con tus QQ..HH.. es el mejor regalo que te puedes hacer; sonríe y mira a todos con cariño. Cuidaras tu lenguaje. No hablaras para criticar a ningún Q..H.., ni siquiera con el fin de agradar. Haz de la Humildad una clave de tu vida masónica y el resultado será una buena autoestima, además de la estima de tus QQ..HH.. Reconoce tu imperfecta realidad y esfuérzate por ser mejor. Resalta siempre los aspectos positivos en todos tus QQ..HH.., minimiza sus debilidades. No te sientas superior a nadie, ya que puedes estar seguro que no lo eres, tú también estas lleno de debilidades. Aprecia otras virtudes para fortalecer la Humildad: la modestia, la sobriedad, la templanza, etc. Además también aprecia y reconoce a quien te ayuda sin decirlo, ya que él es tu más grande Q..H..

Nunca olvides que es más admirable el masón que hace sus obras y vida grande sin separarse de la Humildad, que un masón que lo empaña todo con la altivez y la soberbia.

U.. T.. O.. A.. A.. G.. I..



S.. E.. P..

LA INTEGRIDAD: LA VIRTUD DEL PERFECTO MASÓN.

Cuando en el mundo profano conocemos a un hombre íntegro, automáticamente suponemos que es masón. O, al inverso, si lo conocemos como masón, automáticamente suponemos que es un hombre íntegro. Esto es algo común en nuestro pensamiento como masones, pero las cosas no son siempre tan fáciles porque la virtud de la integridad se aplica a aquellos masones que actúan con rectitud y honradez; expresando plenitud, indivisión, perfección. La integridad consiste en actuar coherentemente conforme a los criterios, principios y valores masónicos, mantener las promesas, los juramentos, satisfacer las expectativas, y respaldar nuestras palabras con acciones congruentes.

Una masón integro toma sus decisiones de acuerdo con su conciencia; busca en sus actuaciones el bienestar de sus semejantes y no se deja enceguecer por la posibilidad de una ganancia material inmediata. Es respetuoso del bien común, honesto y confiable.

Vive tranquilo consigo mismo y disfruta de una mejor calidad de vida interior sin ninguna duda.

La Integridad nos permite a los masones ser justos con nuestros semejantes, ser honrados en nuestras relaciones diarias y estar convencidos de que la única manera de sostener una relación adecuada con otra persona es lograr que los dos salgan ganadores.

Una relación que sea ventajosa para una parte solamente no puede ser equitativa, y tergiversa nuestro compromiso para lograr una humanidad más justa, donde todos tengamos la oportunidad de desarrollarnos plenamente.

Cuando hay incoherencia de vida en un masón es porque no actuamos honestamente frente a nosotros mismos o porque nos engañamos para ceder a los caprichos. Nos auto justificamos queriendo ser excelentes, pero evitando las exigencias.

Un masón íntegro es aquel que ha ido adquiriendo una serie de hábitos que lo califican para obrar rectamente, lo que lo hace firme en sus resoluciones, justo y equitativo.

Para actuar como masones con integridad se hace necesario conocer y vivir en la verdad de lo que el hombre y las cosas son. La Integridad para el masón incluye la veracidad pero va más allá de ella.

Esa claridad de ideas consecuencia de la Integridad que debemos poseer como buenos masones nos permite ordenar nuestros bienes y deberes, descubriendo lo prioritario en nuestra vida, aunque como todo lo verdaderamente masónico requiere esfuerzo y sacrificio; la conducta ordenada del masón nos permite vivir con prudencia respetando el entorno, los QQ..HH.., la familia, la patria, la humanidad, la naturaleza, el mundo de los seres vivos y las cosas, en

fin todo aquello que nos sirva de medio para cumplir nuestra misión y alcanzar el fin de un mundo mejor.

La Integridad nos lleva “a ser masones de una sola pieza”, con una unidad de vida, con mayor fortaleza personal, porque hay congruencia entre nuestras ideas, nuestros deseos, nuestros objetivos y nuestras obras.

Otro aspecto importantísimo de la integridad en el masón es que debe existir en todo momento en nuestras vidas, no importa que nadie nos mire, no importa si estamos en medio de muchas personas o en la total soledad, ya que normalmente en el mundo profano una persona debe ser integra frente a los demás pero si nadie lo ve o nadie se enterará no tiene porque serlo, para el masón en cambio el compromiso es siempre y en todo momento, porque el sabe que su conciencia no trabaja por turnos ni descansa, y sobre todo porque el G..A..D..U.. siempre esta ahí y nos asigna un trabajo de 24 horas, 365 días al año ha nosotros los masones que somos sus obreros de paz, no importa si los demás nos están viendo o no.

Un masón debe vivir una vida de integridad completa y sobre todo no dividir su vida en parcelas para poder ser correctos en unas e inmorales en otras, eso no es integro y menos para un masón, un ejemplo que explica fácilmente esto es una historia que escuche a un profesor de mi universidad hace años y decía así: Un hombre en Caracas fue a comprar unos preservativos a una farmacia para él y para la mujer que lo acompañaba. Ella, una hermosa y recatada mujer lo esperó en el carro mientras él fue a buscar los preservativos, claro está para ser un hombre responsable y cuidadoso de su sexualidad. Sin darse cuenta, el farmacéutico que era también el dueño de la farmacia le dio al hombre la bolsa en la que había

colocado las ganancias del día, en vez de la bolsa con los preservativos. Es que el farmacéutico iba a hacer un depósito y lo había disimulado poniendo el dinero en una bolsa de la farmacia. El hombre tomó su bolsa, volvió al carro, y los dos se fueron. Cuando llegaron al hotel y abrieron la bolsa, encontraron que estaba llena de dinero. Ahora bien, este era un momento muy sensible para un hombre común. Sin embargo, al darse cuenta del error, volvió al carro y se dirigió a la farmacia y devolvió el dinero al farmacéutico. Bueno, ¡el farmacéutico estaba contento! Estaba tan entusiasmado que dijo al hombre:

"Quédate por aquí. Quiero llamar al periódico para que te saquen la foto. Eres el tipo más honesto de este país".

"Oh no, ¡no haga eso!", dijo el hombre honesto.

"¿Por qué no?", preguntó el farmacéutico.

"Bueno", dijo, "sabe, estoy casado, y la mujer con la que estoy no es mi esposa".

Aparentemente, no había estimado las consecuencias de sus acciones. Aun cuando estaba haciendo algo honesto y correcto, resultó que también estaba haciendo algo incorrecto. Un masón en cambio no es así. Un masón es completamente honesto y auténtico. No hay ninguna duplicidad de actitudes y acciones. En una palabra es Integro.



Un buen masón debe ser verdaderamente íntegro en la conducción de su carrera masónica. Sin integridad en la conducción, el barco de su vida masónica está a la deriva y seguro va naufragar. El asunto es que el mayor problema no es el posible naufragio del barco, lo terrible es el naufragio reiterado de la Integridad que tendrá sus consecuencias en su vida profana y evidentemente también consecuencias también para la Masonería como institución. Es muy fácil parecer muy íntegros a la hora de criticar, pero cuando nos toca el turno de conducir el barco, cuando debemos ser íntegros conductores de nuestra vida masónica, por alguna razón no tan difícil de imaginar, con frecuencia se nos extravía la brújula. Esto evidentemente se produce cuando perdemos la Integridad. Las pruebas a la Integridad personal del masón vienen naturalmente con los años y los cambios que el almanaque trae (cargos, grados, matrimonio, migración, paternidad, fracasos, pérdidas, oportunidades, etc.). La Integridad del masón se fragua en la relación con los demás. La gran prueba a la Integridad individual del masón surge cuando tenemos que reconocer nuestros errores. No importa el tiempo requerido, un masón íntegro se tomará el trabajo necesario para reparar los daños por él originados. Los masones que carecen de Integridad negarán su responsabilidad o echarán la culpa de sus actos a otros, sean éstos amigos o enemigos. El masón íntegro es un estado que requiere de "mantenimiento". No hay masón que esté libre del riesgo de perderla. Las circunstancias, especialmente el ejercicio del poder, el éxito repentino, las presiones excesivas, las desgracias, las necesidades, etc., hacen trastabillar el muro más firme hasta el punto de poder

quebrarlo. Por si fuera poco, en las sociedades en que vivimos, el fantasma de la corrupción siempre acecha con alguna tentación. Pero luchemos a brazo partido por ser masones íntegros, ya que si cada uno de nosotros los masones practica esta virtud cambiaremos nuestras vidas y si como individuos cambiamos, cambiamos nuestra Masonería para mejor, en consecuencia a la Sociedad y luego a la Humanidad. Esta es nuestra meta una Humanidad integra y por consiguiente libre, igualitaria y fraternal. Esta es la extraordinaria integridad del masón, su distintivo personal.

U.. T.. O.. A.. A.. G.. I..



S.. E.. P..

LA JUSTICIA: BASE DE LA IGUALDAD.

La Justicia en el ámbito masónico es la posibilidad de construir el bien y la capacidad de reconocerlo. Injusto es para un masón aquello que lo ofende moralmente, que atenta contra nuestra idea del bien o dicho de otra manera lo que nuestra conciencia nos señala que está fuera de lo correcto. Podríamos pensar que lo justo es aplicar a todos las mismas normas y los mismos castigos en caso de que no se cumpla con lo esperado; pero esto, aunque ordenado, realmente no garantizaría que fuera justo.

La Justicia, sin embargo, se localiza cuando las acciones de la persona se mantienen dentro de lo que una sociedad considera justo. Por ejemplo, las acciones contrarias al orden social de las personas mayores de edad, no son valoradas de la misma forma que las conductas de los menores infractores. Por otro lado quienes sufren alguna discapacidad necesitan que acerquemos a ellos la posibilidad de actuar, para poder acudir a una escuela, a un trabajo, etc., y sería injusto considerarlos con igual rigor que quien tiene a la mano todas las posibilidades de actuar por contar con todos los recursos necesarios o de sobra, visto de

esta forma lo justo necesita del análisis individual de cada situación y no acepta soluciones estandarizadas o masificadas que finalmente terminan siendo injustas en determinados casos, por eso cada masón antes de creer que la Justicia es una regla matemática aceptando aquella celebre frase de “La Justicia es la razón libre de la pasión” sabrá que la Justicia es un arte el cual si bien es cierto que posee reglas, también es cierto que para ser perfecto necesita la aplicación de ese componente humano del discernimiento que conocemos como conciencia.

El masón necesita comprender la Justicia dentro de sus posibilidades intelectuales, aunque sabe que la aspiración a la Justicia como valor absoluto está fuera de su alcance, trata de acercar a la humanidad a este valor. Así el acto justo es aquel que va conforme a los valores morales que una sociedad acepta y que el masón realiza según su entendimiento, posibilidades y necesidades.

Toda la humanidad tiene un espacio amplio de asimetrías, interdependencias e imperio de “La Ley del más Fuerte”, del dominante. Por ello la moral, la ética y la Justicia inculcadas en la Masonería procuran establecer espacios de equidad en que los actos justos y virtuosos tengan mayores probabilidades de prosperar.

La libertad de hacer y ejercer el poder, debe ser moderada por una visión justa, que estime las condiciones de quienes se encuentran en desventaja, ya sean personas, grupos e incluso países, esta es una preocupación que debe tener todo masón.

En nuestro ámbito personal nosotros los masones que asumimos como propia la virtud de la Justicia es nuestro deber estimar lo que es justo y para realizar acciones justas se deben considerar al menos tres

aspectos: el bien de las personas (sus posibilidades, necesidades, grado de felicidad), la reflexión (que implica nuestro compromiso de prepararnos para conocer y comprender mejor el ejercicio de los valores morales) y las circunstancias (bajo qué condiciones y con qué recursos se dio la situación o comportamiento).

El valor de la Justicia se desarrolla cuando como masón justo doy el apoyo personal o posibilito el acceso a recursos que necesitan mis semejantes para desarrollarse plenamente. Todo logro de toda meta está condicionado a no dañar las potencialidades individuales de nadie. Como masón justo también valoro y respeto la Justicia de la autoridad social, aún en contra de mis intereses personales, además de participar e influir para que la Justicia este presente en la decisiones que afectan a los demás, incluyendo QQ..HH.. y profanos.

La Justicia es actuar con equidad por eso es la base de la igualdad masónica. A través de la Justicia se logra el sentimiento de felicidad de quien da y quien recibe o por lo menos la mayor felicidad posible de ambos. Mantengamos siempre la equidad para nunca manchar nunca nuestros guantes blancos, ya que esta es un requisito de la Justicia para otorgar a cada quien según sus méritos. En la Justicia se encuentra la semilla del desarrollo de toda la Masonería y de la humanidad, porque trasciende el egoísmo de cada uno y busca el bienestar de todos. No olvidemos nunca los masones que el abuso del poder significa la muerte de la Justicia, mientras que la corrupción da vida a la injusticia y la vende al mejor postor.

Es verdad que la apariencia de Justicia, engaña la vista del profano, pero el masón no se engaña con la simulación de la falsa Justicia, ya que reconoce y

comprende a profundidad este valor. La Justicia resplandece ante lo injusto; pero nos obliga a los masones a sacrificar algunas conveniencias en bien de todos. A veces los masones debido a nuestra situación en un momento y lugar determinados no podemos cambiar todo lo injusto pero si aspirar a cambiar lo posible de nuestra conducta y ese es un gran paso para comenzar el camino de la Justicia. Ser justo significa decidir correctamente a favor propio, de las personas y de la humanidad. Nunca olvidemos decidir utilizando nuestra conciencia a favor de la Justicia, aún sacrificando el “orden”, esto es considerar las circunstancias y posibilidades de las personas, no solamente el hecho.

El masón tiene la necesidad de tener siempre un fin bueno que le permita justificar su conducta y este fin supone la Justicia, además comprende que la voluntad de la divinidad no es accesible a nuestro entendimiento; pero que es necesario prepararse para comprender mejor las necesidades y derechos de sus semejantes, este debe ser un compromiso de cada masón para actuar con Justicia en bien de todos, por eso el masón ha de ejercitar siempre la equidad, distinguiendo y procurando decisiones justas para todos, pero según sus condiciones y circunstancias, esta es la noción sublime de la Justicia que la Masonería nos entrega y que cada masón debe comprender y practicar.



U.. T.. O.. A.. A.. G.. I..



S.. E.. P..

LA LEALTAD: EL PRINCIPIO DEL MASÓN.

La Lealtad para los masones es el compromiso de defender lo que creemos y en quienes creemos, tanto en los buenos como en los malos momentos.

La Lealtad es un valor que debe desarrollar cada masón en su interior y tener conciencia de lo que hace y dice en todo momento. Es un corresponder, una obligación que se tiene con los demás QQ..HH.., la familia, la institución, las ideas, en fin con todos y todo. Es el compromiso de defender lo que creemos; y en quienes creemos, si no cumplimos como es debido nos quedamos solos. Cuando somos leales logramos llevar la amistad y cualquier otra relación a algo serio y profundo. Todos podemos tener un Q..H.. o un amigo de verdad, pero debemos estar conscientes que esto implica un compromiso, porque involucra estar con ellos en las buenas y en las malas.

En la Masonería la Lealtad es cumplir no sólo por la obligación del juramento, sino porque tenemos un compromiso moral con la institución en donde

entramos y con la familia masónica que nos dio la gran oportunidad de estar aquí.

La Lealtad es una llave que nos permite tener un auténtico éxito cuando nos relacionamos con nuestros QQ..HH.., que es difícil de obtener de cualquier otro modo. Es muy común aquel profano que al saber que puede obtener algo de nosotros se nos acerque, y cuando dejamos de serle útiles nos abandone, lo que acaba ocurriendo es que esas personas no son dignas de confianza, en cambio un masón no actúa así, porque un masón es un hombre leal.

La Lealtad es esencial en nosotros, los QQ..HH.. conocidos se hacen verdaderos QQ..HH.. y amigos a través de la Lealtad mutua. Es nuestro deber ineludible ser leales a aquellos que dependen de nosotros: familia, QQ..HH.. y amigos; la Lealtad es amor bondadoso en acción. Es potenciar la energía masónica que sale de nuestro cuerpo al cuidar nuestras actitudes y pensamientos.

La Lealtad masónica en este sentido, está relacionada estrechamente con la perseverancia, la responsabilidad, el respeto, la prudencia, etc. Pero la Lealtad es el valor que ayuda al masón a actuar con coherencia respecto a la palabra dada o se trata simplemente de tomar conciencia, para que sin necesidad de haber dado la palabra surja la necesidad de cumplirla libremente. La Lealtad en la Masonería no tiene sentido si estos valores no son permanentes. El deber del masón es ser leal respecto a sí mismo, para poder actuar del mismo modo con cada persona o con las instituciones con las que está colaborando o estudiando.

La Lealtad masónica es básica para que el mundo mejor que estamos construyendo desde la Masonería sea posible; un ejemplo de Lealtad fuera de la

institución puede ser hacia la patria y una manera de manifestarla es cuando cuidamos los patrimonios nacionales; esto se refiere a los monumentos, a las reservas naturales, etc., pues en muchas ocasiones no estamos conscientes de nuestro compromiso y responsabilidad para cuidarlos o mantenerlos en buen estado y hacemos mal uso de ellos. Entonces es importante concientizarnos para asumir una actitud leal y de respeto, que contribuyan a preservar nuestro patrimonio nacional.

Retomando lo anteriormente dicho el masón leal, lo es con la familia, los QQ..HH.., los amigos, la institución y la patria. El masón no debe desaprovechar la oportunidad de usar los tiempos difíciles para manifestar su compromiso con aquellos que lo rodean. Por el contrario un masón jamás debe hablar mal de un Q..H.. que no está presente ya que es una falta de lealtad a ese Q..H... Tener sentido de pertenencia a la Masonería, cuidar nuestros secretos masónicos no divulgándolos jamás, haciendo lo mismo con los secretos personales que nos puedan confiar los otros QQ..HH...

No olvidar que la palabra dada por un masón es sagrada: ser fiel a ella es más que una obligación. Pertenecer a la Masonería es identificarse con sus principios altruistas y moralizadores, es alinear nuestros principios y conducta con dichos principios progresistas. Propiciar un buen ambiente entre los QQ..HH.. es una manifestación de Lealtad. Hablar en forma directa y clara, como te gustaría que lo hicieran contigo tus QQ..HH.., es signo inequívoco de Lealtad hacia ellos.

La Lealtad y el trabajo bien hecho enaltecen la calidad masónica de cada uno de nosotros tanto dentro como fuera de nuestro ámbito masónico, no

olvidemos que el compromiso y la Lealtad debe ser recíproco de nosotros hacia la institución masónica y de ésta hacia la los QQ..HH... Usted haga su parte como masón y hará la diferencia. Masonería significa Lealtad y es para todos. La unión hace la fuerza.



U.. T.. O.. A.. A.. G.. I..



S.. E.. P..

EL OPTIMISMO: LA FUERZA MOTRIZ PARA EL PROGRESO.

¿El masón debería ser un optimista declarado? La respuesta a esta muy importante, pero poco común pregunta es un contundente ¡SÍ!. Esta respuesta no deja lugar a duda alguna para ningún masón que comprenda la verdadera naturaleza progresista de la Masonería. Un masón es un hombre que confía sensatamente en sus posibilidades y las posibilidades de sus QQ..HH.., así como en la ayuda que es capaz de dar a todos los demás seres humanos. De tal manera que lo primero que debe observar en cada situación que se le presenta ante él, es lo positivo que existe en ella y las infinitas posibilidades de mejora que se pueden lograr con esfuerzo, para luego de ver el lado positivo de cada situación analizar las dificultades que se oponen a esa mejora, además de los obstáculos naturales que están presentes, para así aprovechar al máximo las ventajas y afrontar con buen humor, inteligencia y madurez las desventajas.

En vista de la cantidad de injusticia, hambre, violencia, egoísmo, fanatismo, impunidad, falta de valores, etc. adversidades las cuales se extienden en

una lista casi infinita de desgracias ensañadas sobre la humanidad, uno de los aportes fundamentales que nos corresponde como masones, es sembrar la semilla del Optimismo en nuestros QQ..HH.. y familia, pero claro está de un sano Optimismo, que descance en una visión crítica de la realidad. Ser optimistas para un masón implica confiar en nosotros mismos y en los demás QQ..HH.. y estar convencidos que es posible construir una humanidad mejor, con plena Libertad, Igualdad y Fraternidad, en democracia que nos permita la oportunidad de ganar dignamente el pan, con justicia y respeto, todo esto con el aporte consecuente y fraternal de cada masón del orbe.

No son pocos los masones que afirman que el Optimismo es una virtud fundamental de los verdaderos masones. En la virtud del Optimismo se relacionan la prudencia con la valentía, ambos propios del masón. El Optimismo es una virtud positiva que debe unir la inteligencia y la voluntad para hacer el mayor bien posible. Así será que el Optimismo nos animará a comenzar y realizar diferentes acciones que pueden parecer poco prudentes, convencidos, a partir de la consideración serena de la realidad con sus posibilidades y con sus riesgos, de que se puede realmente alcanzar el objetivo buscado. ¿De que otra manera podemos enfrentar el reto de lograr el progreso de la humanidad que la institución se propone sino siendo optimistas?. Tratando de ser gráficos el Optimismo avanza a la máxima velocidad posible hacia el bien, una vez estudiadas cada una de las circunstancias que nos separan de él.

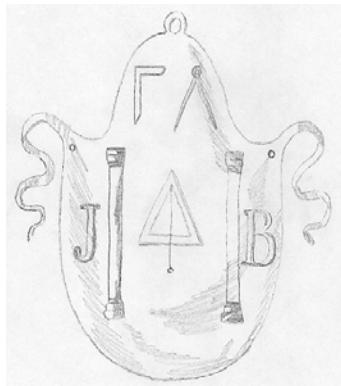
Para lograr desarrollar esta virtud con intensidad o sea la capacidad de ver lo positivo en muchas situaciones, aunque presenten dificultades serias, obviamente el masón necesita motivos para hacerlo.

Estos motivos, según la situación, se basan en la confianza que el masón tenga en sus propias posibilidades y en la ayuda que les presten los demás QQ..HH.., y teniendo fe, sobre todo en la ayuda que le presta el G..A..D..U... Es decir, no puede haber optimismo sin confiar en alguien, por eso estas obligado a confiar en tus QQ..HH.. que son tus compañeros en esta obra y a prepararte para aumentar tus propias posibilidades.

Cuando algo sale mal, el masón piensa que tiene arreglo, siempre piensa en que la suerte va a estar de su lado. En los pequeños hechos diarios como cuando alguien tarda en llegar, no piensa que le ha pasado alguna desgracia solo piensa que algo normal lo ha retrasado. Si es cierto que el masón es prudente no es excesivamente precavido, por eso no se deja llevar por los prejuicios. El masón confía mucho en sus posibilidades y cada día se prepara más para aumentarlas. Todo masón debe poseer una imagen muy positiva de si mismo, por eso no olvida el "Nosce te ipsum" base del estudio masónico. Un masón optimista no generaliza las derrotas; las ve como algo aislado y momentáneo, por eso sigue luchando. Una regla de oro para poder ser masones optimistas es tener la capacidad de aprender de los errores cometidos, al lograr esto el éxito es solo cuestión de seguir intentando. El masón debe analizar los fracasos de manera que condicione sus causas a factores externos o a su propia personalidad según sea realmente el caso.

El Optimismo es entonces una virtud que el masón tiene que cultivar con tenacidad frente a varios peligros como el falso realismo o el derrotismo, que es la valoración exagerada y poco esperanzada de los fallos propios o ajenos, que llega a la conclusión de que "no

hay nada que hacer, y si lo hacemos, saldrá mal". El masón optimista busca la perspectiva de conjunto, integrando cada hecho en su marco general y busca siempre el lado bueno de las personas y de las cosas, sabiendo disfrutar de las cosas pequeñas y sencillas de cada día. Por eso solo el masón optimista consigue mirar con gran esperanza el futuro en vez de estancarse en el pasado, ese es el secreto del masón que lucha día a día en lograr el objetivo progresista que la Masonería tiene para él y para toda la Humanidad.



U.. T.. O.. A.. A.. G.. I..



S.. E.. P..

LA PALABRA DADA: EL PRIMER PASO EN EL CAMINO DEL MASÓN.

Comencemos por aclarar que todo masón debe saber a priori que compromete su honor de hombre y de masón simplemente con dar su palabra en garantía, ya sea dada esta palabra a un profano o a otro masón. En el caso específico de ser dada a otro masón esta se vuelve más comprometedora que cualquier documento legal que pueda existir, ya que un masón sin palabra y por consiguiente sin honor pierde totalmente el valor, la confiabilidad y el aprecio que sus QQ..HH.. le puedan tener. Por eso un masón debe ser siempre muy cuidadoso al empeñar su palabra.

Luego de la reflexión anterior intentemos responder ¿En el mundo profano sería posible en los tiempos que vivimos hoy en día, que entre dos personas se pudiera establecer un compromiso innegable e ineludible, con el simple hecho de dar y recibir una palabra empeñada junto a un apretón de manos?

Nos podríamos imaginar a nosotros mismos en una agencia de vehículos diciendo lo siguiente al vendedor: "Me llevo la camioneta roja y te la paso a

pagar el lunes, palabra de hombre". Creo que sería un tanto difícil imaginarse a uno mismo en el mundo profano diciendo esas palabras. Y que tal imaginarse escuchar, lo siguiente por parte del vendedor: "¡Claro señor! Le espero el lunes antes de las 6 de la tarde y que disfrute su camioneta". Pues aunque parezca increíble, entre masones este dialogo y su consiguiente cierre de negocios es no solo posible sino natural, normal se pudiera decir, solo debido al hecho de que existe el honor entre masones y por consiguiente el valor de la palabra empeñada, así es posible generar este nivel de confianza absoluta en los QQ..HH..

¿Pero por qué no se puede dar esa misma situación en el mundo profano? ¿Por qué suena tan lejano? y hasta imposible considerar que una persona cualquiera sea capaz de comprometerse, sin necesidad de firmar un papel que lo obligue ante la sociedad, a cumplir lo pactado bajo amenaza de castigo grave.

¿Qué es lo que sucede tanto en estos tiempos que no ocurría comúnmente en la época de nuestros padres o abuelos?. Y digo comúnmente porque tengo la certeza que en tiempos pasados, también tuvo que haber vivido el sinvergüenza que perdió el honor al no haber cumplido su palabra, y sé que a pesar de todo aun en estos días encontramos entre nosotros, rarezas humanas (aunque algunos maliciosos los consideran inocentes, manejables y hasta tontos) que deciden creer en el compromiso que implica el dejar empeñada la palabra. Es seguro que la respuesta a esto radica en la perdida que vivimos actualmente de los valores tradicionales y además en el auge moderno de la supervivencia del timador a través del menor esfuerzo. Por eso la Masonería defiende en contraparte los

valores tradicionales y sobre todo el trabajo honesto como forma de vida.

Retornando al respecto de la palabra que damos a los demás ya sean profanos y aun más a QQ..HH.., cuando somos fieles a ella, esta tiene un doble efecto. Ante todo, les tributa un honor, porque les demostramos considerarlos hombres de respeto. Después, nos gana a nosotros su confianza, porque nuestros QQ..HH.. saben que si pueden fiarse de nosotros y así nos aseguramos su apoyo en todo lo que necesitamos.

Es interesante señalar que efecto y consecuencia tiene la palabra empeñada que nos damos a nosotros mismos en tantas cosas como nos proponemos, ¿Qué se sigue de su cumplimiento o de su incumplimiento?

Si fallamos a ella, nuncaaremos nada de valer. Seríamos unos caprichosos. Nuestra vida resultaría muy vulgar, algo inaceptable a los altos objetivos de la vida del masón. Si la cumplimos, además de mantener a gran altura nuestra dignidad personal, realizaremos grandes cosas dignas de nosotros y de la Masonería. Hace tiempo ya, me confesaba de sí mismo un magnífico masón y amigo mío que:

“Me he acostumbrado a respetar mis propias decisiones, invariablemente si empeño mi palabra con otro Q..H.. o la empeño conmigo mismo siempre la cumplo y ahora consigo todo lo que me propongo.”

Como masones cumplir nuestra palabra es uno de los secretos y de los resortes más poderosos para ser alguien y hacer algo en la vida. El G..A..D..U.. no es ningún olvidadizo y recuerda muy bien nuestras promesas. Preguntémonos ¿Puede contar con nosotros para confiarnos ser obreros de su obra?. Nuestros QQ..HH.. tienen mejor memoria de la que nos pensamos. ¿Se fiarán de nosotros, porque saben

que cumpliremos?. Como masón, ante tu propia conciencia, ¿Eres capaz de decir siempre, ¡Palabra de honor!, con pundonor más que de militar? Si no es así, ¡corrígeto ya!, porque todavía ni si quiera has comenzado el camino para convertirte en un masón de verdad, ya que el primer paso para serlo es ser un hombre de honor y por consiguiente de palabra. Así se puede concluir que el secreto de este punto básico en la vida del masón está en lo profundo de cada uno y en obrar por el bien dándole el verdadero sentido masónico al compromiso de la palabra.



U.. T.. O.. A.. A.. G.. I..



S.. E.. P..

LA PERSEVERANCIA: PERFECCIONADORA DE TODAS LAS VIRTUDES.

Para la vida masónica buscar soluciones a los problemas que puedan surgir y lograr así alcanzar los objetivos propuestos son un hecho diario, ya que cada masón debe trazarse muchas metas en la vida para cumplir las expectativas que la familia, la Masonería y la sociedad han puesto sobre sus hombros. Pero para lograr esto es necesaria la Perseverancia.

La Perseverancia es un esfuerzo continuo. Es un valor fundamental en la vida masónica para obtener un resultado concreto; siempre es gratificante iniciar un proyecto, existe una gran ilusión, sueños y esperanzas. Estos proyectos pueden ser de índole muy variada como por ejemplo: iniciar una nueva institución de beneficencia para los ancianos o un centro de asistencia médica gratuita para la gente carente de recursos económicos, proyectos en los cuales aparecerán sin lugar a dudas resistencias y problemas. En estas nuevas experiencias conoceremos personas que no nos agradan, o las exigencias podrán ser agotadoras; entonces

necesitamos tener la Perseverancia bien asimilada para no ser derrotados y tener la satisfacción de haber luchado por llevar a cabo las actividades necesarias para alcanzar lo que nos propusimos como masones.

Con la Perseverancia el masón obtiene la fortaleza y esto nos permite no dejarnos llevar por lo fácil y lo cómodo. Cuando hablamos de este valor, valdría la pena tomar un papel y ver nuestros propósitos para revisar si los estamos cumpliendo. Por otro lado, a veces no conocemos realmente a fondo nuestras capacidades para poder establecer objetivos que realmente podamos alcanzar.

Es importante que el masón en cualquier meta que emprenda, primero procure obtener las herramientas que va a utilizar para conseguirla y pensar qué le hace falta para alcanzarlas. Estas herramientas son nuestras habilidades, posibilidades y conocimientos desarrollados tanto dentro como fuera de la institución masónica y saber cómo aplicarlos. La Perseverancia requiere sentido común y pensar que tal vez no lo logremos de inmediato; sin embargo es importante volverlo a intentar, porque la perseverancia brinda la estabilidad y la confianza necesarias para todo proyecto, además de ser un signo de que estamos madurando masónicamente descubriendo que hemos tomado conciencia de nuestra responsabilidad ante las cosas. Necesitamos estar preparados para enfrentar los retos que el mundo actual le presenta a la Masonería y al masón como individuo, con un compromiso pleno y decidido para cumplir con nuestra vocación con entrega y espíritu de servicio.

El masón debe desarrollar la Perseverancia siendo constante en sus actividades y previendo los obstáculos, también debe mantener firmeza ante las dificultades y siendo persistente en la búsqueda del

bien. Un verdadero masón enfrenta los retos sin miedo, con un compromiso pleno y decidido para cumplir con nuestra vocación masónica, sea lo que sea. Aprende a valerse por si mismo y trabaja con empeño para alcanzar sus metas. Este masón perseverante está consciente que nadie puede responder por él y que él es el único responsable de sus éxitos y fracasos. La perfección de la Perseverancia se obtiene con la práctica, así que debemos avocarnos a transformar nuestros sueños, a darles vida y luchar para convertirlos en realidad.

No hay calidad masónica sin esfuerzo, por eso debemos vencer los obstáculos. La Perseverancia es una señal de seguridad en si mismo, pero no debemos confundir la Perseverancia con la rutina, ya que el valor de la Perseverancia se refiere a la superación de los obstáculos. El principal problema de la Perseverancia es que normalmente no somos constantes en nuestras acciones. Por eso como masones debemos ser fuertes para emprender metas y poder cumplirlas, debemos hacer lo posible por ser constantes diciendo lo que se piensa y pensando lo que se dice, siempre manteniéndonos firmes en ello. Lo más importante en la experiencia masónica no es darnos cuenta de que tenemos problemas, sino cómo hacer para superarlos. Cuando tus acciones sean constantes en su duración, mejores serán los resultados, recuerda que la Masonería no es una carrera de velocidad. Es una práctica sana para la Masonería enfrentar unidos los problemas que puedan surgir ya sea dentro o fuera de la institución. Un masón siempre cumple con todos sus compromisos hasta el final.

El dicho popular que reza “El que persevera alcanza” es y será una realidad innegable, el masón

debe llegar a asimilar que la fuerza de voluntad se adquiere por repetición de los actos que requieren esfuerzo, por eso debemos practicarla a diario y durante sus experiencias en la Masonería cada masón descubrirá que la Perseverancia es la perfeccionadora de todas las virtudes, por eso todo masón tiene que obligatoriamente ser un hombre perseverante.

U.. T.. O.. A.. A.. G.. I..



S.. E.. P..

LA PRUDENCIA: LA HIJA FAVORITA DE LA SABIDURÍA.

En el ámbito de lo masónico el valor de la Prudencia es expresar la voluntad de no juzgar sin conocer y por otro lado cuidar de nuestras acciones.

Cuando pensamos en la Prudencia, casi inmediatamente la relacionamos con evitar la mala costumbre de hablar o hacer las cosas sin reflexionar. Masones que a toda costa buscan hablar, que fuerzan sus capacidades y habilidades para intervenir en actividades a las que no se les ha llamado, pero a las que les arrastra su necesidad de sentirse protagonistas a toda costa y lograr estar en el centro del candelero, son masones que dejan mucho que desear frente a sus QQ..HH... La falta de prudencia hace que emitamos informaciones y comentarios no pedidos o innecesarios, que a nadie interesan y que debían guardarse, como son por ejemplo: lo concerniente a nuestra intimidad familiar o a la de un Q..H... Además por imprudentes también podemos

llegar a violar la discreción que debemos a los procedimientos de nuestros trabajos logiales.

Nuestra imagen de masones es afectada dentro y fuera de la institución por la falta de Prudencia, al no seguir las normas de convivencia, dando rienda suelta a nuestros impulsos y emociones sin evaluar sus consecuencias.

La falta de Prudencia se manifiesta fácilmente en la juventud de algunos QQ..HH.. que en medio de su inmadurez llegan en su búsqueda por retar a lo establecido a sumergirse en la imprudencia para utilizarla como herramienta de rebeldía o sencillamente caen en este anti valor por la falta de una buena educación masónica y profana. Tampoco los QQ..HH.. mayores escapan de la imprudencia, ya que pueden llegar a estar convencidos de que todo acontecimiento pasado fue mejor, incluyendo hasta el clima y debido a esto desprecian todo lo actual, llegando a ser imprudentes con los demás.

Si un masón le falta la Prudencia puede llegar a hablar en contra de los QQ..HH.., de sus vecinos, de las escuelas a las que asisten nuestros hijos, de lo destacado que somos en la actividad a que nos dedicamos en el mundo profano, de lo grande y superior que es nuestra logia, nuestra ciudad, nuestro país comparado con otros países, en fin de todo, un masón no puede permitirse una actitud de este tipo bajo ninguna circunstancia.

La actitud masónica implica el valor de la Prudencia, es necesario expresarnos cuando debemos, con fundamento y sin despreciar el punto de vista del prójimo, de tal forma que nuestra participación rinda frutos en bien de todos los QQ..HH..

El valor de la Prudencia lo desarrolla un masón cuando aprende a guardar silencio; pero sobre todo a

escuchar con interés, considerando que los otros QQ..HH.. también tienen su espacio y deben expresarse. Este masón es invitado por la humildad que exige la Prudencia a no considerarse el centro del universo, esa misma prudencia lo llama a prepararse, reconociendo su propia ignorancia en muchos aspectos (*el Nosce te ipsum* de nuevo). Pero sobre todo necesita aprender a dar el verdadero valor al trabajo en equipo, antes que a su afán de notoriedad. La sabiduría no viene de hablar; se aprende cuando vemos y escuchamos sin comentar. El crecimiento de la sabiduría está en el silencio; pero hablar imprudentemente confirma nuestra ignorancia puesta en evidencia por la imprudencia.

La Prudencia es evidencia de estar en el camino hacia la perfección personal que la Masonería promueve. Además la virtud de la Prudencia conserva la paz interna de cada masón, llegando a hacer comprender que el silencio es la voz del espíritu del aprendizaje masónico en cualquier grado. Mucho podemos admirar al masón que calla, porque su fuerza reside en el control de sí mismo, ya que el sometimiento de la lengua, da vida al entendimiento. Para cualquier masón ser imprudente es gastar nuestra energía vanamente; dañarnos a nosotros mismos, sin dejar de incluir que actuar imprudentemente quita el derecho y la oportunidad de acción a otros. Una buena recomendación es preocuparse de ver y aprender de la armonía y el orden de la naturaleza, ya que la observación de la Prudencia divina reflejada en cada obra evita quejarse imprudentemente.

Conocer para luego poder actuar; la imprudencia consiste en actuar sin saber o actuar solo por el hecho de querer destacar, sin importarnos si nuestra acción

es útil a los objetivos que se buscan o mas bien es un estorbo a ellos.

La Prudencia mantiene nuestro prestigio como masones, mientras que la imprudencia es una costosa banalidad que un masón bien preparado no puede permitirse. Así que todos los masones deben prepararse para evitar enfrentamientos imprudentes que son producto de la ignorancia, para que en tal medida puedan participar productivamente en bien propio, de la familia y de la Masonería. Este es el fin de la Prudencia en nuestra institución.



U.. T.. O.. A.. A.. G.. I..



S.. E.. P..

EL PATRIOTISMO: UNA VIRTUD DE SOLIDARIDAD SOCIAL.

Un masón debe estar orgulloso de la tierra que lo vio nacer, de sus costumbres y tradiciones. Ser patriota para un masón es contribuir al progreso de su país, de su estado y de su ciudad, sin olvidar que se es también ciudadano del mundo y por eso debe al mismo tiempo ayudar a toda la humanidad.

El Patriotismo es la virtud que nos da el respeto y el amor que debemos para con la patria, una forma de manifestarlo positivamente como buenos masones que somos es a través de nuestro trabajo honesto y la contribución personal al bienestar común.

El Patriotismo se manifiesta a través de los valores que transmitimos como masones y ciudadanos conscientes: trabajo, conducta, modales, respeto a las normas y costumbres, etc. Por lo tanto, el masón necesita reconocer que su patria le ha dado mucho y es su obligación masónica actuar justamente con ella.

El sentimiento patriótico se forma desde la niñez del masón para poco a poco ir extendiéndose cada vez más, primero amando a nuestro municipio, luego al estado y después a la nación, hasta llegar a abarcar a la humanidad entera. Pero este sentido de unidad de

todo el género humano que tiene el masón debe abrirse también en el conocimiento de otros aspectos. De los cuales el que más destaca es el de la preocupación por el bien común, sobre todo con aquellos que más lo necesitan. El tener un espíritu solidario con aquellas personas con carencias o situaciones de conflicto extremo es una manifestación de auténtico Patriotismo, un ejemplo de esto han sido las muestras de ayuda que hemos visto cuando se presentan los desastres naturales como los terremotos que han colapsado países enteros donde demostramos que los hombres somos seres altruistas y podemos ver con el corazón la realidad de los demás.

En la escuela nos enseñan que así como en la familia tenemos un apellido que nos distingue de los demás, dentro de los países que componen el mundo, el nuestro tiene también un nombre propio, con características que lo identifican, como son nuestros símbolos patrios: el Escudo, la Bandera y el Himno Nacional, así como nuestras costumbres, ideas, tradiciones, comidas, bailes y formas de hablar. Todo esto compone la cultura de un pueblo, es decir la forma de ser, lo que identifica como nación. Conservar las tradiciones y costumbres de nuestro país, nos permitirá conocer y comprender su historia.

Los valores y virtudes que puede un masón vivir a nivel de patria pueden asociarse a todos aquellos que desean el bien común: solidaridad, igualdad, colaboración, etc., donde se requiere el trabajo bien hecho, además de la cooperación de todos para conseguir una sociedad justa, con paz, y con respeto, todo ello en la misma tierra.

Ser un masón patriota no es simplemente decir soy Venezolano, Colombiano, Mexicano, Francés,

Español, Ingles o de cualquiera noble nación del mundo. Desde que entramos en la Masonería podemos adquirir conductas y hábitos para ser un buen ciudadano. El participar en las actividades cívicas y sociales, nos ayudará a fomentar este valor.

Un masón para ser un buen patriota debe esforzarse por conocer la historia, costumbres y tradiciones de su estado y país, si realizáramos a manera de experimento una breve encuesta entre nuestros conciudadanos con varias preguntas sobre nuestra historia patria, nos daríamos cuenta que para el común del pueblo la historia es desconocida, este es un lujo que un masón como líder natural no se puede permitir, ya que según reza la celebre frase “Un pueblo que desconoce su historia esta condenado a repetir sus errores”, así el masón debe ser por lo menos un conocedor claro de su historia patria incluyendo los aciertos y errores que ocurrieron en el pasado nacional.

Promover acciones a favor de aquellos que le necesitan es un deber de todo masón como buen patriota, además debe solidarizarse con las causas justas, defendiendo los derechos humanos, mientras al mismo tiempo tiene que promover el dialogo sobre la importancia de respetar y amar a nuestros símbolos patrios.

El masón debe ejercer su libertad con amor servicial a su patria. Patriotismo es para un masón luchar por erradicar las tiranías de cualquier forma, la ignorancia y las injusticias de cualquier tipo. Para poder ser un verdadero masón patriótico se debe empezar por tomar el control de nuestra vida personal, familiar y social para ser fieles a nuestros valores y convicciones. Valorar el ser por encima del tener es una condición importantísima para el Patriotismo,

descubrir el valor de vivir en un país pacifista es entender el camino correcto para la nación. Cada masón debe empezar por promover la justicia, la colaboración, la solidaridad y el amor a los demás en su entorno social para proyectarlo luego hacia el estado y luego a la nación.



No se debe desaprovechar las ocasiones de la vida cotidiana para ejercer la aceptación y valoración de la diversidad, esto es de gran ayuda a la patria. No está de más recordar el cumplir y hacer cumplir el respeto como norma de convivencia. El simple cuidado y mejora de nuestros ambientes familiares, laborales y comunitarios es una labor patria muy importante, sin olvidar el fomentar nuestras tradiciones regionales y nacionales como muestra de amor a la nación.

El que quiere el bien de los demás se quiere a sí mismo, esa debe ser la esencia del Patriotismo del masón. Cuando sepas que el secreto del Patriotismo está en la fuerza que pongas por ser mejor ciudadano, descubrirás que la verdadera solidaridad social existe solo si existe la Bondad. Solo tienes que ver las obras de los grandes masones patriotas que existieron en el pasado para redescubrir la virtud que es el Patriotismo correcto y bien entendido.

U.. T.. O.. A.. A.. G.. I..



S.. E.. P..

LA RESPONSABILIDAD: EL COMPROMISO INELUDIBLE DEL MASÓN.

Un masón comprende a la Responsabilidad como cumplir con su deber de asumir las consecuencias de sus actos, por eso es muy fácil darse cuenta que esta virtud no es nada común en el mundo profano. Desde esa misma perspectiva para todos nosotros los masones ser responsable es también que todos nuestros actos sean realizados de acuerdo con una noción de justicia y de cumplimiento del deber en todos los sentidos.

Los valores masónicos son la base de nuestra convivencia social y personal dentro de la institución. La Responsabilidad es una virtud, porque de ella depende la estabilidad de las relaciones personales entre los QQ..HH... La Responsabilidad es valiosa, porque es difícil de alcanzar.

El primer paso para poseer la Responsabilidad es percatarnos de que todo lo que hagamos tiene consecuencias y estas dependen de nosotros mismos, porque nosotros somos quienes decidimos sobre los actos que las provocan.

El segundo paso es lograr de manera estable que nuestros actos correspondan a nuestras promesas; si prometemos “hacer lo correcto” y no lo hacemos, entonces no tenemos Responsabilidad, de nada valen las excusas.

El tercer paso es educar la Responsabilidad e ir corrigiendo lo que no hacemos bien y volver a empezar.

Sin embargo, estar conscientes si somos realmente masones responsables no es algo sencillo, debemos de revisar cada uno de nuestros actos para ver si cumplimos con nuestros deberes o tareas día a día. La Responsabilidad es la obligación de cumplir con lo que se ha comprometido.

La Responsabilidad en la Masonería tiene un efecto directo con otro valor fundamental: la confianza, porque confiamos en aquellos QQ..HH.. que son responsables. Es evidente que ponemos nuestra confianza y lealtad en aquellos QQ..HH.. que de manera comprometida cumplen con lo que han prometido.

La Responsabilidad es un signo de madurez masónica, pues el cumplir una obligación de cualquier tipo no es generalmente agradable, pues implica esfuerzo.

Vale la pena preguntarse: ¿Por qué es un valor la Responsabilidad para la Masonería? Es porque gracias a ella podemos convivir pacíficamente en la familia, la logia y la sociedad. La Responsabilidad empieza contigo mismo, con lo que haces, con lo que crees, con lo que piensas, con los compromisos y metas que nos marcamos; cumplir o no con éstos nos permite aprender que hay cosas y situaciones que sólo dependen de nosotros.

Si actuamos como masones responsables, somos capaces de invertir el tiempo en actividades productivas y beneficiosas para nosotros y para nuestro entorno, mostrándonos como masones que benefician moralmente además de económicamente a la familia, los amigos, la institución, la humanidad, etc. La Responsabilidad para el masón no puede separarse de su deber de asumir y tomar decisiones adecuadas a cada situación, por eso siempre debemos buscar las mejores soluciones a los problemas y asumir los aciertos y errores que estas decisiones acarreen.

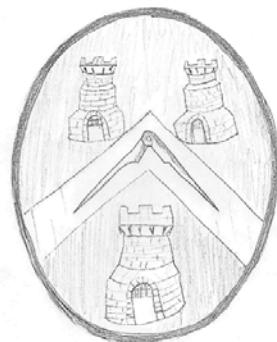
Así el masón responsable responde por sus actos. Por eso piensa antes de actuar y mide sus consecuencias. Este masón responsable es quien asume en forma cabal todos sus deberes y ejercita todos sus derechos. Ser responsable masónicamente hablando implica tener iniciativa. No es simplemente hacer lo que debo, sino emplear toda la inteligencia para hacerlo de la mejor manera, en otras palabras es ir más allá del deber. Valorar las cosas importantes, ser conscientes de las repercusiones de los actos y huir de la frivolidad del mundo profano, son manifestaciones de Responsabilidad masónica. Las consecuencias de los actos hay que asumirlas siempre, aunque la acción sea involuntaria.

Cuando voluntaria o involuntariamente hemos causado un mal a alguien, se debe resarcir el daño, sobre todo si el daño es contra la fama o el honor de un Q.-H...

Otros valores relacionados con la Responsabilidad son la prudencia al decidir y la justicia para dar a cada uno lo que le corresponde. Una pregunta que se debe hacer todo masón en algún momento es ¿A quién hay que responder de nuestros actos? La respuesta es a

nosotros mismos, a la familia, a la Masonería, a la sociedad, pero sobre todo al G..A..D..U.. y a nuestra conciencia que no nos dejará tranquilos si le fallamos.

Nuestra experiencia en esta noble institución que llamamos Masonería nos hará percatarnos que la mayoría de la veces hablamos mucho de libertad y muy poco de Responsabilidad, para poder ser libres primero debemos haber aprendido a ser responsables. Únicamente podemos llamarnos masones si previamente hemos demostrado cumplir con todos nuestros compromisos como corresponde al ideal del masón. “Lo que hay qué hacer se hace” (afirma Josemaría Escrivá (1902d.C.-1975d.C.), en Camino) “sin vacilar, sin miramientos”, Responsabilidad para el verdadero masón es cumplir con su deber y ya. Excusarse, justificarse, buscar pretextos o eludir compromisos, son faltas de Responsabilidad imperdonables para un masón. Tenemos que aceptar que lo más importante para que la Masonería sea el ideal de perfección a que esta llamada a ser, primero debemos cumplir con nuestras responsabilidades individuales dentro de la institución y fuera de ella, de lo contrario los únicos culpables de que no se llegue a realizar ese ideal seríamos nosotros mismos.



U.. T.. O.. A.. A.. G.. I..



S.. E.. P..

LA SOLIDARIDAD: ES LA MEJOR ORACIÓN.

Para el masón el valor de la Solidaridad se manifiesta en reconocer en el bien común el camino de una vida exitosa para todos.

Podemos decir desde el punto de vista psicológico, que la solidaridad en un masón es simultáneamente una actitud y un comportamiento; una actitud porque nos inclina a responder favorablemente a las necesidades de nuestros QQ..HH.., además de las de nuestro prójimo y una forma de comportamiento cuando se concretiza en acciones.

Podemos observar que la Solidaridad existe más entre los pobres, entre los oprimidos, en los que quizás falta la instrucción y faltan las ideas ilustradas de justicia, pero que sin embargo desarrollan extraordinariamente el noble sentimiento de ayuda para quien más lo necesita. A diferencia de lo común en el caso del masón la Solidaridad se acompaña y acrecienta con esa ilustración que la Masonería le da día a día con sus nobles ideales y además en muchos otros casos (gracias a una vida organizada) al apoyo económico logrado con el trabajo honesto del masón en el mundo profano.

La Solidaridad se convierte para el masón en una virtud al transformarse en participación. Se debe extender en nuestro tiempo a todo el mundo; ya que los medios de comunicación han formado una aldea global de todos los países, favoreciendo la formación de asociaciones no gubernamentales en muchos casos fundadas e integradas por masones que luchan por diversas causas que consideran justas en pro del bienestar de la humanidad.

La Solidaridad implica para el masón sentirse afectado por las necesidades de los otros como si fueran propias. En este sentido nuestra Solidaridad masónica se manifiesta hacia toda la humanidad, hacia quienes sufren discriminación xenofóbica, hambre, SIDA, adicciones, abusos y guerras, ¿quien lo podría dudar al escuchar “La Mejor Oración”?.

La Solidaridad, como cualquier valor en la Masonería también tiene un componente fraternal, pues no es el cumplimiento forzado o frío del deber, sino el afán de ayudar y participar para alcanzar una meta AL..G..A..D..U... La Solidaridad en un masón se debe multiplicar por cien ante la presencia de un determinado ambiente: por ejemplo en los desastres naturales. También la Solidaridad masónica se debería manifestar en el ámbito de la educación, el funcionamiento de las instituciones educativas más precarias deberían verse socorridas en la medida de lo posible por masones que favorezcan el logro de metas y suplan carencias que en ocasiones se presentan, tanto de tipo material como humano, porque el socorro a la educación tanto masónica como profana es la mejor Solidaridad que un verdadero masón puede realizar. Como masones somos servidores de los demás, no únicamente de nosotros. La Solidaridad en la Masonería tiene que ver mucho con el liderazgo y la

inspiración. Cuando un masón se convence y actúa los demás lo siguen. Los planes de trabajo, aún en la Masonería requieren del liderazgo y sobre todo del ejemplo de los QQ..HH... Como masones comprometidos debemos aceptar el daño que ocasiona a todos ser indiferentes a las buenas causas, por eso no debemos desperdiciar ni una sola oportunidad para ayudar.

En nuestra institución masónica es necesario que la Solidaridad sea un asunto de estudio obligado, para permitirnos desarrollar en cada masón este valor primordial de la Orden. Nunca olvidemos que como primer paso la Solidaridad es trabajar a favor de todos los QQ..HH.., para luego llevarlo a toda la humanidad sin distinciones. Un aspecto importantísimo de la virtud de la Solidaridad es que forma el hermoso sentimiento de grupo que vemos entre los masones y que tanto agrada a todos. El trabajo masónico solidario es complacerse en perseverar en el bien de los demás ya sean QQ..HH.. o profanos. La Solidaridad exige del masón sacrificio e incomprendición por causa de los masones apáticos e indecisos. Olvidar el propio bienestar da vida al comportamiento solidario en favor del bien común propio de la Masonería. La Solidaridad masónica ilumina, a pesar de muchas abstenciones de participación. La inspiración para otros masones es nuestra lucha desinteresada por los propósitos buenos. La Solidaridad masónica siempre reconoce a quien pretende beneficiarnos, ignorarlo o desmeritarlo es una ingratitud que no se puede permitir ningún masón. El comportamiento solidario no es participar en todo, es apoyar o iniciar el bien común hasta lograr resultados reales. Solidaridad para un masón implica el respeto y el apoyo a las iniciativas de bienestar. Un masón será realmente solidario cuando logre superar

la individualidad y ver siempre por el bien de toda la Humanidad.

Es preciso trabajar para educar y educarnos en la virtud solidaria, que es distintiva de la comunidad masónica, reconociendo que moralmente es necesario darle mayor peso a este comportamiento de apoyo a los demás, sin descuidar nuestra persona. Ya que, el valor de la solidaridad será indispensable para que a largo plazo el mundo cuente con la paz y la armonía que todos los masones queremos.

U.. T.. O.. A.. A.. G.. I..



S.. E.. P..

EL PERDÓN: EL CAMINO A LA FRATERNIDAD.

Parece muy extraño que un masón tenga que preguntarse ¿Para qué perdonar? y ¿Para qué pedir perdón? Pero la verdad es que tenemos como masones la necesidad de comprender mejor que nadie el Perdón para poder vivirlo apropiadamente, ya que sin la virtud del perdón la Fraternidad entre los QQ..HH.. sería imposible y sin lugar a duda también sería imposible el amor a la Humanidad que los masones no solo profesamos sino que vivimos de corazón.

En la vida del masón el Perdón ocupa un lugar muy importante. No podría ser de otra manera, ya que es una cuestión muy ligada a la virtud masónica de la Fraternidad y en la Masonería todo lo que tenga que ver con la Fraternidad es importante.

Y tiene mucho que ver con la Fraternidad entre los QQ..HH.. porque tanto tú como individuo como los QQ..HH.. a los que debemos apreciar, respetar, cuidar y con los cuales debemos ser fraternos, todos pero todos sin excepción tenemos defectos: no se trata

de amar QQ..HH.. perfectos, sino seres humanos limitados que a veces fallan. Y esto nos permite mostrar nuestra Fraternidad en el perdón. En realidad para un verdadero masón hablar de perdonar y ser perdonados, es hablar de Fraternidad entre QQ..HH.. y de amor a la Humanidad.

Es necesario para poder encaminarnos a lograr nuestra obra AL..G..A..D..U.. establecer la importancia del perdón en la vida del masón. En la vida del masón tanto de todos como grupo y también la de cada uno de nosotros como individualidades, no faltan defectos, limitaciones, faltas y errores, tanto a nivel personal como en nuestras relaciones con el G..A..D..U.. y con los demás QQ..HH.. Algunos de ellos serán involuntarios, otros semivoluntarios y otros totalmente voluntarios. Esto es un hecho innegable.

Entonces, la cuestión que se presenta es ¿Cómo superarlos? ¿Cómo liberarse de ellos?, en sus dos caras, tanto de la ofensas sufridas como de las cometidas, no podemos volver al pasado y vivir esos hechos de una manera diferente: "lo hecho, hecho está". No podemos cambiar lo vivido, pero sí podemos cambiar nuestra apreciación actual de eso. Como masones maduros y conscientes de nuestros errores podemos pedir Perdón por nuestras faltas, cambiar la actitud, rechazar lo hecho, reparar el daño, compensar con Fraternidad una ofensa o un desprecio, etc. Y ante el mal sufrido, podemos perdonar, entonces la falta desaparece; y con ella, el dolor. Todo esto se realiza a través del Perdón: el gran liberador de las faltas propias y ajenas. De lo contrario solo se irán acumulando los conflictos y junto a estos el resentimiento. Entonces ¿Cómo es posible que una Fraternidad como la Masonería exista sin la virtud del Perdón?. La respuesta es muy sencilla, sin Perdón es

imposible que la Masonería exista, ya que en caso contrario se transforma en una simple sociedad en eterno conflicto de intereses, donde cada masón lucha por defenderse de los demás y en espera de una oportunidad de pasar factura por hechos que lo perjudicaron en el pasado. Así jamás se lograría salir del eterno círculo vicioso que sufren las sociedades profanas y los nobles principios de la Masonería no podrían desarrollarse hasta madurar y dar los frutos que todos estamos buscando. Por eso y para poder seguir por el largo camino que los masones debemos recorrer debemos aprender a perdonar y aprender a pedir Perdón.

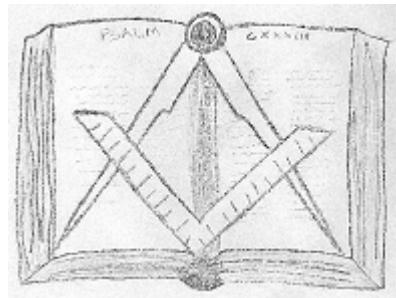
Para aprender a perdonar el punto de referencia es el Perdón infinito del G..A..D..U... Nos perdona no porque nosotros seamos buenos, sino porque Él es bueno. Su infinita capacidad de comprendernos y de perdonar nos hace buenos. Nos ama no sólo cuando somos “agradables”, sino también cuando lo ofendemos u ofendemos a un Q..H.. que es una extensión de Él mismo. Entonces, su perdón nos lleva a buscar nuestras faltas, errores y nuestra vuelta a la Fraternidad perdida, que es nuestra única posibilidad de ser masones. Para que no quepan dudas podemos analizar la conocidísima parábola del hijo pródigo (Lc15,11-32), la cual es un hermoso ejemplo del tipo de perdón que debe existir entre QQ..HH... Fraternidad incluye perdonar y el deseo de ser perdonado siempre que sea necesario. Y cuánto más grande sea la Fraternidad, más grande será la capacidad de perdonar.

Pero un masón en lo que respecta a todo en su vida, incluyendo al Perdón, no debe caer en los extremos siempre perjudiciales y recordar que las virtudes van siempre juntas. Un Perdón injusto, sería

un Perdón viciado y, por tanto, carecería de todo valor. Pedir Perdón no es una trampa para liberarse de las consecuencias de lo que hemos hecho. Como si decir Perdón, fuera una palabra mágica que me libera de la responsabilidad de mis actos, me permitiera seguir obrando mal impunemente y me eximiera de restituir lo que he dañado. Pedir Perdón, supone el arrepentimiento del Q..H.. y, con él, deseos de reparar el mal cometido. De otro modo le faltaría algo esencial. El Q..H.. que pide Perdón no quiere liberarse de la justicia, sino que es el primero que quiere restablecerla: por eso pide Perdón. Para consumar la justicia donde hay injusticia. De hecho, para el Perdón la virtud de la justicia, exige la "restitución" de la injusticia cometida. Si robé algo a un Q..H.., no ganaré el Perdón mientras no devuelva lo robado, es decir hasta que no restablezca la justicia. Perdonar no significa renunciar al restablecimiento de la justicia. Te perdono Q..H.. de todo corazón el enojo que te llevó a romper el vidrio, pero te exijo que pagues el vidrio que has roto. No te guardo rencor por haberme perdido el libro que te presté, pero te pido que me consigas uno igual. Por caridad en algunos casos se puede eximir de la reparación de la injusticia, pero esto no está incluido en el perdón, no es necesario que lo haga. Puede ser muy valioso, pero no es obligatorio: siempre tengo el deber de perdonar y el derecho a que se repare la injusticia.

Pedir Perdón y perdonar debe ser para el masón no solamente un hecho habitual de su noble personalidad, sino un hecho en natural equilibrio. Porque si como masones pensamos que debemos perdonar demasiado a los demás QQ..HH.. y encontramos poco por lo cual pedir perdón, deberíamos preguntarnos si algo no está funcionando del todo

bien. Podría ser que fuéramos susceptibles y nos ofendiésemos por cosas que no son ofensivas. O que fuéramos un poco injustos, y midamos con distinta medida las ofensas cometidas y las recibidas, a las propias sin darle mayor importancia y las de los demás nos resultan siempre graves. Si es cierto que alguna vez podría ser que así fuese, pero que esto nos ocurra siempre no es normal: si pensáramos que los demás siempre están equivocados y que nosotros siempre tenemos razón, posiblemente los equivocados seremos nosotros. Esto es la razón pura: en condiciones normales, cada uno tenemos solo el 50% de probabilidades de tener razón. Por eso Q..H.. perdóname a ti mismo y perdona con toda el alma y sin resquicio de rencor a tu Q..H.., esta es la actitud siempre grande, fecunda y fraterna de un verdadero masón.



U.. T.. O.. A.. A.. G.. I..



S.. E.. P..

LA TRANSPARENCIA: LA VIRTUD QUE VALORIZA Y DA CREDIBILIDAD.

Si hicieramos un listado de las cualidades que nos gustaría encontrar en nuestros QQ.:HH.: o mejor aún, de las que nos gustaría poseer personalmente como todo buen masón posee, seguramente señalaríamos a la Transparencia entre las primeras, esto es porque garantiza confianza, seguridad, respaldo, confidencia, dicho en una línea nos garantiza el conocimiento verdadero acerca del tipo de ser humano que es nuestro Q.:H.:.

La Transparencia es una forma de obrar coherente entre lo que se piensa y la conducta que se observa hacia el prójimo, que junto a la justicia, exige en dar a cada quien lo que le es debido. Tiene mucho de sinceridad, rectitud, integridad. Es una virtud que regala seguridad a los QQ.:HH.: que nos rodean, inspira fortaleza y claridad de ideas. El masón transparente en sus actos e ideas busca y vive una vida de armonía, sin sobresaltos, ni temores.

Sin tener que hacer un gran esfuerzo podemos comúnmente ver en el mundo profano como actitudes

deshonestas que incluyen como ingrediente principal a la hipocresía destruyen la confianza entre los hombres, donde se aparenta una personalidad que no se tiene para ganarse la estimación de los demás, el mentir continuamente, el simular trabajar o estudiar para no recibir una llamada de atención tal vez de los padres o del jefe inmediato, el no guardar en confidencia algún asunto del que hemos hecho la promesa de no revelarlo, no cumplir la palabra dada, faltar a los compromisos hechos; la infidelidad, por último, como término de toda honestidad y quiebre de lo más íntimo de la relación de amor y confianza, son solo algunos de los miles de ejemplos de la falta de Transparencia de los hombres en el mundo de hoy, contra los cuales el masón lucha desarrollando una coherencia entre sus actos (su imagen) y su forma de pensar.

La Transparencia para un masón es una virtud que se vive en la sinceridad, en la fidelidad a las promesas hechas en la logia, en el matrimonio, en el trabajo y con los QQ.:HH:. Puede ser fácilmente herida y traicionada si causamos daño al Q.:H.: con una opinión ácida, un comentario burlesco o una palabra grosera; cuando le atribuimos al otro defectos que no tiene o juzgamos con ligereza su actuar. Somos masones transparentes y honestos cuando evitamos provocar discordia y malos entendidos entre QQ.:HH:.; también cuando señalamos el grave error que se comete al hacer calumnias y difamaciones de quienes no están presentes; cuando devolvemos oportunamente las cosas que no nos pertenecen y restituyendo todo aquello que de manera involuntaria o por descuido hayamos dañado sea material o no.

Si queremos ser masones que posean la virtud de la Transparencia, debemos empezar por enfrentar con valor nuestros defectos y buscar la manera más eficaz

de superarlos, con acciones que nos lleven a mejorar todo aquello que afecta a nuestra persona y como consecuencia a nuestros QQ.:HH., rectificando cada vez que nos equivocamos y cumpliendo con nuestro deber en todas las labores que se nos encomiendan, sin hacer distinción alguna.

Ya sea para que como masones verdaderamente responsables de nuestro compromiso en el mejoramiento de nuestro presente o para el mejoramiento de nuestro futuro como Humanidad es preciso volver a revalorizar la Transparencia, no solo dentro de la logia como primer paso lógico, sino en el mundo profano que tanto la necesita. Si, debemos revalorizar la Transparencia ante los QQ.:HH., los profanos, las leyes, los vecinos, los compañeros de trabajo, los políticos, los jefes que se aprovechan para beneficiarse, encubrir o involucrar a otros. Todo lo anterior exige que los valores aprendidos en nuestras logias consoliden la virtud de la Transparencia primero entre nosotros los masones, para que inmediatamente se expanda al mundo profano. Esta virtud tiene que ser destacada en forma muy especial por los masones, porque la famosa “conducta política” en muchas personas tiene una fachada que apunta a la falsedad, a intenciones veladas, a segundos intereses, a la manipulación de la voluntad humana y a juegos de poder ocultos pero eficaces. El valor de la palabra de un masón está ligado a la Transparencia y la coherencia. Tenemos en el mundo profano el fenómeno de la devaluación de la palabra. Oímos por todas partes de cosas hermosas, de ideales sonoros, pero todos entendemos que detrás de ellos no hay realidades. Hay una especie de complicidad profana para entender que esas palabras no hay que tomarlas en serio. Pero para el masón eso es totalmente

diferente, ya que él es un hombre fuera del común, un hombre de principios, de objetivos claros, de virtud, de actos e ideas coherentes y generador de confianza en los demás, en pocas palabras un masón Transparente y por consiguiente valioso y apreciado por todos sus QQ.:HH:..

U.. T.. O.. A.. A.. G.. I..



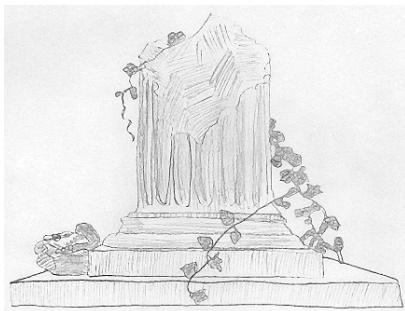
S.. E.. P..

CONCLUSIÓN O PALABRAS FINALES: ¿EL FIN DE LA MASONERÍA?

Quisiera terminar esta serie de breves monografías analizando una importante pregunta que se repite cada vez más entre masones y profanos: ¿La Masonería está sucumbiendo en estos tiempos modernos?, ¿Ha llegado su fin?, ¿Ya no tiene razón de ser?, ¿Es solo una institución del pasado?. En dos palabras: ¿Debe morir?

Para responder a estas interrogantes nada mejor que usar el estilo del sabio filósofo griego Sócrates (470a.C.-399a.C.) y responder con otras preguntas: ¿Ha por suerte desaparecido el mal de la superficie de la tierra?, ¿No hay ya indigencia que aliviar, caídos que rehabilitar, ignorancia que disipar?, ¿No hay ya guerras nacionales, ni civiles que extinguir, que aplacar discordias, anarquías, tiranías o despotismos que combatir?, ¿Han desaparecido los errores fundamentales que dividen las creencias de los pueblos engendrando la separación, el fanatismo y los odios? ¿No hay bárbaros y salvajes en las ciudades y

en el campo que civilizar, modernos esclavos que redimir, multitudes ignorantes que es necesario elevar a la categoría de hombres libres?, ¿Está el mundo tan sensato en religión y política, que la Verdad no necesita propaganda y sacrificios? Y para resumirlo todo en una sola pregunta ¿Resplandece el bien e impera la virtud en la totalidad de los hombres?



La respuesta es más que evidente ¡NO Q..H..!, no estamos todavía ni cerca de llegar a ser ese ideal de humanidad digna del G..A..D..U.. Y para lograr un objetivo tan grandioso preguntémonos, ¿Existe por suerte entre las religiones, o entre los sistemas de gobierno, o entre los partidos que militan, alguno que tenga la solución de los problemas de la humanidad, o posean los medios eficaces de desarrollar las posibilidades de grandeza contenidas en todos los hombres, de garantizar el progreso y de pacificar al mundo? Si hay algún hombre que lo crea, que se presente y que exponga esa bendición. La verdad es que ninguno la tiene, porque la solución está dentro de cada hombre, de cada masón, de su trabajo y de su esfuerzo individual. Por eso luego de haber leído las breves monografías que han precedido a estas palabras finales de este pequeño opúsculo, ningún masón puede negar que estudiar y prepararse para

salir de la ignorancia que es madre de la mayoría de las desgracias es básico si queremos lograr nuestro objetivo de ser verdaderos masones, obreros en la obra de redimirnos y de redimir a la humanidad de sus desgracias. El estudio y la disertación continua son factores inseparables del sistema progresista del R..E..A..A.., esa es su acertada solución a los problemas, el estudio duro que saca al hombre de su ignorancia, de su esclavitud y desgracia, esta es la institución de las luces, esta es la Masonería, la más perfecta solución de todas hasta nuestros días.

Pero también es innegable que la Masonería sin acción sólo conduce a sueños e ilusiones, si en verdad queremos que nuestras iniciativas salgan adelante, la Masonería debe ir a la par con la acción. De nuestras acciones dependerán los resultados y por lo tanto el logro de nuestros objetivos tanto como masones individuales como de la institución masónica como tal.

Comencemos entonces por decidirnos a ser verdaderos masones, completos, monolíticos, seamos de verdad una piedra como aquel símbolo básico de la Masonería universal, una piedra sin fisuras, sin grietas, la verdad es que o se es masón verdadero o no se es nada, no sirve ser un masón a medias. Para esclarecer la decisión de ser masón nada mejor que la antigua y tajante premisa de Epicteto (55d.C.-125d.C.) : "Y cuando sometas lo tuyo al exterior, sé esclavo en adelante y no andes cambiando de idea, ahora queriendo ser esclavo, ahora no queriendo, sino simplemente y con todo tu discernimiento, o lo uno o lo otro: o libre o esclavo, o cultivado o inculto, o gallo de raza o sin ella, o aguanta los golpes hasta morir o ríndete de inmediato. No seas que aguantes muchos golpes y al final te rindas" Esa es la fuerza de la decisión que se necesita poseer para llegar a ser

masón, lo contrario es el fracaso. Porque no son discursos lo que nos faltan ahora, no son libros modernos sobre Masonería llenos de argumentos, ni logias llenas de masones adormecidos. Entonces, ¿Qué es lo que falta?, lo que falta es quien se sirva de las enseñanzas de la Masonería, quien dé testimonio de sus palabras con sus obras. Desempeña tú ese papel Q..H.., para que no nos sigamos sirviendo en la Masonería de ejemplos antiguos, sino que tengamos también algún ejemplo de nuestro tiempo. Ese es el compromiso ineludible que adquiriste aquel día de la iniciación, ese es tú deber, ese es tú derecho. Entonces no esperemos más, vamos adelante, ese es nuestro destino, ese es el destino de la Masonería.

Bibliografía.

Acerca del Alma. Aristóteles. Editorial Gredos.

Algo Personal. Fiódor Dostoyevski. Editorial Aguilar.

Apreciaciones sobre la Iniciación. Rene Guenon. Editorial Gredos.

Así Hablaba Zarathustra. Friedrich Nietzsche. Editorial Edicomunicación.

Critica de la Razón Practica. Immanuel Kant. Ediciones Losada.

Cultivando las Raíces de la Sabiduría. Hong Yinming. Editorial Edaf.

De Magistro. Santo Tomás de Aquino. Ediciones del Instituto Pedagógico.

Diálogos. Platón. Editorial Gredos.

Diccionario de la Tolerancia. Pablo Collo. Editorial Norma.

Dioses, Tumbas y Sabios. C. W. Ceram. Editorial Orbis.

Discurso. Demóstenes. Editorial Gredos.

Discurso de la Servidumbre Voluntaria. De la Boétie. Editorial Sexto Piso.

Ejercicios Filosóficos sobre la Verdad. Juan David García. Ediciones El Nacional.

El Capital. Carlos Marx. Ediciones Universales.

El Contrato Social. Jean-Jacques Rousseau. Editorial Espasa.

El Corán. Mahoma (Abu I-Qasim Muhammad ibn). Editorial Planeta.

El Crepúsculo de los Ídolos. Friedrich Nietzsche. Editorial Edicomunicación.

El Ideal Iniciático. Oswald Wirth. Editorial Horus.

El Libro de los Cinco Anillos. Miyamoto Musashi. Editorial Edaf.

El Príncipe. Nicolás Maquiavelo. Editorial Época.

- El Mundo de Sofía.** Jostein Gaarder. Editorial Siruela.
- El Simbolismo Esotérico.** M Cernini. Editorial Del Vechhi.
- El Tío Goriot.** Honoré de Balzac. Editorial Aguilar.
- Enciclopedia de la Masonería.** Editorial Mexicano.
- En Vos Confío.** Sri Ramatherio. Biblioteca Rosacruz AMORC.
- Epístolas Morales a Lucilo.** Seneca. Editorial Gredos.
- Ética.** Baruch de Spinoza. Alianza Editorial.
- Ética Nicomaquea.** Aristóteles. Editorial Gredos.
- Fausto.** Johann Wolfgang von Goethe. Editorial Aguilar.
- La Cábala Mística.** Dion Fortune. Editorial Horus.
- La Genealogía de la Moral.** Friedrich Nietzsche. Editorial Edicomunicación.
- La Guerra y la Paz.** León Tolstoi. Editorial Aguilar.
- La República.** Platón. Editorial Edaf.
- Los Cuatro Libros de la Sabiduría.** Confucio. Editorial Publisamo.
- Los Libros de Hermes Trismegistro.** Hermes Trismegistro. Editorial Edicomunicación.
- Los Misterios de Osiris o la Iniciación en el Antiguo Egipto.** J. Leaderbeater. Editorial Kier.
- Miranda.** Mariano Picón Salas. Colección Vigilia.
- Metafísica.** Aristóteles. Editorial Gredos.
- Mutus Liber.** La Rochelle. Colección Crisopeya.
- Obras Místicas.** San Juan de la Cruz. Ediciones Abraxas.
- Obras y Fragmentos.** Píndaro. Editorial Gredos.
- Pitágoras.** A. Dacier. Editorial Humanitas.
- ¿Qué es la Filosofía?** José Ortega y Gasset. Editorial Espasa.

Rituales e Iniciaciones en la Sociedades Secretas. Pierre Mariel.
Editorial Espasa.

Rituales y Catecismos del R.:E.:A.:A.. . Supremo Consejo del Grado
33 para la Republica de Venezuela.



*Impreso en Maracay, próximo a los días del
Equinoccio de Primavera del año 2010 E..V..
Impresión manuscrita y encuadernación artesanal.
Editorial Masónica “La Acacia”
Adscrita a:
Resp.. Log.. “Sol de Aragua” #96
Cap.. Rosc.. “Simon Bolivar” #5
ILust.. Cons.. Kadosch “Francisco de Miranda” #16*

